

Heraclio E. Atencio Bello

Don Pedro Grases

APROXIMACIÓN
BIOGRÁFICA Y OTROS
TEMAS ALREDEDOR DE
SU VIDA Y OBRA



Fundación Ediciones

Clío



Don Pedro Grases

**Aproximación biográfica y otros temas
alrededor de su vida y obra**

Heracio E. Atencio Bello

Fundación Ediciones Clío

Maracaibo – Venezuela 2025

Don Pedro Grases – Aproximación biográfica y otros temas alrededor de su vida y obra



@Fundación Ediciones Clío

Febrero 2025

1ra. edición



Bajo Licencia Creative Commons

Título original

Don Pedro Grases – Aproximación biográfica y otros temas alrededor de su vida y obra

Autor: Heraclio E. Atencio Bello

Edición digital

Edición: Fundación Ediciones Clío.

<https://www.edicionesclio.com/>

Entidad asociada: Academia de Historia del estado Zulia.

<https://www.academiahistoriazulia.com/>

Maracaibo, estado Zulia, Venezuela

Depósito Legal: ZU2025000086

ISBN: 978-980-451-059-5

Responsables de la edición y corrección: Dr. Jorge F. Vidovic López y Dra. Dorys L. Acosta

Diseño de portada: Janibeth Maldonado

Diagramación: Dorys Lucía Acosta Campos.

141 págs.

Dedicatoria

Dedico este ensayo a los más de ocho millones de venezolanos que se han visto hondamente perjudicados por el fallido socialismo del siglo XXI en Venezuela. Obligados a desplazarse -algunos voluntariamente, otros sin querer- por tierras desconocidas, han atravesado selvas inhóspitas, navegado peligrosamente mares profundos o surcado los cielos en busca de un nuevo hogar. Todo ello, entre otras razones, debido a la falta de futuro provocada por el colapso de un sistema democrático en construcción.

Han partido en busca de destinos que les garanticen libertades y derechos, no solo para ellos, sino también para sus hijos y las generaciones venideras. Hoy, muchos de ellos han logrado su sueño y brillan como faros luminosos. Han conseguido vivir en paz, en países donde se respeta el Estado de derecho.

Solo naciones como Siria, Ucrania, Somalia, Palestina y Albania han experimentado un éxodo semejante. Más allá de las injusticias y los gobiernos errados, lo insólito es que la vida sigue su curso. Debe seguir. Aquellos migrantes que han escapado de los bárbaros, de los dictadores crueles y de los líderes cómplices, deben seguir viviendo, sea como sea.

No cabe la menor duda de que los sobrevivientes de esta atroz diáspora nos han generado, y siempre nos generarán, profunda tristeza, respeto y consideración.

Heráclio E. Atencio Bello

Fundación Ediciones Clío



La Fundación Ediciones Clío constituye una institución académica que procura la promoción de la ciencia, la cultura y la formación integral de las comunidades con la intención de difundir contenido científico, humanístico, pedagógico y cultural en aras de formar, de manera individual y colectiva, a personas e instituciones interesadas. Ayudar en la generación de capacidades científicas, tecnológicas y culturales, como herramientas útiles en la resolución de los problemas de la sociedad, es nuestra principal visión. Para el logro de tal fin, ofrecemos un repositorio bibliográfico con contenidos científicos, humanísticos, educativos y culturales que pueden ser descargados gratuitamente por los usuarios que tengan a bien consultar nuestra página web y redes sociales, donde encontrarás libros, revistas científicas y otros contenidos de interés educativo para los usuarios.

Con este libro, Heraclio E. Atencio Bello ofrece un homenaje meticuloso a la figura de don Pedro Grases, cuyo legado académico y cultural trasciende fronteras y generaciones. Este libro no solo narra la vida de un erudito excepcional, sino que también lo contextualiza dentro de una rica tradición de migración intelectual que ha enriquecido a Venezuela. Comenzando con una introducción por José Tomás Angola Heredia, que sitúa al lector en el corazón de la experiencia migratoria, seguimos a Álvaro Pérez Capiello quien destaca las contribuciones de otros migrantes notables y a David Chacón Rodríguez quien explora el impacto de Grases en la educación venezolana. En el núcleo emocional del libro, el "Opúsculo en memoria del ilustre Pedro Grases González", Atencio Bello ofrece un retrato íntimo y detallado del hombre detrás de la leyenda, proporcionando un análisis personal y profundo de su vida y trabajo.

Este libro es, por ende, una ventana a un pasado complejo y un espejo que refleja las luchas y aspiraciones contemporáneas. A través de las páginas de esta obra, se invita al lector a reflexionar sobre la importancia de la memoria y la educación en la construcción de un futuro mejor. Al adentrarnos en la historia de don Pedro Grases, se nos recuerda que la historia de la humanidad es una de movimientos y transiciones y que, en el corazón de cada migración, hay una historia de resistencia y resiliencia que puede inspirar a generaciones futuras.

Dr. Jorge F. Vidovic

Director Fundación Ediciones Clío

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-8148-4403>

Nota: Para contactarnos puede dirigir su comunicación a:
edicionesclio.es@gmail.com - jorgevidovicl@gmail.com

Índice

A manera de presentación de la obra

Introducción – José Tomás Angola Heredia

Migrantes que hicieron historia – Álvaro Pérez Capiello

La educación y el futuro de Venezuela – David Chacón Rodríguez

A. Proemio y agradecimiento

1. Con intención manifiesta
2. Volviendo a Tommy
3. Pasaron los años
4. La filantropía de Stanley Steyer Waxberg
5. Historias aleccionadoras
6. País petrolero en retroceso
7. En los años dorados de Venezuela
8. Hombres forzados a migrar
9. América, destino de migrantes
10. A mis queridos padres
11. Revés absoluto de la integridad democrática
12. Para agradecer

B. Opúsculo en memoria del ilustre Pedro Grases González: un desplazado involuntario

1. A continuación, un pleno reconocimiento
2. La guerra civil española
3. Camino al destierro
4. Con mucho por hacer
5. Un país joven con futuro
6. Grases, el educador
7. Próximo a cumplir 30 años
8. Un encuentro afortunado
9. Albacea de obra señera
10. El trienio adeco
11. El léxico castellano bellísimo
12. Del puerto de La Guaira a la aceptación de sus colegas
13. La monumental obra de Grases
14. Crece la buena reputación de Grases
15. La huella de los prohombres venezolanos
16. Conversando con Carlos Maldonado Bourgoïn
17. El tapiz documental
18. Otro desterrado llamado Manuel Pérez Vila

19. Imposible omitir a Caracciolo Parra Pérez
20. La biblioteca de don Pedro
21. La Universidad Metropolitana de Caracas
22. ¿Y quién es Horacio Jorge Becco?
23. Academia Venezolana de la Lengua
24. Academia Nacional de la Historia
25. Persona sentimental
26. Algunos tropiezos
27. Cuando hay gato encerrado
28. Un privilegio excepcional
29. La Fundación Venezuela Positiva
30. El tema de la instrucción institucional
31. Estando contratado en Cordiplan
32. Esto queda para el lector
33. Al morir el maestro Grases
34. Ese sentido religioso del valor
35. Algunos formidables aportes
36. Desempolvando la historia
37. Un momento, ¿y las mujeres qué?
38. Ante tanta fecundidad mental
39. Libertad para avanzar
40. Concluyo

Referencias

Introducción

*José Tomás Angola Heredia*¹

«Podéis arrancar al hombre de su país, pero no podéis arrancar el país del corazón del hombre».

John Dos Passos (1896-1970)

Hace dos millones de años, cuando el primer homínido conocido dominó sus habilidades manuales, su siguiente acción fue desplazarse, trasladarse, descubrir nuevos territorios. Quizá seguía el paso de los animales de los que se alimentaba, aquellos que buscaban nuevos pastizales.

En la prehistoria, migrar significaba poder seguir existiendo. Era el tiempo esencial de los grupos nómadas. Nada poseían, todo lo buscaban. Para ello, debían atravesar sabanas y desiertos, selvas y tundras. Fue por ese impulso genético que los primeros humanos salieron de lo que hoy es África y poblaron la Tierra.

La trashumancia ha sido el signo de nuestra especie. De no haber sido así, hace treinta mil años, unos caminantes obcecados no se

¹ Desde 2024, José Tomás Angola es Miembro de Número de la Academia Nacional de la Lengua. Es egresado en Comunicación Social por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), donde también ejerció como profesor. Dramaturgo, poeta, narrador, director y actor de teatro, realizó estudios de posgrado en el CIESPAL en Quito (Ecuador), en el Freedom Forum de la Universidad de Columbia y en la Universidad de Iowa, ambas en Estados Unidos. Fue Presidente del Círculo de Escritores de Venezuela, recibiendo la Medalla Vicente Gerbasi en reconocimiento a su labor. Actualmente, dirige el Centro de Formación para el Teatro Escénico, una escuela del Centro de Artes Integrales. En 2019, obtuvo el Premio Isaac Chocrón de Autoría Escénica por la dirección del montaje Alta Traición. También ha sido galardonado con el Premio de Cuentos de El Nacional, el Premio Municipal de Teatro de Caracas (2021) y una mención en la Bienal Nacional de Poesía Miguel Ramón Utrera. Además, recibió el Diploma de Reconocimiento de la Fundación Venezuela Positiva por su destacada labor en la promoción del teatro en Venezuela.

habrían arriesgado a cruzar el entonces congelado estrecho de Bering para poblar toda América.

En la cosmogonía de aquellos primitivos ancestros, estarse quieto era la expresión de la muerte. Cuando los mayores morían, dejaban de caminar, de moverse. Quedaban estáticos, fijos, inmóviles. Era lógico creer que solo lo que se movía podía sobrevivir. Y viajar es moverse.

Pero aparecieron las técnicas de cultivo y el pastoreo de animales. Los grupos se hicieron más grandes y se impusieron los asentamientos. Nuestro intelecto produjo innumerables formas de interactuar en comunidad: el habla, el trueque, los artefactos, las construcciones, el arte. Todo aquello que hoy llamamos cultura. Sin embargo, en nuestro ADN jamás desapareció ese impulso por alcanzar nuevas fronteras, por mirar paisajes diferentes, desafiar épicas para coronar cumbres ignotas o descubrir geografías desconocidas.

Aunque en la actualidad a todos nos guste viajar, aquella visión de nuestros antepasados no tiene cabida en esta realidad industrial, tecnológica, virtual, legal y política. El mundo ha cambiado tanto que emigrar se ha convertido en un estigma que conlleva inconmensurables problemas sociales, económicos y de seguridad nacional. Al inmigrante se le ve como un invasor, alguien que usurpará el trabajo de un local, que impondrá rasgos, expresiones y tradiciones de otras regiones.

Más preocupante aún es cuando la emigración se produce forzosamente, debido a la amenaza de la represión, el hambre como castigo político o incluso el peligro del exterminio. Son tiempos oprobiosos para la humanidad. Todo ese progreso que se supone trajo la modernidad, en realidad no se ha materializado. Los hombres seguimos siendo lobos de otros hombres, como popularizó Thomas Hobbes, el mayor exponente de la filosofía del egoísmo. Aunque, en realidad, la frase no era suya, sino del escritor latino Titus Maccius Plauto, quien la escribió en una de sus comedias: *Homo homini lupus*.

Este libro que prologo, de mi apreciado Heraclio Atencio Bello, se sumerge con responsabilidad, cercanía y rigor memorioso en el drama de la emigración, un asunto que golpea con desafiante emotividad a nuestro gentilicio. Para enfrentarlo, Heraclio se vale de dos historias de su afecto personal, protagonizadas por personalidades con brillo propio y de distintos ámbitos de influencia. Por un lado, don Pedro Grases, el gran bibliógrafo, maestro, erudito y estudioso de Andrés Bello, titán de la lengua hispana. Por el otro, la historia de los Steyer Kintzel y los Steyer Cipriani, dos generaciones de una familia de origen judío que hicieron de Venezuela su nueva patria luego del horror del Holocausto.

Este año se conmemoran ochenta años del fin de ese genocidio contra los judíos. Son pocas las víctimas que aún sobreviven a esa injusta e injustificable experiencia. Deseo que jamás se repita esa infausta vivencia. Dediquemos un minuto de silencio en memoria de quienes sufrieron aquellos años de guerra, odio, horror y aversión. Que nunca más ocurra algo semejante.

Para acometer esta aventura, Heraclio apela a sus recuerdos, el activo más valioso que forjamos los seres humanos. En la memoria, los sentimientos, las ideas, las creencias, las experiencias y los aprendizajes se amalgaman para darnos identidad como personas. No esperaríamos menos de él. Su nombre ya nos remite a la heroicidad: proviene del griego y significa perteneciente a Heracles, el mismo personaje que los romanos llamaron Hércules.

Conozco a Heraclio desde hace más de veinte años, cuando oficiaba como presidente de la Fundación Venezuela Positiva, una institución privada que asumió la cruzada de entender la venezolanidad, analizar las contingencias del país y, además, proponer soluciones para esta crisis social, política, económica y moral que se ha vuelto tan endémica que terminó por devorarnos. Heraclio buscó y logró reunir a algunas de las mentes más brillantes de la Venezuela de entonces, propiciando el diálogo y la reflexión. Ese esfuerzo se plasmó en más de veinte libros, donde quedaron recogidos análisis brillantes

y pertinentes, cuestionamientos acertados, pero también oportunidades, recursos y propuestas que, de haberse tomado en cuenta, seguramente habrían cambiado el nefasto destino del país, arrastrado por la irresponsabilidad, la mediocridad y la maldad que han plagado la política nacional.

El epígrafe que elegí para este proemio lo firma John Dos Passos, el gran escritor estadounidense, epítome de la migración. Descendiente de portugueses, hizo de Estados Unidos su centro de reflexión y fue un viajero incansable que recorrió prácticamente todo el mundo. Autor de la memorable novela *Manhattan Transfer*, Dos Passos pareciera ser un genuino descendiente de esos prehistóricos nómadas que poblaron la Tierra.

Su cita me recuerda, además, otra del Premio Nobel de Literatura 2006, el turco Orhan Pamuk, quien ha chocado muchas veces con el autoritario gobierno de su país por su lucha en favor de los derechos humanos. Pamuk ha declarado en múltiples entrevistas la responsabilidad de Turquía en el genocidio armenio de 1915, perpetrado por el Imperio Otomano. La frase del novelista turco condensa gran parte de lo que Heraclio expone en su libro:

«La emigración no solo se hace para huir de la opresión en casa, sino también para llegar a lo más hondo de nuestra alma».

Aunque las páginas de Atencio Bello sacuden y estremecen, por el panorama actual del país, no podemos perder de vista la trágica tradición de Venezuela. Somos una nación históricamente de emigrantes. Francisco de Miranda murió como prisionero en Cádiz. El Libertador, Simón Bolívar, falleció en Colombia, desterrado de su patria. Andrés Bello, de quien tanto se habla en este libro, jamás regresó a su tierra natal. Rafael María Baralt, primer hispanoamericano en la Real Academia Española, murió en el extranjero. José Antonio Páez falleció exiliado en Nueva York. Teresa Carreño, nuestra más grande pianista, fue forzada a emigrar con su familia por razones políticas. Cipriano Castro, aunque gobernante, también terminó como exiliado.

En la literatura venezolana, esta realidad es aún más evidente. Juan Antonio Pérez Bonalde es la quintaesencia del poeta emigrante. Teresa de la Parra escribió *Ifigenia en París*. Rómulo Gallegos, Rafael Cadenas y Arturo Uslar Pietri también vivieron en el exilio.

Así que abrir las páginas de este libro es, en realidad, abrir una puerta a la memoria, al testimonio de un país que, en su andar errante, sigue buscando un destino mejor.

Sean todos bienvenidos.

Migrantes que hicieron historia

Álvaro Pérez Capiello²

En días pasados, recibí la llamada de Heraclio Atencio Bello, quien me comentó acerca de un libro que estaba próximo a concluir sobre los millones de desplazados que, tristemente, han debido abandonar su patria en busca de mejores oportunidades para desarrollar sus talentos y sentar las bases de una familia. Esta realidad nos toca el corazón a diario y ningún intelectual puede permanecer ajeno a ella. Accedí gustoso a escribir unas líneas para la presentación del libro, más aún tratándose de un venezolano a carta cabal, como lo es Heraclio Atencio Bello, quien por largos años estuvo al frente de la Fundación Venezuela Positiva, dedicada a rescatar y difundir los valores sobre los que se asienta nuestra nacionalidad.

La labor editorial de la fundación ha quedado esculpida para la posteridad en sus 21 libros, cuyos temas son tan variados como la familia, el papel de los jóvenes, la historia republicana y el petróleo, entre muchos otros. Tratándose de Heraclio, bien puedo traer a colación una frase que figura en una de mis novelas: «No son las circunstancias las que hacen grande al hombre, sino el hombre a las circunstancias». Solo algunos escogidos son capaces de marcar la diferencia aun en épocas de calamidad. Ejemplos sobran en la historia,

² Álvaro Pérez Capiello es economista egresado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), con un posgrado en Gerencia y Administración en Barcelona (España). Es autor de veinte libros de cuento, novela, ensayo e infantil. En 1992, representó a Venezuela en el Foro Joven de Literatura y Compromiso, celebrado en el CEULAJ de Molina-Málaga (España). Ha sido profesor en diversas universidades venezolanas y columnista en los diarios 2001 y El Diario de Caracas. Entre sus reconocimientos destacan la Medalla Lucila Palacios, la Medalla al Mérito del Círculo de Escritores de Venezuela, la Mención de Honor en el certamen de Narrativa Enrique Bernardo Núñez, la Medalla Alexander Pushkin (Rusia), el Diploma de Reconocimiento por sus logros literarios de la Fundación Venezuela Positiva y la Orden del Santo Sepulcro de Jerusalén en el Grado de Caballero.

tanto en el ámbito del pensamiento científico como en las artes y las luchas sociales.

Cuando comencé la lectura del primer draft de este libro, me sorprendió la historia de Stanley Steyer Waxberg y Diana Mary Kintzel, una pareja polaca víctima de las atrocidades del nazismo y de los difíciles años de la posguerra en su propia tierra. Acababa de terminar una novela cuyo argumento tenía su asiento en la población de Minkowskie, al sureste de Polonia, durante aquellos meses previos a la ocupación rusa. Hay que aceptar, pues, que existe un hilo sutil que conecta los hechos y a las personas, por lo cual este libro no podía más que cautivarme desde las primeras líneas. Tommy, hijo de Steyer Waxberg, conocería a un joven Heraclio Atencio durante los años de escuela y ambos trabarían una amistad cimentada en la práctica de los deportes, así como en el estudio del inglés. A pesar de que ambos seguirían sus propios caminos, la vida, con sus múltiples cursos y recursos, los volvería a reunir para bien.

En Venezuela, algunos empresarios exitosos dedicaron parte de sus fortunas a la ayuda social. Tal es el caso de Eugenio Mendoza Goiticoa, quien, a la par de sus negocios, contribuyó al desarrollo de la educación, la investigación y las artes plásticas, a través de instituciones que hoy en día se mantienen, como la Fundación Universidad Metropolitana, el Centro Médico Docente La Trinidad, el Hospital Ortopédico Infantil o la Sala Mendoza. Don Eugenio fue, en estricto sentido, «un buen ciudadano», apropiándonos de sus palabras; alguien que supo colocar a las personas en los puestos correctos para el mejor aprovechamiento de sus capacidades individuales desde aquellos lejanos tiempos de la Ferretería Miranda & Mendoza.

Heraclio Atencio rescata en su libro las contribuciones de Stanley Waxberg a la humanidad, expresadas en la donación de fondos a la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel Aviv, en el campo de la oncología y en la construcción de un parque en Jaffa (Israel), en memoria de los niños judíos asesinados por los nazis durante la Segunda Guerra Mundial en la ciudad de Kielce (Polonia). Sus

descendientes continuaron la magnífica labor de su padre, otorgando becas y asignaciones para el tratamiento de numerosas enfermedades, demostrando que la empresa moderna puede y debe ser el motor del desarrollo de un país, y que las ganancias no están dissociadas de la responsabilidad con el ser humano y el medio ambiente.

Aleccionadora resulta la historia de Pedro Grases, a quien conocí en su residencia de La Castellana. Él, como todo migrante, dejó tras de sí una parte importante de su vida para radicarse en Venezuela. En esta obra, Atencio describe con precisión la llegada de contingentes humanos a los puertos de La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello, atraídos por la industrialización del país y la producción petrolera. Confiesa Heraclio:

«Venezuela fue siempre un país de inmigración por sus riquezas inconmensurables, desarrollo constante, paz social y gobiernos democráticos».

Hoy, lamentablemente, esta situación ha cambiado, vivimos vicisitudes económicas y sociales de grandes proporciones. Como dice Rómulo Gallegos en Doña Bárbara (1929):

«... una raza buena, ama, sufre y espera».

Situación que se traduce en el éxodo masivo de 8.000.000 de habitantes, casi el 30% de la población del país y de allí el propósito de este libro.

La educación y el futuro de Venezuela

*David R. Chacón Rodríguez*³

El prolegómeno de este panegírico es muy variado por cuanto el autor esboza su opinión personal sobre varios temas, reflexiones y consideraciones inconexas, siendo su idea unificadora la figura prodigiosa de don Pedro Grases i González. El prosista Atencio Bello traza, con buena fe en su égloga, el carácter caballeresco y los logros de don Pedro quien fue uno de los mejores maestros de la historia de las ideas en la vida cultural americana. Cargadas de admiración, así se registran las opiniones elogiosas de este libro acerca del maestro. Tal es, así pues, por cuanto no ha dejado campo ni aspecto de la vida cultural del maestro a la que no hiciera una contribución significativa. El autor destaca, además, la capacidad intelectual de don Pedro para profundizar en las vidas de las figuras más decorosas venezolanas, pilares de nuestra formación como país, a través de sus investigaciones históricas.

Albacea de Andrés Bello, estudió con laboriosidad y minuciosidad los copiosos y variados papeles del “gifted” caraqueño. Paralelamente a esto, reunió, ordenó y distribuyó por temas su producción en libros, folletos, artículos, prólogos e introducciones, trabajos que inició en Barcelona y Madrid en 1936. Ellos constituyen el resumen de una vida dedicada al estudio y a la investigación. Su propia biografía intelectual revela la porción de vida, esfuerzos,

³ David Chacón Rodríguez, documentalista y bibliógrafo, es discípulo de Pedro Grases i González y un venezolano ejemplar, consagrado al estudio y divulgación de la historia, especialmente la venezolana. Egresado de la Universidad Central de Venezuela (UCV), se desempeñó como Agregado Cultural para Investigaciones Históricas en la Embajada de Venezuela en España. Actualmente, es consejero General de la Fundación Hermano Nectario María y Directivo de la Revista Venezuela Cultural. Entre sus publicaciones destacan Miranda y los Consejos de Lavater, Trayecto y testimonio del doctor Teófilo Rodríguez, Breve historia del Museo Bolivariano a los 96 años de su inauguración y El Hermano Nectario María. Además, ha desarrollado estudios avanzados sobre José Félix Ribas y Humberto Fernández Morán. En reconocimiento a sus aportes históricos, recibió el Diploma de la Fundación Venezuela Positiva.

ilusiones y vigiliadas dedicadas a hurgar en esa selva selvaggia que son los preciosos papeles, manuscritos e impresos de su valioso archivo. Esta nueva y espléndida obra que nos ofrece actualmente Heraclio E. Atencio Bello es una verdadera síntesis de subida, realizada con una claridad y exactitud estilística que confirman la frase de Confucio: “Quien no tiene orden en su mente, no puede esparcir orden en torno a sí”.

El profundo amor del maestro por el “país de adopción” hizo que nos enseñara una Venezuela documentalmente olvidada. Por eso, de la vastedad de su esfuerzo, Atencio Bello explora su obra y, al mismo tiempo, nos asoma algunas luces de su animada vida espiritual. Para don Pedro, el ser profesor coincidió con su gusto por ejercerla. Decía el maestro que el hombre bueno es el que ama a su país.

El maestro veía con tristeza que existen alumnos, pero no discípulos. Cada generación se ve obligada a empezar de nuevo; por tanto, no recibe un legado identitario, que deban respetar, aumentar y multiplicar. En nuestra cultura hispanoamericana no se forman escuelas. La conexión histórica generacional es indispensable para la tradición cultural –y al quedar cortada ésta– hay que recomenzar, día a día, paso a paso. Nuestros países requieren un continuo perfeccionamiento a lo largo de su proceso de formación social. De ahí, en este interminable recomenzar, es que los nuevos estudiosos se ven en la necesidad imperiosa de redescubrir las bases del pasado histórico del país.

Siguiendo lo escrito por Heraclio de don Pedro, estimo que su trabajo nos obliga a realizar un examen de general conciencia. Necesario es preguntarse dónde están, por ejemplo, las colecciones de textos del pensamiento nacional, dónde pueden hallarse las compilaciones documentales de las piezas fundamentales para la historia de la cultura, dónde está el acopio de las glosas y las ideas de quienes han recorrido los temas de análisis de las humanidades modernas y dónde están los repertorios bibliográficos y/o los catálogos de fondos bibliotecarios para asentar en cimientos firmes el

trabajo para superarnos. La falta de respuestas a estas preguntas y la imposibilidad de contestarlas es una de las causas de la fragilidad de la obra de cultura humanista. En entrevista realizada por Joaquín Soler Serrano a Pedro Grases en TVE, don Pedro habló del mal manejo del “capital documental” de casi todos nuestros países latinoamericanos.

Atencio Bello se refiere a los grandes temas preferentes de Grases que son Andrés Bello, la imprenta (Gallager y Lamb en 1808 y el taller de Andrés Roderick) y la preindependencia/emancipación sin dejar por fuera los “hombres ausentes, Repúblicas del Siglo XIX” y los “definidores modernos”. Los “ausentes” son venezolanos como, por ejemplo, Valentín Espinal (modelo de autoridad), Arístides Rojas (naturalista, médico, historiador y periodista), Fermín Toro (ejemplo de rectitud y sabiduría) y Juan Vicente González (humanista frustrado), sin desestimar otras figuras identificadas profundamente con el Siglo XIX en el proceso de la consolidación del país. Entre los “definidores modernos”, Atencio cita, entre otros, a Manuel Segundo Sánchez (bibliógrafo nacional), Vicente Lecuna (exégeta de Bolívar), Ángel Rosenblat (filólogo), Rómulo Gallegos (una de las grandes plumas del continente), Augusto Mijares (gran analista de la vida moderna en Venezuela), Eugenio Mendoza (genio empresarial) y Mariano Picón Salas (prosista atildado). don Pedro siempre sintió una fuerte admiración por los grandes méritos de sus investigados, en especial, los “hombres ausentes” y los “definidores modernos”.

Podemos asombrarnos ante la sistemática ordenación del acervo cultural venezolano realizado por el ilustre Grases donde el tránsito europeo señaló un hito decisivo. Las escuelas de traductores, que compilaron y trasvasaron, en maravillosa ordenación, la sumatoria de dos antiguas civilizaciones hacia lenguas nuevas fueron importantísimas. Así se debe proceder en este momento con una monumental y exhaustiva edición de textos nacionales. De los equipos que trabajen en ella saldrían los intérpretes y escoliastas que dejarían su legado a las futuras generaciones. Esta sería la base para la erudición fecunda, en el pleno conocimiento de cuanto se hubiese

elaborado antes de ahora. Y así, podría aplicarse el nuevo sentido de la cultura que reclaman nuestros días.

Hoy nuevamente Atencio Bello logra el objetivo de la solidaridad nacional mencionada por nuestros intelectuales: *saber sumar las acciones de cada individuo en trabajos de equipo para lograr una obra en conjunto*. Cuando en la convivencia temporal se produce la correlación de intereses y de afecto, la obra resulta provechosa. Vivimos, en mi opinión, inventando futuros sin avanzar. Toda retórica innecesaria es vacía cuando se desechan los fundamentos.

Ciertamente, para transformar a Venezuela hay que hacerlo con un equipo de hombres que mediten y piensen. La gran ilusión del maestro Grases fue fundar un instituto donde la gente estuviera sentada, meditando, pensando, reflexionando, buscando consejo y orientación. Si la gente meditase y pensase estaríamos en un emporio. Desgraciadamente no se vive de lecturas y meditaciones. Y por ello, no nos dirigen honradamente los que unen sino los que nos separan. No han entendido lo maravilloso que es trabajar unidos por Venezuela.

Diríase que en sus continuas reflexiones Grases se dio cuenta de que con los años el hombre experimenta una transformación muy particular. En la juventud y en la madurez se procura una conducta activa en la que predomina el interés por los últimos sucesos y las nuevas circunstancias que, al producirse, se van acumulando en el alma y en las vivencias de cada persona. A medida que transcurre la existencia, más que nuevas aventuras, revivimos o rehacemos en el espíritu los que la exclusiva memoria de la misma vida ha ido conformando. Ello lo llamó el maestro un Patrimonio de Recuerdos que es nuestra propia individualidad. Se trunca la acción por la evocación; la ilusión del futuro por el placer del pasado y, en ella, la solidez de la paz y la serenidad de los años propectos. Se alimentan los días con los recuerdos de las memorias personales. Basado en estas ideas, don Pedro Grases explica lo que quiso hacer desde que comenzó a escribir por su cuenta y riesgo.

Y, luego, trazar la presencia de las personas que conoció, donde la compañía de hombres buenos fue para él, su mejor alivio en el destierro. Es una secuencia de circunstancias que hicieron gratos ciertos períodos de su vida, en momentos que se presentaban con negros presagios. Tenía el propósito de agradecer a aquellas personas que le dieron comprensión y fraternidad desde que experimentó la desventura del trance de la emigración. Realmente y, como señala Atencio Bello, su procedencia intelectual, su flexibilidad, su inteligencia rápida y su expresión de don de gentes, hacen de Grases el antípoda del migrante enjuto e irónico. Quizás estas líneas de admiración acerca de la obra del maestro que Heraclio narra en este libro sobre don Pedro tienen su raíz, además de la documentación leída por él del propio profesor de Vilafranca, en las tertulias donde Heraclio asistió fielmente durante 20 años continuos. Ahí en ese pequeño despacho de Grases en Vilafranca asistían los sábados las mejores mentes del país.

Termino estas palabras agradeciendo de la manera más cordial y efusiva la generosidad manifiesta del distinguido amigo, doctor Heraclio Enrique Atencio Bello, quien me invitó a formar parte de este trabajo de reflexiones y consideraciones varias para su publicación en momentos de la existencia de un fallido socialismo cerril en la tierra de Bolívar.

Sin duda alguna este libro es otro aporte más para ampliar conocimientos acerca de nuestra propia historia y para enfatizar que necesitamos producir en Venezuela mas hombres con las cualidades de Grases. Châpeaux bas Heraclio.

A. Proemio y agradecimiento

*Heraclio Atencio Bello*⁴

*Aquellos que no pueden recordar el pasado,
están condenados a repetirlo.*

George Santayana y Borrás

(Nace en Madrid, 1863 y muere en Roma, 1952)

1. Con intención manifiesta

En tiempos en que el mundo se ve asediada por noticias tristes, inicio estas páginas para comunicar, libre de toda hipocrecía, mi sincera expresión de admiración, particular complacencia y aprecio hacia Pedro Grases González, figura destacada de nuestra cultura, por su extraordinaria obra histórica y bibliográfica. Este trabajo no estaba originalmente destinado a él. A mis 81 años deseaba iniciar primero una historia aleccionadora sobre mi apresurado paso por este mundo. Ello con el propósito de dejarle una memoria a las futuras generaciones familiares acerca de sus antepasados, con la idea de fortalecer la identidad y el reconocimiento a los que vinieron primero. Mi deseo inicial fue darle a conocer a mis hijos de dónde venimos, quiénes fuimos y somos, cómo y por qué llegamos donde estamos actualmente. Lo que me desvió de esa intención fue una propuesta del

⁴ Heraclio Enrique Atencio Bello es un prestigioso abogado, economista, editor, escritor y promotor cultural, dedicado al estudio y divulgación de la identidad nacional venezolana, explorando la evolución histórica del país. Como presidente de la Fundación Venezuela Positiva, ha impulsado una destacada labor de difusión sobre los grandes pensadores venezolanos. Ha coordinado, prologado y coescrito 21 libros fundamentales para la comprensión de la nación, siendo este el número 22, editado en tiempos de transición y en busca de nuevos caminos. Su obra abarca estudios sobre Stanley Steyer Waxberg y Pedro Grases i González, además de diversas reflexiones y análisis históricos. Entre sus libros más notables destacan *Deuda externa, inversión extranjera y transferencia de tecnología en América Latina* (Monte Ávila Editores, 1986), *La crisis psicoeconómica del venezolano* (Alfadil Editores, 1989) y *Pobreza: reto del siglo XXI* (Alfadil Editores, 1996), en los que analiza las complejas realidades económicas y sociales de Venezuela desde 1986.

historiador y crítico de arte Carlos Maldonado-Bourgoin, quien un día, hace unos años, me pidió una impresión manifiesta sobre mi relación personal con el Maestro Grases para publicar en la página web de la Fundación Pedro Grases; posteriormente, me solicitó otra colaboración complementaria sobre nuestro personaje.

Habiendo dedicado tiempo a esas cortas impresiones acerca de mi amistad con el consagrado maestro, decidí extender mi escritura sobre el desterrado catalán y así concluir un breve opúsculo de su recia figura. Una vez publicado este texto, perseguiré el objetivo primario que interrumpió la buena intención y propósitos de Carlos Maldonado-Bourgoin, amigo y colaborador de Venezuela Positiva.

La vida tiene sus coincidencias inexplicables e inesperadas y, a veces, muy plenas. El presente trabajo impreso es una de ellas. Se lo debo a Tommy Mark Steyer Kintzel y Simonetta Cipriani de Steyer. Ellos son una pareja amiga muy querida, quienes siempre me han apoyado en estas actividades de escritor para divulgar vivencias, conocimientos y experiencias múltiples. En 1961, a mi regreso a Venezuela, después de 13 años de permanencia en el exterior con mis padres y tres hermanas para terminar mis estudios de secundaria en el país, conocí por primera vez a Tommy y a su hermana Helen Steyer. Estudiaban en el Colegio Americano en Baruta, sección de inglés, donde coincidíamos con otros estudiantes venidos del exterior, muchos de ellos hijos de extranjeros, los venezolanos con un perfil similar al mío éramos contados.

Los padres de Tommy y Helen, Diana Mary Kintzel, polaca católica, y Stanley Steyer Waxberg, polaco judío, fueron testigos del ascenso del nacional socialismo. Conocieron de cerca la amarga experiencia de las prisiones y las terribles tribulaciones de las persecuciones a sus parientes judíos durante la Segunda Guerra Mundial. La familia judía de Stanley Steyer Waxberg fue diezmada totalmente por los nazis simplemente por ser fieles al judaísmo, la religión monoteísta más antigua del mundo.



Familia Steyer. De izquierda a derecha Stanley Steyer Waxberg, Diana Mary Kintzel de Steyer, Helen Steyer Kintzel y Tommy Steyer Kintzel.

En septiembre de 1939, la Alemania nazi y la Rusia comunista invadieron militarmente Polonia, casi de manera simultánea, con ambiciones necrófagas y la intención de repartirse el pastel. Así dieron comienzo a la Segunda Guerra Mundial. El Ejército Rojo, después de ocupar parte de Polonia, se lanzó sobre Finlandia y luego se dirigió a la conquista de los países bálticos y Besarabia, hoy en día Moldavia. Stanley y Diana sobrevivieron heroicamente al brutal y atroz genocidio de crímenes, el Holocausto –Shoá, según su término hebreo–, y fueron lanzados durante el conflicto a la aventura, sobreviviendo a las circunstancias del terror provocado por la política destructora, las operaciones de tiroteo a muerte de judíos por alemanes nazis y la guerra fratricida. Los primeros años de sus vidas, en su propia tierra, habían sido inciertos, azarosos y violentos, pero su fe en la vida era muy poderosa. La ruinoso situación que dejó la guerra en Polonia se hacía insostenible. En 1947, finalizada la guerra, con tesonera humildad, emigraron a los Estados Unidos de América y, finalmente, se radicaron en Venezuela a mediados de los años 1950,

donde establecieron una fábrica de cremalleras con otros socios judíos. Se iniciaba embrionariamente el modelo de sustitución de importaciones en el país y la industria textil, con sus diversas ramificaciones, empezaba a florecer. Con el noble ímpetu del corazón, Stanley y Diana fueron construyendo una nueva y fructífera vida.

Durante la tempestad de la Segunda Guerra Mundial, miles de parejas similares a Diana y Stanley Steyer no tenían una herramienta efectiva para denunciar y reparar las atrocidades cometidas en esos años. Para atender esta laguna jurídica, en 1945, 51 países firman el documento fundacional de la Organización de las Naciones Unidas. Tres años después, en su tercera Asamblea General, la ONU definió los Derechos Humanos *grosso modo* como un conjunto de derechos universales inalienables y existentes para garantizar la protección de la vida y la dignidad de los seres humanos; acuerda también que las leyes y las normas son fundamentales para lograr que los Estados castiguen a los violadores de esos derechos. Para respaldar esa declaración *dignus*, en 1998, la comunidad internacional, en una conferencia de las Naciones Unidas celebrada en la capital italiana, dispone la creación de una Corte Penal Internacional, cuyo instrumento constitutivo, conocido como «Estatuto de Roma», dispone, en su artículo 5, que la jurisdicción de la Corte abarca el genocidio, los crímenes de guerra y el crimen de agresión y, en su artículo 7, define los crímenes de *lesa humanidad*. Es de esperar entonces que en el siglo XXI los Estados tengan más cuidado en perseguir a los ciudadanos o colectividades por motivos políticos, religiosos, étnicos, culturales o por otras circunstancias que consideren inaceptables.

2. Volviendo a Tommy

A pesar de que cursaba dos grados menos que yo, las diferencias de edad e historias familiares, los deportes y el idioma inglés nos unieron en amistad. Durante la Navidad caraqueña de 1961 se dio la casualidad de que un local comercial, ubicado en el Hotel Potomac, situado en la avenida Vollmer de San Bernardino (Caracas), propiedad

de mi padre, se encontraba sin alquilar. Se me ocurrió entonces que podía aprovechar la fecha para vender allí juguetes con fines lucrativos, siempre que mi padre diera su consentimiento. La reacción de mi padre fue de inmediato apoyo. Le conté mi iniciativa a Tommy y él me comentó que su padre, además de fabricar cremalleras en la Fábrica Nacional de Cierres Automáticos Vista, importaba juguetes en diciembre para ofrecérselos al Ministerio de Educación y a otros interesados. Me dirigí al sótano profundo de un edificio muy antiguo, entre las esquinas de San Narciso a Caridad, en la parroquia San José, donde el señor Steyer, un hombre austero, inteligente e intuitivo, tuvo sus primeras oficinas. Le hablé de mi proyecto y le manifesté mi interés en obtener juguetes a consignación. Me manifestó que ello sería posible únicamente si algún fiador solvente avalara las letras de cambio que tendría yo que firmar, para él poder ceder en consignación los juguetes que necesitaba. Regresé a hablar con mi padre acerca de la conversación sostenida con el señor Steyer y él se ofreció como fiador. Se firmaron los giros, se procedió a elaborar un inventario de entrega, con su correspondiente valor y pude llenar el local desocupado a tiempo para vender en Navidad. Se sumó a mi iniciativa Andrés Rosas Muñoz, residente de San Bernardino, quien me ofreció su desinteresada amistad para promover la venta de los juguetes.

Pasó la época navideña y el resultado de las ventas fue suficiente para cubrir apenas los gastos y obtener una modesta utilidad. Regresé con los juguetes que no se vendieron a las oficinas de Stanley Steyer Waxberg. Primero los revisó todos para asegurarse de que se los devolvía en tan buen estado como los recibí. Después de la pormenorizada inspección, le cancelé el monto de lo vendido y el señor Steyer Waxberg me devolvió inmediatamente las letras de cambio debidamente canceladas. Demás está decir, que le agradezco muchísimo haber confiado en mi seriedad como novel vendedor de juguetes. A partir de la entrega de los juguetes que no se vendieron, cimentamos una amistad que floreció con el trato.

3. Pasaron los años

Y en ese tiempo tanto Tommy como yo nos graduamos en distintas universidades en los Estados Unidos de América, nos casamos con nuestras respectivas esposas, Tommy fue a trabajar con su padre y yo, en enero de 1972, abrí mi Escritorio en el piso 19 de la Torre Phelps, Plaza Venezuela. Su hija Sylwia y mi hijo Heraclio Rafael se graduaron en la misma promoción de bachilleres del Colegio San Ignacio y, cuando llegó el izquierdista Hugo Rafael Chávez Frías a la Presidencia de la República, repentinamente no supe más nada de Tommy. Un día, sin esperarlo, recibí una llamada suya desde Vero Beach, estado de Florida, E.E.U.U. donde su padre Stanley había invertido en una gran extensión de terrenos residenciales frente al mar, diciéndome que su progenitor había fallecido y era indispensable realizar la declaración sucesoral de Stanley Steyer Waxberg dentro del plazo que otorga la ley.

Desde su llegada al país, Stanley Steyer había crecido en importancia como industrial exitoso habiendo diversificado su capital, inclusive para convertirse en accionista de la fábrica de hilos Coats de Venezuela. Además, pudo construir un edificio industrial en la avenida Rómulo Gallegos, el cual le producía un ingreso adicional complementando los que generaban sus consolidados negocios. Con mi colega Sylvia Cárdenas Contramaestre, nos abocamos a la tarea legal y pudimos presentar la declaración a tiempo junto a los documentos probatorios. Con la solvencia del Seniat en mano, Tommy me pidió que lo ayudará a avaluar y vender súbitamente todas las pertenencias y propiedades de su padre ubicadas en Venezuela.

Habiendo pasado sus padres por el espanto de la Segunda Guerra Mundial, no confiaban Helen ni Tommy, como es lógico y comprensible, en la Revolución del siglo XXI que se iniciaba en el país. Siempre es satisfactorio cuando un amigo de la adolescencia o de la adultez confía en uno con certidumbre para defender los derechos sobre su patrimonio. A Tommy y a Helen les tengo una deuda de

gratitud y estoy muy complacido por la confianza que depositaron en mí.

4. La filantropía de Stanley Steyer Waxberg

Fiel a sus creencias y con el interés de contribuir al progreso de la humanidad, Stanley quiso siempre en vida adelantar el conocimiento de la ciencia y la cultura. Por ello donó fondos específicos a la Facultad de Medicina y Ciencias de la Salud de la Universidad de Tel Aviv, destinados a investigaciones sobre el cáncer de ovarios –en memoria de su esposa Diana Mary Steyer, quien murió de cáncer a temprana edad– y de pediatría hematológica oncológica. Además, dejó fondos a perpetuidad a la Escuela de Salud Pública de la Facultad de Medicina, también de la Universidad de Tel Aviv, para la investigación del cáncer epidemiológico (The Stanley Steyer Institute for Cancer Epidemiology and Research), como también a la cátedra «Diana and Stanley Steyer» para la prevención y control del cáncer. Adicionalmente a estas espléndidas donaciones para el estudio del cáncer, el señor Steyer contribuyó con el Centro Médico Barzilai, en Ascalón (Israel), para el establecimiento de una Unidad de Trauma para pacientes con esa enfermedad. No contento con tales erogaciones, estableció el Parque Kielce en Jaffa (Israel), en memoria de los niños de la ciudad natal de Stanley. En esa localidad polaca los nazis asesinaron a muchos niños judíos, cuyos nombres se recuerdan en una placa colocada en este parque. En 1993 la Universidad de Tel Aviv le confirió a Stanley Steyer Waxberg un doctorado honorario por tantísima generosidad crematística.

Tras la muerte de Stanley Steyer Waxberg, Tommy y Helen continuaron donando dinero heredado de sus padres a las siguientes instituciones: la Escuela Stanley Steyer de los Profesionales de la Salud de la Facultad de Medicina de la Universidad de Tel Aviv, en la que constituyeron un fideicomiso para becar cada año a aproximadamente treinta estudiantes de posgrado, todos aspirantes a un máster o a un doctorado; el Fondo Helen Sarah Steyer y Thomas

Mark Steyer, en la Universidad de Tel Aviv, para becar anualmente a siete sobresalientes estudiantes judíos en la carrera de su escogencia; el Fondo Diana Mary Steyer para la Excelencia Musical, en la Buchmann-Mehta School of Music de la Universidad de Tel Aviv, y el Fondo Helen Sarah y Thomas Mark Steyer para el tratamiento de desórdenes traumáticos en la clínica de la Universidad de Tel Aviv.

Además, contribuyen esporádicamente con fondos para el Centro Nacional Shalva en Jerusalén, el Instituto Jaffa y el Teatro de Jerusalén. En 2012 la Universidad de Tel Aviv les confirió a Tommy y a Helen Steyer doctorados honoríficos por sus generosísimas donaciones. Asimismo, en Estados Unidos de América, donde actualmente residen, también son mecenas de innumerables instituciones.

5. Historias aleccionadoras

Hablamos; por un lado, de don Pedro Grases González, transterrado republicano y letrado de nuestra historia del siglo XIX-XX, quien emigró para quedarse entre nosotros porque aquí quiso venir a vivir y a morir; y por el otro, de Stanley Steyer, exitoso migrante empresario que no buscaba como finalidad otra patria que no fuera los Estados Unidos de América. Y así muchos anónimos migrantes, permanentes o transitorios, son héroes, como lo fueron los primeros europeos que vinieron con Cristóbal Colón en sus carabelas. Llevan en la sangre oxígeno de sobrevivencia y en el corazón sangre de triunfadores. En justicia, ambas categorías, universitarios o meramente hombres industriales, están a la expectativa de las oportunidades que les ofrece este mundo. Son ricas historias que se enlazan con valentía, determinación y capacidad manifiesta para contribuir al desarrollo del país de su elección o destino impuesto. Los migrantes, habiendo dejado atrás parte de sí, llegan en su gran mayoría con los bolsillos vacíos, sin dinero, pero con esperanzas de construir una nueva vida.

Como es natural, inicialmente se sienten desarraigados y prevalece una percepción de pérdida de identidad. Poco a poco, se van identificando y agrupando en colonias, asociaciones, clubes e instituciones, según su procedencia, creando nuevas amistades, puentes y lazos afectivos. Los migrantes, desterrados o desplazados, involuntarios o voluntarios y los lanzados bruscamente a la miseria y la desesperanza encontraron refugio en Venezuela cuando la economía, la justicia y la política no marchaban por buenos caminos en sus países de origen.

A finales del siglo XIX y principios del XX los venezolanos recibimos una inmigración representativa, aunque pequeña, de armenios, sirios y libaneses. Quizás esa emigración se ha intensificado en este siglo XXI. Con la Revolución rusa de 1905, Venezuela atrajo algunos rusos blancos que no compartían las ideas de la revolución bolchevique-leninista (1917-1923). Paralelamente, en Italia, el fascista Benito Mussolini (1922-1943) comenzaba a perseguir represivamente a sus enemigos políticos y a exaltar los intereses del Estado por encima de los derechos de sus ciudadanos. Entonces muchos italianos migraron por no compartir esta y otras ideas del socialismo de su país. Asimismo, producto de la Guerra Civil española (1936-1939), tuvimos migrantes durante y después de ese conflicto bélico. En 1939 estalló la Segunda Guerra Mundial –que culminará hasta 1945– y como consecuencia de esta se acercaron a nuestras orillas muchas personas provenientes de Europa Central que huían de los horrores del nazismo.

Coincidiendo con el final de la Segunda Guerra Mundial, Venezuela entra en una fase expansiva de su economía debido a un importante incremento de las inversiones en infraestructura por parte de las concesionarias petroleras extranjeras. La noticia hace un estruendoso eco y atrae la inmediata atención de los pueblos devastados por la guerra en Europa y también de los habitantes de países vecinos; estos últimos, por su bajo nivel de desarrollo comparado con el bienestar alcanzado en Venezuela. De Europa,

empiezan a llegar migrantes, esencialmente de Italia, Portugal y España, a los puertos de La Guaira, Maracaibo y Puerto Cabello. Adicionalmente, vienen universitarios y técnicos altamente calificados desde distintos puntos geográficos del mundo para trabajar en el sector petrolero, en las universidades, en el IVNIC -renombrado IVIC-, fundado por Humberto Fernández Morán y en la construcción inicial de modernas obras públicas, como el desarrollo de las empresas del Estado en Puerto Ordaz.

La revolución egipcia de 1952, liderada por los nacionalistas Mohamed Naguib y Gamal Abdel Nasser contra el rey Farouk, y la crisis del Canal de Suez, en conjunto con la guerra del Sinaí, estimuló la emigración de personas del mundo árabe hacia nuestras costas. Hoy, en el siglo XXI, la migración hacia Venezuela tiene un sesgo político. Se favorece la llegada de ciudadanos de Iraq, Irán, Rusia, Turquía, de la Cuba castrista comunista y de países que coinciden con el actual régimen, en el que las Fuerzas Armadas son un importante actor político. Todavía no han llegado a nuestro país nacionales de Ucrania, estimados estos en 5.000.000 de refugiados.

6. País petrolero en retroceso

Desde 1943, por su alto nivel de desarrollo petrolero, Venezuela atrajo la mirada de personas deseosas de rehacer o de continuar haciendo sus vidas. Todas buscaban mejorar su nivel socioeconómico. A partir de 1999 la situación cambió. Un régimen autocrático, de corte cívico-militar-policial, con la frase «Socialismo del siglo XXI» por bandera, ha hecho que el país perdiera en dos décadas y media las dos terceras partes de su Producto Territorial Bruto (PTB), un descalabro grave, causando una migración forzada producto de una dura crisis alimentaria y de existencia: hay hambre y miseria. También la justicia, como sucede en la mayoría de los regímenes caudillistas, se convirtió en un instrumento aberrante de coacción y chantaje al servicio de políticos con graves trastornos en cuanto a la percepción de la democracia. La justicia está actualmente severamente quebrantada y las libertades, igualmente están, al momento de escribir esta página,

irrespetadas y agravadas. Por la manera errónea, caprichosa y empobrecedora de gobernar, 8.000.000 de venezolanos se lanzaron masiva y penosamente al mundo. Esa cifra es insólita, asombrosa. En toda su historia, el venezolano jamás pensó vivir fuera de su país. Venezuela fue siempre un país de inmigración por sus riquezas inmensurables, desarrollo constante, paz social y gobiernos democráticos. Prueba fehaciente son los 4.000.000 de colombianos que emigraron a Venezuela en busca de trabajo durante los años dorados.

Muy pocos países han tenido una crisis humanitaria similar a la de Venezuela. La clase pobre y la media son las que están sufriendo la altivez izquierdosa y negativa de la política populista. Indudablemente, sin el encomiable esfuerzo de la clase media venezolana, el país sería una segunda Cuba. Y si hablamos de la alta clase económica, académica y cultural, contrario a los que otros piensan, mucho de ella se niega a salir de la tierra de sus antepasados porque consideran que no hay otro lugar para ellos que no sea Venezuela. Se vive actualmente de la espera, de la esperanza y de acuerdo a las circunstancias de cada mes en tránsito de día.

Las crisis humanitarias en Bangladesh, Ruanda, Etiopía, Yemen, Burkina Faso, Somalia, Sudán, Myanmar o Nigeria ofrecen escenarios más violentos y sangrientos, donde los seres humanos han sido aterrorizados, asesinados y echados al olvido. Empero, ninguno de estos países ha visto salir voluntariamente de sus respectivas fronteras a 8.000.000 de sus habitantes, casi el 30% de la población venezolana. Sin duda, porque unos seres perversos, bajo el eslogan tóxico cubano de «Patria, socialismo o muerte», implementaron un modelo político-económico equívoco que desarticuló al país, dejándolo al borde de la ruina material y moral. Ni la guerra de Rusia con Ucrania ni los conflictos entre Israel y los palestinos registran números medibles de una diáspora tan dantesca como la venezolana.

7. En los años dorados de Venezuela

Ciertas voces venezolanas vaticinaban que la prosperidad de los años 1974-1983 estaba por concluir y que el cambio de un dólar estadounidense a 4,30 bolívares era insostenible. Además, que la acción anticipada de estatización del petróleo y nacionalización de las empresas del acero no se justificaba. También estaba el tema controversial del ingreso de Venezuela al Acuerdo de Cartagena y la adopción de la Decisión 24, considerada discutible por las limitaciones que le imponía a la inversión extranjera, con tan notable presencia en el país. Eran acciones extemporáneas y la integración regional tenía una fuerte dosis de utopía. Uno de esos oráculos que alertó a los venezolanos de los males visibles y los por venir fue Arturo Usler Pietri, quizás el más celebrado, leído y sin duda el más brillante pensador de su tiempo en nuestro país.

A pesar de las advertencias de muchos, los gobiernos continuaron sosteniendo empresas estatales deficitarias, ordeñando la reciente creada empresa petrolera PDVSA, además de sostener a una población clientelar poco productiva de numerosos empleados públicos que representaba una carga importante para el Estado. Adicionalmente, en lugar de incentivar la inversión y el ahorro para crear empresas nuevas en el país, el Estado se encargaba de maltratarlas con regulaciones, impuestos y tarifas excesivas. Los dirigentes no querían admitir que el modelo rentista ya estaba llegando a su fin y, prueba de ello, fue la inmensa pobreza que se evidenciaba en las principales ciudades del territorio nacional.

No solamente los venezolanos hablaban de un declive en el desarrollo del país. Muchos *musiús* en universidades prestigiosas en el exterior también se hicieron eco de las palabras del Doctor Usler, entre ellos el historiador estadounidense John V. Lombardi, Presidente Emeritus de las universidades de Florida, Louisiana y de Amherst respectivamente y autor de varios libros sobre Venezuela, quien fue correspondiente del maestro y lo visitó en varias oportunidades en Vilafranca de La Castellana.

Yo redacté y publiqué tres libros sobre estos temas que fueron bien recibidos por mis colegas, pero no fueron tomados en cuenta por aquellos que formulaban la arcaica política económica que nos llevó a decrecer. Así sucedió también con algunos de los 21 títulos de la Fundación Venezuela Positiva que edité, prologué y en los que también participé como co-autor. Y eso que muchos lectores consideran que estas publicaciones son unas fotografías enciclopédicas de las duras realidades de nuestra desventurada aldea en la actualidad.

8. Hombres forzados a migrar

Muchos hombres poco comunes, como Grases y Steyer, se vieron forzados a migrar, abandonando sus países de nacimiento, porque su vida, su integridad física o su libertad personal corrían peligro. Ellos, como muchos otros ciudadanos del mundo, encontraron su *raison d'être* en Venezuela. No había país más cosmopolita, hospitalario y en ascenso que el nuestro, cuando los recursos provenientes del «oro negro» fluían libremente engrosando el erario del Estado. El erudito, el profesor, el obrero, el orfebre, el zapatero, el florista, el músico, el arquitecto, el ingeniero y los artistas plásticos junto a muchos otros talentos descubrieron en Venezuela una fuente de trabajo estable, legal y segura. Se respiraba un aire de seguridad y confianza. Fueron ellos aceptados, sin discriminación alguna. Su mal español, color de piel, preferencia religiosa, sexo u orientación política no eran óbice para trabajar con determinación. Podemos decir, sin titubear, que Venezuela fue un país donde se respetaban los Derechos Humanos y se perfeccionaban las normas constitucionales, hoy día vulneradas por ideólogos intrusos que gobiernan con hábil malicia, violencia, corrupción y son enemigos del ciudadano a pie.

9. América, destino de migrantes

Con sus maletas cargadas de memorias y el doloroso vacío en sus corazones, ¿a dónde irían los migrantes procedentes del mundo

entero si las Américas no estuvieran dispuestas a recibirlos? Los Estados Unidos de América tiene años construyendo una alta y extensa pared en su frontera con México para impedir que pasen ilegalmente desplazados a su territorio. La condición de ilegalidad de los migrantes, a ese país de oportunidades, el cual ofrece una vida más decorosa con mayor sustento y un mejor futuro para sus descendientes, limita la posibilidad de lograr sus sueños. Para el desalojado, voluntario o involuntario, que dispone de recursos económicos, el tema de la ilegalidad no es un problema por cuanto puede salir de su país legalmente y llegar a su destino de la misma manera. Además, posee dinero suficiente para pagar los elevados honorarios de abogados especializados en derecho migratorio para que le tramiten la visa de residente y, posteriormente, la ciudadanía.

Para el migrante pobre y necesitado, que no puede viajar por avión y debe trasladarse a pie a los fines de remediar las carencias esenciales de alimentación, trabajo o protección, la ilegalidad no es óbice y está dispuesto a correr todo tipo de riesgos para pasar al lado norte del Río Grande. En otros países de las Américas, el tema de la ilegalidad ha sido tolerado en su empeño por considerar las razones humanitarias por las cuales los desterrados dejan sus respectivos países.

En Venezuela, la libertad de culto y religión fue decretada desde 1830. Tomás Lander, figura del siglo XIX, destaca que se llevaron entonces al Congreso de la República numerosas peticiones importantes, como la de libertad de culto que, entre otros beneficios, permitiría el ingreso de extranjeros en un país que necesitaba ser poblado y en casos repoblado. Venezuela, desde entonces, ha recibido migrantes de todos los distintos rincones del mundo sin miramientos, a excepción de los nacionales chinos y quizás de la India, debido a razones sanitarias y a ciertas opiniones médicos validas del siglo XIX, y hasta mediados del siglo XX, que estaban convencidos de que el progreso del país era posible solamente con el concurso de la mano de

obra de gente blanca proveniente de Europa.⁵ Fue apenas en 1943 cuando se formalizaron oficialmente, por primera vez, los lazos diplomáticos entre China y Venezuela, sin reformar la Ley de Extranjeros de 1937 que prohibía la entrada de chinos al país.⁶

¿Y qué harían los refugiados del mundo sin América? ¿Hacia dónde se hubieran dirigido el señor Stanley Steyer Waxberg y don Pedro Grases con sus respectivas familias si no existiera América? Venezuela es un paradigma en materia de migrantes por razones políticas y/o guerras entre países que sigue teniendo resonancia. Ese mismo año, con el nazismo en pleno apogeo, Venezuela se declara en estricta neutralidad, de acuerdo con la Convención de La Haya de 1907 y el Derecho Internacional. El caso es que en febrero y marzo de 1939 arribaron a las costas venezolanas dos embarcaciones, la *Königstein* y la *Caribia*, ambas de bandera alemana y procedentes de Hamburgo, a cuyos pasajeros, señalados como no-deseados por algunos, les habían negado el desembarco en Trinidad, Barbados, Curazao y Guayana Inglesa. Se trataba de 251 judíos, en su mayoría vieneses, quienes huían del odio y genocidio del Holocausto. Ningún país los quería recibir. Sin embargo, Venezuela sí los recibió y fueron acogidos bienaventuradamente en la Hacienda Mampote, propiedad del doctor Celestino Aza Sánchez. Probada fue la influencia que tuvo en ello el Presidente Eleazar López Contreras y el escritor Rufino Blanco Fombona, recién llegado del exilio. Cuando otros países cerraron sus puertas a la tragedia del pueblo hebreo, Venezuela abrió con generosidad sus puertos y continuaron entrando judíos más allá de la fecha del fin de la II Guerra Mundial. Las estadísticas señalan que desde 1935 hasta 1950 entraron 7.000 judíos a territorio venezolano.⁷

⁵ Juan Carlos Rey González. *Huellas de la inmigración en Venezuela. Entre la historia general y las historias particulares*. Caracas: Fundación Empresas Polar, 2011, pp. 93-94

⁶ Norberto Molina Medina. «La inmigración china en Venezuela (1850-1960)», en *Revista Internacional de Estudios Asiáticos*, vol. 1, n.º 2 (Jul.-Dic. 2012), pp. 1-36.

⁷ Véase la narrativa de Jacqueline Goldberg en «Tierra de Gracia, tierra prometida», en el blog del Espacio Anna Frank, <http://elblogdeespacioannafrank.wordpress.com/?s=Goldberg>, ideas para la coexistencia posible.

10. A mis queridos padres

Heraclio Alberto Atencio Bozo, empresario e inversor de intachable conducta, y a mi amada y hermosa madre mirandina, Pastora Marina Bello Negrín de Atencio, les debo mucho, demasiado. Nací en Maracaibo, el 29 de julio de 1944, en un país necesitado de cambios, donde mandaba un presidente interesado en lograr un salto vital hacia a la modernidad, capaz de transformar la República atrasada en una democracia participativa. Tuve la excepcional oportunidad de vivir en el exterior desde 1948 hasta 1961, en compañía de mis padres y hermanas: Carmen María, nacida en Maracaibo, Elvita y Almira, nacidas en Coral Cables (Florida, EE. UU.), todas menores que yo; graduarme posteriormente becado en universidades estadounidenses de prestigio en Economía Petrolera y Desarrollo Económico con pre y posgrados; completar estudios especializados en Ciencias Políticas y Finanzas en Oxford, Inglaterra y Lausana, Suiza; estudiar Derecho de noche casado con María Auxiliadora, abogada también con un Masters de la Universidad Central de Venezuela en Derecho de la Integración, y con tres hijos –María Doménica, Coromoto de los Ángeles y Heraclio Rafael–; mientras, durante el día me dedicada con pasión a mi Escritorio en Caracas; conocer, como iniciante recién graduado, la impecabilidad organizativa y pulcritud administrativa de una empresa descomunal como la Shell de Venezuela, las operaciones nítidas y sustantivas de un banco neoyorkino como el First National City Bank y, durante esos años de reincorporación a Venezuela, vivir los sueños de la integración económica regional del Pacto Andino para Venezuela de los planificadores y técnicos de Cordiplan durante el primer gobierno del presidente Caldera. Los años de prosperidad del país me beneficiaron y, como un padre de familia bendecido por la bonanza de esos años, pude educar bien a mis hijos, tanto aquí como en el exterior. En mis primeros pasos como profesional conocí a un considerable número de personas destacadas, realmente excepcionales, honestas y compasivas.

Con pocos ahorros, las experiencias de trabajo adquiridas y mis conocimientos teóricos, pude abrir mi Escritorio en enero de 1972 a la

edad de 27 años, primero en el piso 19 de la Torre Phelps, en la Plaza Venezuela, y después en 1983 en le edificio Torreón, Calle Veracruz, Las Mercedes hasta el presente. Estaba confiado en que iba a tener éxito. El país de entonces permitía tales iniciativas. Y ahora, a mis 80 años, viendo el extraordinario esfuerzo que hicieron mis compatriotas para avanzar tanto en democracia, cultura y bienestar económico, me siento defraudado. La razón de todo ello es que en mis últimos 25 años he visto el cierre de empresas nacionales y extranjeras; la huida de empresarios inteligentes de todas las nacionalidades posibles; el deterioro del salario real; la baja en la calidad de los bienes y servicios públicos; un encarecimiento poco justificable; corrupción administrativa, injusticias y conflictos; marchas y muertes de gente joven e inocente, y ¿por qué no decirlo? la fractura y dispersión del núcleo familiar de los venezolanos. Y algo mucho peor, la imposición de la fuerza como recurso de gobierno.

Viendo hacia el pasado, añoro los días de una Venezuela en marcha que producía 3.400.000 barriles diarios de petróleo y era un país cosmopolita. Teníamos una Venezuela que se aproximaba a una mejorada administración del Derecho con debido proceso, consciente de que era perentorio mejorar las condiciones de vida de las clases más necesitadas con educación, viviendas populares a bajo costo y servicios médicos. También existía la bonhomía generosa del venezolano. Se respiraba, igualmente, un optimismo cálido y envolvente, había un humor criollo muy simpático e inteligente. También buena tertulia, prensa, música, cine, televisión, información veraz, literatura, arte y fotografía para cultivarse.

11. Revés absoluta de la integridad democrática

Venezuela conoció la intolerancia política del general Juan Vicente Gómez (1908-1935), también del general Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) y, durante los últimos 25 años del siglo XXI, ha sido presa de un revés absoluto en su integridad democrática, causando grandes traumatismos emocionales y materiales al tejido social de este

joven país. Actualmente, sin duda alguna, vive una tragedia excesivamente severa e innecesaria que causa gran preocupación y desgaste a sus ciudadanos. Ni el Derecho, ni la justicia, ni la paz respiran libres actualmente. Venezuela ha sido asaltada groseramente y distanciada ideológicamente del mundo democrático por un régimen deshonesto; ese mundo floreciente de los países prósperos, que crece en constante arreglo y asume nuevos desafíos aprovechando los recursos tecnológicos de las naciones avanzadas para lograr sus objetivos de progreso. El régimen que des gobierna actualmente Venezuela no se corresponde con el modelo liberal del pensamiento positivo ni con las necesidades fundamentales del país. No entiende a Aristóteles, quien predicaba en la acrópolis que el Estado tiene la misión de garantizar la seguridad de los hombres asociados y de promover el bien común. El desfalco ha sido multibillonario, convirtiendo a Venezuela, profundamente corrompida y viciada, en uno de los países más pobres, violentos y represivos de América Latina.

Experiencias de absolutismos autocráticos y caudillistas, que algunos llaman tiránicos, semejantes al que padece Venezuela en el siglo XXI, se vivieron también en el siglo XX en países hermanos como Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Colombia, Cuba, El Salvador, Guatemala, Granada, Haití, Nicaragua, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana y Uruguay. En todos ellos se imponía el silencio y se menospreciaba la voluntad popular.

Por ejemplo, en Argentina, Jorge Rafael Videla, el líder del terror o el mal absoluto, como se le llamó el 24 de marzo de 1976 mediante un golpe de Estado, eclipsó la democracia en su país, clausurando el Parlamento, los partidos, los sindicatos y las organizaciones populares. A Videla se le consideró el responsable de la llamada «solución final», mediante la cual los militares asesinaban a los que consideraban sus enemigos políticos y secuestraban a los hijos de los detenidos. Se estima que bajo su dictadura fueron desaparecidas 30.000 personas tras ser llevadas a los centros

clandestinos de detención. Videla fue condenado a cadena perpetua en 2010 por crímenes de lesa humanidad.

La historia de Bolivia es de inestabilidad periódica desde 1964, cuando Víctor Paz Estenssoro, presidente electo democráticamente, fue depuesto por una Junta Militar presidida por el general René Barrientos Ortuño, quien instauró un régimen caracterizado por la violencia, el irrespeto a los derechos humanos, las desapariciones forzadas y la tortura como política de Estado contra sus opositores. Años después el general Hugo Banzer impuso un régimen mucho más feroz y corrupto que sus antecesores, suprimiendo los sindicatos, despojando a los bolivianos de sus derechos civiles, militarizando las minas del país y perpetrando actos de enriquecimiento ilícito muy sonados.

A partir del 31 de marzo de 1964 se instaló en Brasil una dictadura militar llamada «Quinta República Brasileña», bajo el mando inicial del general Humberto de Alencar Castelo Branco, quien derrocó el gobierno democrático de João Goulart y se autoinstitucionalizó, estableciendo un régimen autoritario. Este se prolongó hasta 1985, cuando José Sarney fue electo presidente por el Movimiento Democrático Brasileño. La década de 1970 representa la etapa más cruenta del país, con desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiaciones de menores, exilios forzados y la censura generalizada de los medios de comunicación, prácticas violatorias de los derechos humanos que han sido calificadas por algunos como genocidio. Las víctimas de estos delitos condenatorios son oficialmente estimadas en 40.175 personas, según cifras de las distintas comisiones de la verdad. Se afirma que los Estados Unidos de América le prestó asistencia logística y económica a Brasil a través del «Plan Condor», campaña de represión política que incluía operaciones de inteligencia y quizás el asesinato de opositores en el marco de la Guerra Fría.

En Chile, el 11 de septiembre de 1973, un golpe militar encabezado por el general Augusto Pinochet depuso a Salvador

Allende, elegido constitucionalmente, poniendo fin así al proyecto fallido de instaurar el socialismo por vía democrática. El régimen de Pinochet se caracterizó por el total quebrantamiento del sistema democrático; se disolvió el Congreso Nacional, se proscibieron los partidos políticos, se restringieron los derechos civiles y políticos —libertad de expresión, información, reunión y movimiento— y se implantó una sistemática violación de los derechos humanos. La dictadura militar se terminó en 1990, con la entrega del mando al nuevo presidente, Patricio Aylwin, elegido democráticamente, abriéndose así una nueva etapa gubernamental conocida como la «Transición a la democracia». Se estima que el número de exilados durante el régimen pinochetista ascendió a 200.000 personas, los muertos suman 2.298, de los cuales 2.130 fueron objeto de violación de derechos humanos y 168 de violación del derecho a la participación política.

Colombia es un país donde la Violencia —con mayúscula— ha dominado salvajemente la historia de su noble gente. El episodio del militar Gustavo Rojas Pinilla se inicia en Colombia en 1953, después de ejecutar un golpe de Estado pacífico al presidente Laureano Gómez ante el fracaso político de los partidos tradicionales. El golpe fue celebrado por las élites políticas porque declaró ilegal el Partido Comunista de Colombia. Se dictó un decreto que estableció la «pena de prisión» para quienes difamaran al régimen militar. En 1957, Rojas Pinilla se vio obligado a renunciar por protestas populares apoyadas por los líderes de los partidos tradicionales. Durante el período 1953-1957, unas 60.000 personas fueron secuestradas y otras 7.700.000 fueron víctimas de desplazamiento forzoso. Rojas Pinilla fue condenado por actos de su gobierno y le fueron retirados sus derechos políticos. Posteriormente, en 1970, estuvo a punto de regresar a la Presidencia de la República, pero fue derrotado en unos comicios considerados como fraudulentos. A raíz de este suceso surgió la guerrilla del Movimiento 19 de Abril (M-19).

En Cuba, isla tropical con grandes desigualdades sociales, a comienzos del año 1959, en plena Guerra Fría, triunfa el sangriento,

revolucionario y comunista guerrillero Fidel Castro. Con la «guerra de guerrillas» derrota, en la Sierra Maestra, al ejército del dictador Fulgencio Batista, instalado en el poder desde 1953. Con Castro comenzó una política antiimperialista que se convirtió tempranamente en una revolución socialista ideológicamente comunista-marxista-leninista de partido único. Tras su llegada al poder expropió grandes extensiones de tierra para hacer una reforma agraria, nacionalizó la industria e implementó una reforma marxista en toda la sociedad, que aprovechó para encarcelar a sus adversarios. Se dice que la Revolución cubana fusiló a 3.116 personas y ejecutó extrajudicialmente a otras 1.166. Entre 1960 y 1963 salieron de Cuba 300.000 cubanos; en 1980 Fidel Castro permitió que 125.000 cubanos se dirigieran a los Estados Unidos de América desde el puerto de Mariel, en Cuba, y a partir de 2021 el éxodo se incrementó en 500.000 personas. En 1961 el gobierno de los Estados Unidos de América cesó su relación con Cuba.

En el caso de las relaciones de Venezuela con la Cuba revolucionaria, es de recordar la visita que hiciera Fidel Castro el 23 de enero de 1959, pocos días después de su entrada triunfal a La Habana, invitado por la Junta de Gobierno, presidida por Edgar Sanabria. En esa ocasión, inconcebiblemente, Castro se presentó en el Hemiciclo del Congreso de la República vestido de guerrillero y con un arma al cinto. Un día aciago, sin duda, que marcó el inicio de la imperdonable injerencia cubana en Venezuela, una intromisión que se ha prolongado por seis décadas. Desde entonces, la Cuba de Fidel «... promovió la guerrilla en Venezuela de los 60, el terrorismo urbano, los golpes de Estado, la revolución chavista y siguen afectándonos indignamente hasta nuestros días».⁸

El Salvador, república democrática presidencialista, con una población de casi 7.000.000 de habitantes, estuvo durante seis décadas bajo el dominio de una sucesión de gobiernos militares desde el

⁸ Palabras pronunciadas por el doctor Enrique Urdaneta Fontiveros, el 17 de septiembre de 2024, en el acto de presentación del *Boletín* número 17 de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, en homenaje al doctor Marcos Falcón Briceño.

derrocamiento, en 1931, del presidente constitucional Arturo Araujo. El Acuerdo de Paz de Chapultepec, suscrito el 16 de enero de 1992, acabó con una guerra civil urbana en la que inclusive participó Estados Unidos de América en el apoyo a los militares salvadoreños para combatir a los guerrilleros del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN). Este conflicto armado dejó como saldo más de 75.000 civiles asesinados, entre 1980 y 1992, a manos de las fuerzas gubernamentales. No obstante, la pobreza, la exclusión, la desigualdad en la distribución de la riqueza, las pandillas y la inseguridad personal continúan. La desaparición forzada de infantes abusados es uno de los tantos ejemplos de violaciones de los derechos humanos. Desde 2019 el empresario y político Nayib Bukele preside el país más pequeño de la América Central, que para 2024 muestra un crecimiento modesto en su PTB y una reducción en los homicidios y en la actuación de las pandillas.

La presencia de dictadores militares en la guerra civil de Guatemala es profusamente conocida. El gobierno represivo y de facto del general José Efraín Ríos Montt, quien llegó al poder al frente de un triunvirato, en marzo de 1982, tras el derrocamiento del general Fernando Romeo Lucas García, continuó la política de «tierra arrasada» iniciada por este y, en los escasos 17 meses de su mandato, según organizaciones de derechos humanos, 10.000 personas fueron asesinadas, se perpetraron diez masacres cada mes y 400 comunidades indígenas fueron destruidas. Se estima que entre 1960 y 1996 aproximadamente 200.000 personas fueron asesinadas, incluyendo indígenas y 45.000 desaparecidas; a estas se suman los desplazados y exiliados, y las numerosas víctimas de tortura y violencia sexual. Las razones de la violencia en Guatemala en esta etapa de su historia se deben al racismo, el patriarcado, a la cuestión agraria, la desigualdad social y la precaria presencia del Estado en muchas regiones del territorio nacional.

El 25 de octubre de 1983, soldados estadounidenses, en coordinación con el Sistema de Seguridad Regional (RSS), con base en Barbados, invaden Granada con el objeto de liberar a esta isla de la

inminente influencia comunista que se había establecido en ella. La presencia de militares cubanos, armados y entrenados por la Unión Soviética, apoyando al gobernante Maurice Bishop y la construcción con personal cubano de una pista de aterrizaje de 3.000 metros ya habían hecho saltar las alarmas en Washington. Esta situación se hace más crítica con el golpe de Estado del 16 de octubre de ese año que depone a Bishop, quien es ejecutado tres días después, dejando la vía libre para la toma del poder por el Ejército Revolucionario del Pueblo, con el general Hudson Austin a la cabeza, que formará un gobierno militar marxista. Tras el retiro de las tropas estadounidenses, en diciembre de ese año, Nicholas Brathwaite, del Congreso Nacional Democrático, asume como primer ministro provisional. Hoy en día, con 344 km², la población de Granada llega cercana a los 125.000 habitantes que son gobernados por un sistema parlamentario monárquico constitucional.

En 1914, Haití, país con un alto grado de desempleo, que sufre de hambre, violencia generalizada y desplazamientos, fue invadido tras el asesinato del presidente haitiano Jean Vilbrun Guillaume Sam por las fuerzas militares del presidente Woodrow Wilson, de los Estados Unidos de América, para mantener la estabilidad política. La ocupación duró hasta 1934. Después estuvo gobernado bajo el terror impuesto por François Duvalier (1957-1971) y luego por su hijo Jean-Claude Duvalier (1971-1986). Más recientemente, en 2021, el asesinato por grupos armados del presidente Jovenel Moïse, quien recibió 12 impactos de bala en varias partes de su cuerpo, inició una nueva crisis en esta empobrecida nación caribeña, en la que imperan la pobreza, el crimen, la inseguridad y la inestabilidad política. Para algunos, Haití, poblada de problemas, es hasta ahora un país trágicamente desprovisto de soluciones.

México, como los países de Centro y Suramérica, es mayoritariamente pobre, con una población cercana a los 130 millones de habitantes. No es un país conocido en el siglo XX por tener gobiernos dictatoriales, pero sí ejecutivos presidencialistas en los que

el presidente ha gobernado como un Rey. Durante años fue una República bajo el predominio de un único partido —el Partido Revolucionario Institucional (PRI)— y actualmente progresa con tropiezos hacia una democracia perfectible, representativa, laica y federal. Electoralmente se puede decir que evoca una democracia con alternabilidad en el poder.

México, además de tener una élite intelectual descollante, extraordinarios recursos naturales y conocidas ventajas comparativas, es oferente de una fuerza de trabajo muy grande, de enormes habilidades y competencias para las industrias estadounidenses en el siglo XXI. No es un país petrolero, como lo es Venezuela, pero sí es un país con petróleo. En la actualidad, busca realizar reformas constitucionales, una reestructuración judicial y energética, para subordinar ciertos poderes y empresas, antes independientes, al capricho del Poder Ejecutivo. Hoy su economía está rezagada y adolece de los mismos males padecidos por la mayoría de los países latinoamericanos. Para nombrar algunos, por ejemplo: asesinatos, el control de las drogas por los carteles de Sinaloa y el Jalisco Nueva Generación, paramilitares, historias de desaparecidos no resueltos y feminicidios. Para el período presidencial 2024-2030, los mexicanos eligieron a la doctora Claudia Sheinbaum, judeo-mexicana y la primera mujer en asumir tan elevado cargo en el país de los aztecas, para revitalizar su economía y arremeter contra los narcos. Felipe VI, jefe del Estado español, no asistió a su toma de posesión debido a que no pidió «perdón por la conquista de América», tal como le solicitara el presidente saliente Andrés Manuel López Obrador.

Desde 1937 hasta 1979 la dinastía Somoza gobernó Nicaragua dictatorialmente. Derrocado por la Revolución sandinista, Anastasio Somoza Debayle, el último gobernante miembro de la familia, partió al exilio hacia Paraguay y allí fue asesinado el año siguiente. Desde 2007 Daniel Ortega ejerce despóticamente la presidencia a través del partido socialista Frente Sandinista de Liberación Nacional, socavando de manera sistemática las estructuras democráticas de su país. Actualmente, Nicaragua, una distopía constitucional, es

gobernada por la pareja ignominiosa de Daniel Ortega-Rosario Murillo sin separación de poderes, ausencia de la libertad de expresión, indefinida inmunidad para sus gobernantes ante la violación de los derechos humanos, consagración de la bandera del Frente Popular Sandinista como nuevo símbolo patrio y la legítima existencia, entre otras, de una fuerza paramilitar bajo el subterfugio de la Policía Voluntaria, la misma que el 2018 asesinó a 355 manifestantes pacíficos. Ello con el fin de eternizarse en el poder amparados por el terrorismo de Estado.

Durante más de dos décadas Panamá tuvo una dictadura militar corrupta, encabezada primero por Omar Torrijos (1968-1981) y luego por Manuel Antonio Noriega (1983-1989), quien utilizó el poder para neutralizar a la oposición. En 20 diciembre de 1989, en una acción conocida como «Operación Causa Justa», 26.000 soldados de las fuerzas militares de élite estadounidenses invaden el país, con el propósito de desmantelar las Fuerzas de Defensa de Panamá y de capturar a Noriega, quien cinco días antes se había declarado en estado de guerra contra Estados Unidos. El dictador logró escaparse asilándose en la Nunciatura Apostólica, pero luego se entregó a las fuerzas de ocupación. Durante la invasión, Guillermo Endara, quien había resultado vencedor en las elecciones realizadas en mayo de ese año, triunfo desconocido por Noriega, fue investido como presidente del país en la base militar de Estados Unidos ubicada en la Zona del Canal. Noriega fue condenado a cuarenta años de cárcel como prisionero de guerra, pena que más tarde le será reducida a treinta años.

En Paraguay, tras un golpe de Estado contra el presidente Federico Chávez y una breve presidencia de Tomás Romero Pereira, el militar Alfredo Stroessner asumió el poder y gobernó el país desde 1954 hasta 1989 con una dictadura de partido único, caudillista y patrimonialista. Su hegemonía *stronista* autoritaria erosionó las instituciones gubernamentales, minando y corrompiendo la integridad y la efectividad del marco constitucional. En 1989 fue destronado

mediante un golpe de Estado, detenido y enviado al exilio en Brasil. La cacería política y las violaciones de los derechos humanos dejaron una herida profunda que el país aún no ha terminado de sanar.

En el Perú, mediante un golpe de Estado institucional, el general Juan Velasco Alvarado derrocó al presidente constitucional Fernando Belaúnde Terry y mandó dictatorialmente desde 1968 hasta 1975 como presidente *de facto* del Gobierno Revolucionario de las Fuerzas Armadas del Perú. El autoritarismo radical produjo miles de desapariciones, asesinatos, torturas, violaciones, apropiaciones de menores y exilios forzados, que han sido calificados como genocidas. Si bien sus reformas intervencionistas de izquierda estaban dirigidas a transformar la tenencia de la tierra, la nacionalización de los recursos naturales, la expropiación de empresas y medios comunicacionales, siguió dependiendo del sector privado, la burguesía liberal industrial y del crédito externo.

Quizás el dictador más despótico en la historia de República Dominicana es el general Rafael Leónidas Trujillo (1891-1961), quien gobernó constitucionalmente desde 1930 hasta 1934, y *de facto*, bajo un clima de terror (perseguía, intimidaba y mataba), hasta su asesinato en 1961. Gobernó 27 años con el Partido Dominicano, el suyo, el único permitido por él. Masacró a miles de haitianos; todas las torturas fueron negadas y las muertes encubiertas. No existía el más mínimo respeto por la vida humana. Más de 50.000 personas perdieron la vida durante su mandato y otras tantas se exiliaron para no morir. En 1961 estaban en marcha planes para derrocar a Trujillo, quien voceaba: «A mí solo me sacan en camilla». El 30 de mayo de 1961 es ametrallado y recibe más de 60 impactos de bala. Su hijo Ramfis Trujillo se exilia. Ello marca el fin salvaje y escabroso de la *Era Trujillo*.

En 1973 Uruguay inauguró un período traumático de su historia. Se inició entonces una etapa cruda de violencia y de violación de los derechos humanos. Para 1970 el país estaba envuelto en un conflicto interno que enfrentaba al Estado y a la guerrilla marxista; es decir, el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros. José Mujica,

posteriormente presidente constitucional entre el 2010 y el 2015, fue uno de sus integrantes célebres. Mujica fue puesto preso durante 12 años, sufriendo torturas y vejaciones constantes. De 1973 a 1985 alrededor de 200 disidentes políticos uruguayos fueron asesinados por el régimen cívico-militar con poder *de facto* de Juan María Bordeberry, Aparicio Méndez y Gregorio Álvarez. Durante esos años, cerca de 380.000 personas abandonaron su tierra para residir en otra, lo que representaba el 14% de la población uruguaya. En 1984 los militares abrieron el país a elecciones presidenciales. Julio María Sanguinetti ganó esos comicios y decretó inmediatamente una amnistía general para los presos políticos y una Ley de Caducidad que impedía juzgar los crímenes de *lesa humanidad* cometidos por militares.

Antes de ultimar esta narrativa pincelada acerca de las diferentes experiencias totalitarias en la América Latina del siglo XX, debo reconocer la firmeza del gobierno democrático de Rómulo Betancourt (1959-1964), al resistir, desde 1960, los alzamientos o sublevaciones de militares venezolanos; las invasiones de las fuerzas revolucionarias cubanas que pretendían, con el apoyo de sectores de la izquierda venezolana, por ejemplo, el Frente José Leonardo Chirinos,⁹ que operaba en las montañas de Falcón y Yaracuy, derrocarlo por las armas; además del intento de asesinato del presidente, ocurrido el 24 de junio de 1960 en la avenida Los Próceres de Caracas y atribuido a Rafael Leonidas Trujillo. El estallido de 65 kilogramos de dinamita casi mata al jefe del Estado. Betancourt perdió el tímpano de su oído derecho y sufrió quemaduras de segundo grado en su cara y sus dos manos. También merece mención especial su política oficial de no reconocer los gobiernos *de facto* (ilegítimos o dictatoriales) en la región —la llamada «Doctrina Betancourt»—, que lo lleva a cortar las relaciones diplomáticas con la Cuba castrista. Recordemos el

⁹ Las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) fue la organización guerrillera creada en 1962 por el Partido Comunista de Venezuela (PCV), como brazo armado del Frente de Liberación Nacional, para derrocar con las armas a Rómulo Betancourt. Las FALN fueron financiadas por el gobierno revolucionario de Fidel Castro.

Barcelonazo, el Carupanazo, el Porteñazo; el secuestro de «La Saeta Rubia», Alfredo Di Stefano, en el Hotel Potomac de San Bernardino, Caracas; la toma del tren del Encanto, en 1963 y el secuestro, en aguas territoriales venezolanas, de la embarcación mercante denominada *Anzoátequi*, para nombrar solo algunos incidentes ocurridos durante esos años.

Los deseos de los guerrilleros comunistas del MIR y el PCV de dominar el país no terminaron con el fin del período presidencial de Betancourt. En 1967, durante la presidencia constitucional de Raúl Leoni (1964-1969), una docena de venezolanos y cubanos, con un alto nivel de entrenamiento recibido en Cuba, desembarcaron en las costas de Machurucuto, en el estado Miranda, con el propósito principal de adiestrar a las guerrillas venezolanas. La operación resultó frustrada tras un enfrentamiento con el Ejército Nacional y la Guardia Nacional de Venezuela. También es propicio hacer referencia al interés imperturbable del presidente Rómulo Betancourt Bello de fortalecer la democracia en la América Latina rechazando contundentemente la intromisión de potencias extranjeras en el hemisferio.

12. Para agradecer

En este exordio no puedo pasar por alto a aquellas personas que me han animado con afirmación a vivir el camino que me ha tocado. Y, por ello, para concluir este sucinto preámbulo, doy agradecimiento de igual manera a personas que valoro mucho, muchísimo. A María Auxiliadora le debo tantas alegrías que no hay retribución posible. Hasta hoy, 2025, son cincuenta y un años de un matrimonio amoroso, constructivo y enriquecedor. Concebimos a María Doménica (1974) y Coromoto (1977), dos hermosas hijas creativas y engendramos, a Heraclio Rafael (1980), un atractivo varón de muchos talentos y cualidades. María Doménica y su esposo Valdés Ferrer nos regalaron dos responsables, sensibles y estudiosos nietos: Alfonso Enrique (2004) y Rodrigo Ignacio (2007). Heraclio Rafael y su primera esposa, Verónica Díaz Fernández, nos presentaron a nuestra, hasta ahora, única nieta Vera María, bella niña con una excepcional y dulce

personalidad. Con su segunda esposa, Halli Van Lier Brink, Heraclio Rafael nos sorprendió con Ollie (2024), otro nieto varón, esta vez hawaiano, con la fuerza de un Hércules y la simpatía y energía de un Mario Moreno. Con ellos, el largo camino recorrido hasta ahora ha valido bien el esfuerzo.

A mis padres, tres hermanas, familiares, parientes Atencio, consuegros Valdés Ferrer, Díaz Fernández y Van Lier Brink, amigos y colegas, quienes me han acompañado tal como soy hasta el presente en mi camino, les agradezco su tolerancia, compañía y confianza.

Y en cuanto a don Pedro Grases, el insigne Maestro, a quien tuve la feliz ocasión de conocer y tratar, de honda huella en la vida y quien nos dejó un magistral legado intelectual, le agradezco su sincera, decorosa y franca amistad.

Así también debo agradecimiento, con profunda satisfacción a Álvaro Pérez Capiello, por la hondura de sus concisas y exactas reflexiones para el lector de este libro; a José Tomás Angola, por su magnífico prólogo, resultado de su exégesis y hermenéutica interpretativa; a David Chacón Rodríguez, por su texto sobre el profesor Pedro Grases y a Carlos Maldonado-Bourgoin, por aportar valiosa bibliografía, datos y hechos sobre nuestro querido maestro catalán, venido a nuestras orillas por circunstancias de la Guerra Civil española, para descubrir nuestro siglo XIX y sus protagonistas. Pérez Capiello, Angola, Chacón Rodríguez y Maldonado-Bourgoin son intelectuales de alto cuño, todos notables.

A Tommy y Helen, mi eterna gratitud por su apoyo incondicional y por confiar en mi capacidad profesional.

Si Dios me regala más años de vida con aceptable salud, me encantaría escribir sobre varios episodios de mi familia, de mi vida y de individuos excepcionales que traté; por ejemplo, Carmen Fernández Padilla, Janko Svarc, Miriam Dembo, Federico Derby, Lars y Karen Ehnbonm-Palmquist, Mary y Allen Culham, José Antonio Giacopini Zárraga, José Joaquín González Gorrondona, Carlos Rafael

Silva, Ramón J. Velásquez Mujica, Francisco Mikuski, Taiji Nureki y el Padre Luis Olaso, S. J.; como también otros sumamente mediocres que conocí, que quizás les puedan interesar a algunos lectores como referencia.

B. Opúsculo en memoria del ilustre don Pedro Grases González: un desplazado involuntario

*«Yo soy liberal, respetuoso de todo credo político
porque no sé quién tiene la razón».*

Pedro Grases

1. A continuación, un pleno reconocimiento

A continuación, unas aproximaciones plurales de algunos aspectos de la larga vida de don Pedro Grases i González subrayando así los méritos de la misma. Un canto de amistad al perfil de un hombre esclarecido. La vida resumida en un soplo de viento de un hombre meritorio, nacido por la voluntad de Dios, que recogió en abundancia lo que tanto sembró en vida. Como venezolano, siempre me ha fascinado la edificante vida de los extranjeros *uprooted* que llegaron a nuestros puertos en distintas épocas, en busca de nuevas oportunidades. Salieron de sus respectivos países para mejorar su vida, para labrarse un destino mejor. No es sorprendente entonces, que la gran generalidad de ellos lograra rehacer sus vidas de manera coherente y que muchos hayan dejado un legado impresionante, a veces superior a los nacidos en esta tierra de gracia. Huían de las devastadoras consecuencias de las guerras, las persecuciones religiosas y políticas, el hambre, anhelando el inicio embrionario de nuevos comienzos en el comercio, la agricultura, la industria o la educación.

Venezuela siempre ha estado abierta a recibir a esos hombres y mujeres emprendedores de carácter recio que han corrido peligros y sentido la angustia de lo incierto al cruzar mares y, en ocasiones, extensiones de tierra, deseosos de alejarse de sus países de origen para comenzar de la nada en otro lugar por conocer. Todos ellos dispuestos

a seguir el nuevo sendero, sin saber a ciencia cierta qué los esperaba. La mayoría, por ejemplo, han sido o son campesinos, trabajadores, artesanos o comerciantes. Pocos han sido o son criminales. Llegaron sin medios económicos suficientes y hay quienes llegaron siguiendo los pasos de algún antepasado que migró quizás en los siglos anteriores. Un grupo muy reducido y selecto de inmigrantes ha sido graduado universitario de sus respectivos países. De estos, muy pocos han logrado en América el honroso calificativo de Maestro.

Pedro Grases fundó, en 1929, junto a su amigo Juan Ramón Masoliver, la revista *hélix*, una publicación vanguardista considerada introductora del surrealismo en Cataluña, que contó con un abanico de firmas variopintas. Masoliver (1910-1997), uno de los más influyentes hombres de letras de la posguerra española, periodista, crítico literario y pictórico, traductor y editor, recibió en 1989 el Premio Nacional a la Obra de un Traductor.

Entre 1931 y 1936, Grases tuvo una breve incursión en la política de Cataluña, militando en el partido Esquerra Republicana durante los años de la República española. La confrontación fratricida y tormentosa (1936-1939) que significó la Guerra Civil desencadenó un éxodo de republicanos, una enorme diáspora de intelectuales y gente valiosa hacia latitudes tropicales de la América de habla castellana y otras regiones del mundo. Españoles peninsulares e isleños, escarmentados por el conflicto bélico y una anunciada dictadura, abandonaron su país antes, durante y después del fracaso de la sangrienta experiencia republicana. Acreditados intelectuales y políticos profesionales decidieron súbitamente abandonar sus modos de vida y labores productivas en España para lanzarse a ciegas, muchas veces por imperiosa necesidad, hacia otros países, buscando encontrar un mundo distinto al que dejaron atrás.

España tuvo un régimen de monarquía liberal con interés de aprobar una Constitución para convertir el país en una monarquía parlamentaria. Sin embargo, tras el fallecimiento de Alfonso XIII, en abril de 1931, el país pasó por un período lioso en manos de la Segunda

República. Prevalcía el malestar obrero, situaciones de agitada polarización política regional entre fascistas, comunistas y anarquistas en medio de notable disparidad social y económica. En última instancia, las fuerzas nacionalistas de Francisco Franco estaban mejor capacitadas y organizadas que las caóticas facciones republicanas de Manuel Azaña, presidente de la República, y Santiago Casares Quiroga, el encargado de formar el nuevo gobierno del Frente Popular. La Guerra Civil se inició con el intento de golpe de Estado perpetrado por los generales Emilio Mola, José Sanjurjo y Francisco Franco, entre otros. El golpe se inició, en julio de 1936, con el alzamiento de tropas militares que se encontraban en África.¹⁰ Los sublevados ganaron la guerra en 1939. Se sostiene que entre 1936 y 1939 cerca de 540.000 españoles perdieron la vida.

2. La guerra civil española

Concluida la Guerra Civil, Francisco Franco se convirtió en un dictador militar que gobernó hasta su fallecimiento, ocurrido en 1975. Este conflicto se originó con el intento de golpe de Estado militar contra el Gobierno español, que tenía como finalidad instaurar una dictadura. Reitero: la Guerra Civil española comenzó oficialmente el 17 de julio de 1936, cuando los generales Mola, Sanjurjo y Franco iniciaron su sublevación para derrocar a la República elegida por el voto popular, y se extendió hasta 1939.

La victoria de los insurrectos puede explicarse por una serie de factores relacionados con las fortalezas de los nacionalistas y las debilidades de los republicanos. Italia y Alemania aprovisionaron las fuerzas de Franco, mientras la Unión Soviética proporcionó asesores militares, tanques, aviones y otros pertrechos de guerra a la República. ¿Qué países ayudaron a España después de la Guerra Civil? Los mismos que la apoyaron durante la guerra: Italia y Alemania. El seguro suministro de petróleo ayudó a la victoria de Franco y así este

¹⁰ Enrique Moradiellos. *Historia mínima de la Guerra Civil española*. México: Turner-El Colegio de México, 2016, pp. 85 y ss.

pudo estar en posición de apoyar a los nazis en la Segunda Guerra Mundial. La principal consecuencia de este enfrentamiento bélico fue la instauración del franquismo, una dictadura militar nacionalista y católica que persiguió a sus oponentes durante décadas.

Periodistas, artistas, escritores, acreditados académicos y valiosos pensadores venían a erigir, en el nuestro y en otros países, una vida nueva, aportando sus experiencias y, de esta manera, fecundando y enriqueciendo las culturas de sus lugares de acogida. Para la mayoría de ellos la Guerra Civil significó un conflicto atroz, cruel e inhumano. Este proceso de incorporación de estos exiliados a las poblaciones latinoamericanas fortaleció los estamentos de trabajo e impulsó el desarrollo de las naciones latinoamericanas. Como nota anecdótica, la Guerra Civil española se inició en 1936, el mismo año en que Iósif Stalin consolida su poder político en Rusia mediante la Internacional Comunista, conocida también como la III Internacional y concluye en 1939, cuando estalla la Segunda Guerra Mundial. Tres años antes del inicio de la conflagración española, en Alemania, Adolfo Hitler ascendió al poder con el partido Nacional Socialista (Nazi).

Entre los inmigrantes, en busca de continuar sus vidas, que llegaron en 1937 a costas tropicales venezolanas, se encontraba Pedro Manuel Alberto Grases González (1909-2004), un joven de clase media española, a punto de cumplir 28 años de edad, el menor de cuatro hermanos, Licenciado y Doctor en Derecho y Filosofía y Letras, quien despuntó a edad temprana, apasionado de sus dos profesiones y dispuesto a superar los obstáculos que se le presentaran en su camino. Lo acompañaban adicionalmente las cualidades intrínsecas de ser trabajador, honrado, justo y respetuoso. Cualidades similares que él esperaba identificar en los venezolanos que iba a tratar. Venía de Vilafranca de Panadés, villa de gratos vinos, en Cataluña, que desde tiempos románicos la acogía un régimen legal de ciudad abierta, donde la gente en su mayoría es todavía hoy responsable, abierta a nuevas experiencias, moderada en su vida social, algo susceptible y un poco desconfiada. Dominaba una lengua

policéntrica románica hablada por unos 10.000.000 de personas, además del castellano y el árabe.

A raíz de la desventura política de la guerra en España, que arrojó a tantos republicanos al mundo, en especial hacia América Latina, le tocó exiliarse *motu proprio* porque es acusado en Cataluña de dar salvoconductos a sus amigos, compañeros de colegio y de la universidad, así como a sacerdotes, que perseguidos por anarquistas y fanáticos evitaban la «ley de fuga» para no ser echados muertos o heridos puente abajo por un viaducto. Por el peligro que corría, decidió ir al encuentro de un destino incierto. Hay que aclarar que don Pedro no era un hombre de partido, sino un mero simpatizante del bando republicano. Por temor, se exilia en Francia, uno o dos meses antes de que estallara oficialmente la Guerra Civil.

El joven Grases obtenía de Carlos Pi i Sunyer (Barcelona, 1888-Caracas, 1971) los salvoconductos a manos llenas. Estos eran necesarios para moverse de una provincia a la otra. Los expedían las autoridades civiles y militares. Fue ministro del Trabajo y Previsión Social de España en 1933 y en 1934 fue elegido alcalde de Barcelona. Ese mismo año es detenido tras la huelga general revolucionaria o “Revolución de 1934” y permanece en prisión hasta que la victoria del Frente Popular de 1936 le devuelve la libertad y también su cargo. Durante la Guerra Civil se exilia en Londres hasta 1952, año en el que emigra a Venezuela. Siendo alcalde de Barcelona, Pi i Sunyer le facilitaba a Grases unos salvoconductos en blanco, sobre los cuales bastaba colocar la foto y el nombre del perseguido para salvarlo de la muerte.

En cuanto al distinguido ingeniero Carlos Pi i Sunyer es importante destacar que exilado en Londres demuestra que el centro de la conspiración americana contra España se centraba en esa ciudad. Estrechó relaciones de sincera amistad con Venezuela en esa capital a través de la Casa de Miranda. Luego, contratado por el Ministerio de Fomento, llegando en el año 1952 a Venezuela, logró aportes significativos en el Ministerio de Fomento; por ejemplo, fue quien

introdujo las llamadas Normas COVENIN. En 1958 escribió en Caracas el libro *Coses i gent* y profundizó el estudio sobre temas históricos venezolanos iniciados en Inglaterra. A la edad de 83 años murió en Caracas a consecuencia de un accidente de tránsito. Fue llevado y acompañado por don Pedro Grases de regreso a su patria de origen donde se le rindieron honores de Ministro, Alcalde de Barcelona y tuvo Capilla en la Generalitat con guardias. Su hermano August Pi i Suyer fue Director del Instituto de Medicina Experimental de la Universidad Central de Venezuela.

3. Camino al destierro

En julio de 1936, el joven Grases opta por el destierro y, en condiciones muy adversas, se radica en La Chapelle-aux-Bois, Francia; su esposa, quien lo secundaba con tino, lo sigue un mes más tarde con un niño de año y medio en los brazos y otro en su vientre, quien luego nace en Épinal, una ciudad y comuna francesa situada en el Departamento de Vosgos. Luego, se echa a las aguas abordando un barco holandés, curiosamente bautizado *Simón Bolívar*, en Boulogne-Sur-Mer, en el Canal de la Mancha, hacia la zona tórrida del puerto de La Guaira. Ello gracias a un familiar compasivo de su esposa Asunción, que vivía y tenía negocios en Venezuela, a quien encontraron por cosas del albur en Francia. Este ángel familiar de la guarda les facilitó los boletos con destino a La Guaira con la siguiente condición: «Si no les gusta Venezuela les pago también el de vuelta a Francia».

Me imagino que se preguntaba varias veces el joven abogado y filósofo, inquieto y angustiado, durante su primer tránsito por el océano Atlántico hacia Venezuela: ¿A dónde me lleva el destino? Como todo migrante, a Grases le era imposible imaginarse lo que estaba por conocer. Una mañana, contemplando el mar de paz y sosiego con su esposa Asunción, parados los dos solos en la cubierta del barco, después de varios días navegando sin observar gaviotas, pájaros ni pelícanos planeando en el aire, visualiza de repente a distancia algunas aves que volaban desde y hacia la irregular costa

venezolana. En ese preciso instante se acelera su pulso y concluye que debe estar cerca de su destino final. Nunca había visto de lejos cerros de un color tan verde intenso que se proyectaban como rascacielos cubiertos de una vegetación exuberante desde las profundidades del mar oscuro hacia las altas nubes. La intensidad de la luz caribeña, donde el aire cambia el color de todo aquello que tenga entidad, también la encuentra más luminosa que la tenue luz de su Cataluña natal. Sus palpitaciones siguen acelerándose. Ve el asombroso sol y siente la intensidad de un calor resuelto con su brillante luz. De cierta manera estaba encandilado por lo que veía.

Por fin, un ocho de agosto de 1936, después de largos días navegando sobre la inmensidad del piélago marino, el inmigrante Grases sabe con seguridad que ha llegado a su destino final. Bendice el momento con gratitud y exclama: «Ampárame, oh tierra maravillosa» y besa, en reverente y nada equívoco testimonio de amor, a su compañera de vida. Desde la distancia, visualiza, apenas con sus ojos llorosos e ilusionados, el pintoresco puerto costero de La Guaira con sus rojas colinas y cerros cubiertos anárquicamente de incontables casitas adosadas, pintadas de fuertes y vibrantes colores diversos. Las casitas parecen brotar de las faldas de la montaña.

Por primera vez, desde su salida de España, se siente libre y animado. Aviva el puerto en él la esperanza de un nuevo comienzo. En el ancho mar, don Pedro y su familia conocieron la soledad, la falta de certeza y la ausencia de un sentimiento de pertenencia. Corrieron los riesgos de los migrantes obligados a alejarse de prisa de sus países por razones meramente políticas y llegaron, por la voluntad de Dios, a puerto seguro venezolano en la nave Simón Bolívar.

Buscaba encontrarse con familiares de Asunción, en la ciudad de Maracay, hasta hacía poco capital circunstancial de Venezuela. La resplandeciente Tierra Firme, la «tierra de gracia» que cobijaba entonces a emigrantes de todas partes del mundo, lo recibe con magnanimidad. Don Pedro y su familia, como otros migrantes, no podían imaginarse qué les esperaba. Llegan a una Venezuela en la que

todo está por hacerse y donde gobierna un general adverso a los comunistas. Caracas entonces no tenía más de 300.000 habitantes. De modo que don Pedro tuvo que dejar atrás sus creencias políticas de joven izquierdista republicano y adoptar una nueva postura. Al pisar el suelo de los venezolanos decide que sus energías serían destinadas, de ahí en adelante, al estudio y a la divulgación de los valores nacionales venezolanos e hispanoamericanos: vocación que nunca abandonó.

En 1933, unos pocos años antes de llegar don Pedro a La Guaira con Asunción y sus dos hijos, otro desplazado involuntario vivió su propia experiencia de migrante del cual escribió:

“Tenía 21 años. Mi padre me entregó como última ayuda una maleta llena de ropa, un billete de ferrocarril a Amberes vía Luxemburgo, un pasaje en el barco *Cordillera* a Colombia desde España con escala en el puerto de La Guaira. Como el vapor se quedó anclado un día en el puerto de La Guaira, decidí subir a Caracas con otros pasajeros para conocerla, en un taxi «Packard», abierto y muy grande. El camino era muy estrecho y las curvas tremendas. Los pasajeros subíamos y bajábamos, una y otra vez, hasta llegar finalmente a la entrada de la ciudad de Caracas por el barrio de Catia. Todo era distinto a lo que yo había conocido. Me quedé con la boca abierta. Presencí un mundo de colores, música, negros, indios, blancos, tiendas, tranvías, autobuses, sombreros de paja, trajes de lino blanco y alegría. Y las miradas de muchachas insinuantes que decían «Musiuíto», sin saber yo qué querían decir, pues en España nunca escuché esa expresión”.¹¹

Ese joven emprendedor, judío de 21 años, decidió quedarse en Venezuela y no seguir su viaje a Colombia, como lo había previsto

¹¹ Herbert Zander y Alfredo Schael. *El día que me quedé*. Caracas: Italgráfica, 1989, p. 85.

desde el día que comenzó su viaje a América, en busca de un país que le ofreciera justicia, libertad, tolerancia e inclusión.

4. Con mucho por hacer

Muchos años después de su llegada a Venezuela, don Pedro Grases reflexionó seriamente sobre qué habría sido de él si se hubiera quedado en España. La respuesta la sintetizó magistralmente en una carta a su amiga Montserrat Gárate Ojanguren con las siguientes palabras:

“Te confesaré algo, cuando yo evoco mi juventud iba camino de convertirme en un ser soberbio. A los 22 años era profesor de la universidad, disponía de coche y había empezado con cierto éxito a usar la pluma, dar conferencias y hablar con prosopopeya. Iba a terminar mal, pero la Guerra Civil y el exilio me enseñaron, creo para siempre, que lo fundamental en la vida es la gente buena, con alma y sentimientos, que vive para servirle a los demás. Si te contara de los meses en Francia y los primeros años en Caracas verías ilustrado lo que te digo. Desde entonces he procurado seguir el ejemplo de las personas generosas y sanas de espíritu”.¹²

Con su falta de certeza a cuestas, el joven polígrafo Pedro Grases —hombre vigoroso de fe, robusto, de estatura mediana, barba roja, frente amplia con mirada verdosa, ojos vivos cargados siempre de preguntas y de caminar garboso y activo— llegaba, a mediados de 1937, con su esposa Asunción Galofré Tomás de Grases y sus dos hijos menores, a una Venezuela estacionada en el siglo XIX, en un momento de significativos y fundamentales cambios políticos. Esas

¹² Karl Krispin. «Haciendo las Américas en Pedro Grases», en Pedro Grases. *Obras completas*, vol. 21: *Temas para el estudio de Iberoamérica*. Caracas: Fundación Pedro Grases, 2002, pp. 22-23.

circunstancias lo iban a impulsar y favorecer. Para él quedarse inmóvil no era su manera de obrar, de conducirse. Siendo un extranjero desarraigado, va maravillándose y encariñándose con su país de adopción, el país que se abre ante él con generosidad. Le dominaba menos la ambición de dinero que el deseo de profundizar los secretos de la historia de la nueva tierra firme.

Venezuela, fundamentalmente pobre, palúdica, analfabeta y rural, apenas tenía para entonces una población de 3.500.000 y el número de estudiantes universitarios no pasaba de 3.000 en todo el país. Se desconfiaba del pensamiento crítico y, prueba de ello, es el cierre por Cipriano Castro¹³ de la Universidad del Zulia, fundada en 1891, obligando a los estudiantes de ese estado a migrar para estudiar en otras universidades, dentro o fuera del país, porque su ministro de instrucción, Eduardo Blanco, alegaba que en Venezuela solo debería haber cuatro profesiones: medicina, abogacía, ingeniería y teología. La Universidad del Zulia abrió sus puertas académicas nuevamente en 1946 cuando Rómulo Betancourt, presidente de la Junta Revolucionaria de Gobierno, ordenó por decreto su reapertura. En 1899 Cipriano Castro, nacido en 1858 en Capacho Viejo y enterrado en 1924 en Santurce, Puerto Rico, lideró la Revolución Liberal Restauradora e invadió Caracas desde el estado Táchira con 60 hombres armados y repentinamente se convirtió en jefe del Estado y dictador de todo el país. Luego, en el asedio a La Victoria en 1902, derrota con 6.500 hombres suyos a 14.000 anticastristas que intentaban tomar la capital.

El grueso de la población vivía entonces modestamente de la agricultura, la ganadería, la pesca, la exportación de azúcar, la cosecha de cacao y café, el aprovechamiento de maderas tropicales, el tratamiento del balatá para producir látex de su savia, el tratamiento de cueros, además de la excavación artesanal de oro y diamantes. La burocracia asalariada del Estado vivía frugalmente y el gobernante con

¹³ Enrique Vilorio Vera. «Cipriano Castro», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. Caracas: Fundación Venezuela Positiva, 2009, pp. 85-102.

su «círculo íntimo» se adueñaban de los fondos del erario público. A pesar de que en 1914 se habían descubierto grandes yacimientos de petróleo, todavía el país no capitalizaba ni monetizaba suficientemente la riqueza fortuita de ese invaluable recurso no renovable. En 1935 fallece de muerte natural a los 78 años el general Juan Vicente Gómez¹⁴ (1857-1935), «el gendarme necesario», quien gobernó por 27 años como un dictador implacable. Enriquecía a sus amigos, encarcelaba a sus enemigos y restringía las manifestaciones culturales, intelectuales y las libertades que ya conocían países más desarrollados.

El sucesor del general Gómez fue el general Eleazar López Contreras¹⁵ (1883-1973), un líder hábil, progresista y prudente que inició su período presidencial en Miraflores rebajando de siete a cinco años su tiempo en palacio. Abandonó también el uniforme militar para vestirse de civil. Las palabras motivadoras del presidente López Contreras fueron «calma y cordura». Grases sabía que llegaba a un país heroico, con considerable ascendencia española, con escasa población indígena, poco estructurado en lo administrativo, en proceso de modernización y deseoso de cambios. Estaban por develarse, próximamente para los venezolanos, las posibilidades sin precedentes de un inesperado despertar naciente imposible de predecir con exactitud.

5. Un país joven con futuro

Con el descubrimiento de los pozos petroleros Zumaque 1 y el Santa Bárbara, ambos en 1914, y el pozo Barroso 2, en 1922, se anunciaba un increíble y venturoso futuro sin antecedentes en la historia del país. Se le comunicó al mundo entero que Venezuela poseía grandes reservas de petróleo. El momento era extraordinario y excitante.¹⁶ La célebre frase «sembrar el petróleo», atribuida al escritor Arturo Uslar Pietri y el concepto de sembrar el petróleo, impulsado

¹⁴ Carlos Alarico Gómez. «Juan Vicente Gómez», *ibidem*, pp. 103-133.

¹⁵ Clemy Machado de Acedo. «Eleazar López Contreras», *ibidem*, p. 135-155.

¹⁶ Juan Pablo Pérez Alfonzo. *Petróleo, jugo de la tierra*. Caracas: Editorial Arte, 1961.

por el economista Alberto Rómulo Adriani Mazzei, expresa, desde 1936, esa intención básica de afianzarse en la renta petrolera como motor de arranque del desarrollo inicial de los hidrocarburos para la nación venezolana.¹⁷ Adriani nació en Zea, estado Mérida, en 1898 y falleció en Caracas en 1936. Fue designado ministro de Agricultura y ministro de Hacienda en el gobierno de Eleazar López Contreras.

Aparece entonces un espíritu de jovialidad y alegría de vivir en nuestra tierra y se piensa que el futuro será con certeza de avance y modernización. Arturo Uslar Pietri escribió las siguientes palabras acerca de Alberto Adriani en «Apuntes para retratos», página 1122 de sus *Obras selectas*, publicadas por Ediciones Edime en 1956: «No era posible que quienes conocimos a Alberto Adriani y estuvimos junto a él en las más hermosas horas de su esperanzada angustia, nos resignásemos a dejarlo quieto y silencioso bajo su lápida blanca y a permitir que el murmullo de los filisteos fuese echando paletadas de olvido sobre tan formidable fuerza de vocación venezolanista».

De tal manera que el joven Grases, con sus rasgos propios del Imperio carolingio, llegaba a Venezuela cuando todo estaba por variar y donde había un imperdonable vacío intelectual. Desde el tropical puerto de La Guaira, la familia Grases emprendió el camino campestre hacia los parientes de su señora en Maracay, aquella a la que en 1800 el científico Alejandro de Humboldt llamó «ciudad jardín». Ahí, debajo de la sombra de un samán, el árbol emblemático del estado Aragua, examinó hondamente sus reales posibilidades y alternativas de trabajo. En la apacible Maracay de la época, el apuesto intelectual no parecía encontrar un trabajo idóneo para él. Con doctorados en Filosofía y Letras y en Derecho, por la Universidad de Madrid, había sido en España profesor universitario y secretario privado del regente de la administración republicana de Barcelona, el doctor Carlos Pi Sunyer. Animado por los familiares de su señora acerca de las posibilidades de conseguir un trabajo aceptablemente remunerado en

¹⁷ Irene Rodríguez Gallad. «Adriani, Alberto», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 1. Caracas: Fundación Polar, (2.^a edición), 1997, p. 65.

la capital venezolana, que ya se había relevado de la férrea y larga dictadura tras la muerte del gendarme necesario, se traslada con su familia a Caracas.

En la capital comparte una casa en alquiler con los Vallmitjana, otra familia española conocida y recién llegada, que al igual que los Grases carecía de recursos suficientes. Esta cohabitación «fue un milagro» duró 12 años y medio hasta que ambas familias lograron ahorrar lo necesario para comprar sus propias viviendas. Esta práctica de los desplazados o refugiados de compartir un techo común hasta que las cargas se enderecen es bastante usual. Lo presencié cuando las familias cubanas corridas de Cuba por Fidel Castro, buscando refugio en Venezuela, se agrupaban para compartir gastos. Lo mismo sucedió con los argentinos y chilenos que llegaron en la década de 1970. Muy especialmente recuerdo el ejemplo de Raúl Sáez y Reinaldo Poblete, dos notables chilenos, obligados a buscar refugio en Venezuela por no compartir las ideas políticas de Salvador Allende.

El ingeniero Raúl Sáez, eminencia gris, fue nombrado asesor del gobierno de Rafael Caldera en CORDIPLAN. Reinaldo Poblete, reconocido cirujano cerebrovascular, daba clases en la Universidad Central de Venezuela mientras revalidaba su título de médico obtenido en Chile. A la caída de Allende, en 1973, las dos familias regresaron nuevamente a su país de origen para ayudar en la reconstrucción. Al ingeniero Sáez le ofrecieron un ministerio, posición que declinó, prefiriendo servir de consultor externo y al doctor Poblete lo encargaron de la reorganización del Hospital Psiquiátrico de Santiago.

Resuelta la circunstancia de la vivienda y con la urgencia de sostenerse económicamente, don Pedro consiguió trabajo más que de inmediato en el área de ventas de máquinas de escribir y artículos para escritorios de la Casa Blöhm. Después de dos semanas se dio cuenta tempranamente de que jamás sería un vendedor estrella y presentó su renuncia. Se lo comentó a su compatriota y amigo Josep Anton Vandellós i Solà, también venido como inmigrante desde España y fundador de la moderna ciencia estadística en Venezuela. Vandellós,

un hombre generoso y entendido, lo puso en contacto con Dr. Rafael Ernesto López, Ministro de Educación del presidente Eleazar López Contreras, que, en su corto tiempo como titular del ministerio, hizo reformas sustantivas.

6. Grases, el educador

En una entrevista previamente acordada, el ministro Rafael Ernesto López le pregunta qué le gustaría hacer en Venezuela y la respuesta fue «enseñar, investigar y publicar». Sin duda alguna, su indubitable vocación era la enseñanza. Don Pedro estaba convencido de que ningún trabajo le podía proporcionar más satisfacciones que el de maestro. Es así como el joven Grases empieza a dar clases de castellano y literatura en el Instituto Pedagógico Nacional (1937-1948), después en el Colegio América (1945-1952) y en otras instituciones públicas de educación secundaria de primer nivel, hasta que logra coronar su vocación de enseñar en la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela (1946-1979). En los años 1940 a los profesores se les pagaba por hora de clase. Por entonces, llega a la conclusión de que un porcentaje considerable de los contenidos de las clases y conferencias se perdían y que lo escrito queda. De ahí en adelante se dedica más a escribir y a publicar ensayos acerca de los personajes del siglo XIX. Por ello reduce el tiempo dedicado a las aulas. Solía decir: «Dar clases no es enseñar, es preparar el alma para dedicarle tiempo a la disciplina del estudio».¹⁸

Trabajaba con sistematización intelectual desde la madrugada para cumplir con sus múltiples compromisos. Rápidamente se convierte en «seso, papel y tinta». En esas instituciones de enseñanza se relacionó fraternalmente con jóvenes que en el futuro serían los líderes y profesionales más ilustres del país, la élite gobernante más iluminada. Grases daba sus clases con novedosos métodos

¹⁸ Carlos Hernández Delfino. «Ofrecimiento», en *Homenaje al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010*. Caracas: Fundación Pedro Grases-Fundación Bancaribe, 2014, p. 7.

pedagógicos y complementaba sus comentarios con información que no estaba necesariamente en los textos de rigor. Algunos discípulos, que reconocen el formidable bien que don Pedro ha hecho, sostienen que el maestro animaba jovialmente a sus alumnos a estudiar con fundamental responsabilidad. Siempre extendió una mano de amistad hacia sus discípulos. Una de las características destacables de él como docente fue su cercanía y sencillez al tratar a sus estudiantes. Los discípulos que se han ocupado de esbozar la personalidad de Grases reconocen en él su condición incuestionable de Maestro.

Sin demora, el homenajeado se va involucrando en el saber cultural de los venezolanos. Descubre en sus lecturas a Arístides Rojas (1826-1894), nacido en Caracas de padres dominicanos, naturalista, médico, historiador y periodista, a quien algunos consideran el fundador de los estudios historiográficos en Venezuela. En 1889 Rojas declina el sillón que se le ofrece en la recién fundada Academia Nacional de la Historia por dejarle el honor a otro.¹⁹ La antropóloga venezolana Jeannine Sujo Volsky afirma en el *Diccionario de historia de Venezuela* que:

“... en 1944, en el cincuentenario de la muerte de Arístides Rojas, una bibliografía de sus obras es elaborada por Pedro Grases para la Biblioteca Nacional. Espíritu de curiosidad universal, Arístides Rojas puede ser considerado como uno de los más destacados científicos que ha tenido Venezuela y como el padre de la investigación científica de la historia nacional. Desde el 21 de septiembre de 1981 sus restos reposan en el Panteón Nacional”.²⁰

El interés decisivo de Grases como educador era capacitar y formar ciudadanos conscientes, dignos e ilustrados. Pronto adquiere,

¹⁹ «Rojas, Arístides», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, p. 985.

²⁰ *Ibidem*, p. 986.

en cómodas cuotas, una modesta casa-quinta ubicada en un terreno espacioso, en el Número 9 de la avenida Mohedano de la naciente urbanización La Castellana, a la que llama «Vilafranca», en catalán. Allí, donde el tiempo parecía detenerse, crio a sus hijos y vivió hasta la edad de 95 años, recopilando documentos, elaborando bibliografías, investigando fuentes históricas, escribiendo ensayos, comentando artículos de periódico y desempolvando textos que estaban olvidados en oscuros sótanos, plenos de una variada y rica información sobre los hechos de los héroes y protagonistas venezolanos del turbulento siglo XIX. Documentos históricos a los que, por lo visto, no se les había dado la importancia debida hasta que don Pedro empezó a examinarlos para aclarar, divulgar y compartir los resultados de sus investigaciones y hallazgos con sobresalientes intelectuales venezolanos.

7. Próximo a cumplir 30 años

En 1939 conoce al joven intelectual y escritor venezolano Arturo Uslar Pietri (1906-2001), por entonces director del Instituto de Inmigración y de Colonización, y a Antonio Arráiz (1903-1962), su secretario privado. Antonio Arráiz fue poeta, novelista, ensayista y director-fundador, en agosto de 1943, del diario *El Nacional*. Poco después del encuentro con estos intelectuales de reflexión densa y crítica, animado por sus nuevas condiciones de trabajo, invierte sus primeros ahorros en un viaje por Suramérica. Tenía enorme curiosidad por conocer esas grandes extensiones que podían cubrir países enteros de Europa. Todo ello con la idea de abrazar el Nuevo Mundo que se le abría ante su mirada inquisitiva; sediento de curiosidad, quería conocerlos.

Su viaje era otra aventura de nuevas e inquietantes búsquedas. Lo cierto es que quedó encandilado de la América del Sur, un mundo lleno de encantos y se prendó emocionalmente de ella. Con US\$ 800 de la época pudo darle la vuelta al Nuevo Mundo. En ese periplo logró hacer amistades con profesores, profesionales, escritores e investigadores históricos, entre ellos el afamado polígrafo Alfonso Reyes, nacido en Monterrey, capital del estado de Nuevo León. Fue

apodado «el Regiomontano Universal». Escritor, académico, jurista, diplomático, fue designado el primer presidente del prestigioso Colegio de México en 1940 y sucesivamente ratificado hasta 1958. Brilló como una de las mentes más relucientes del país azteca. Trabajó al lado del español Ramón Menéndez Pidal, sabio estudioso del *Poema del Cid*. Como diplomático, ocupó el cargo de embajador de México en Francia, Argentina y Brasil.²¹ Sus ensayos sobre *Góngora* han sido comentados por su gran perspicacia y originalidad.²² Alfonso Reyes nació en 1889 y falleció en 1959, a la edad de 70 años.

En su viaje por Suramérica, Grases visita varios comercios de libros usados, algunos de ellos bien manoseados, unos leídos y otros apenas hojeados para encontrar referencias bibliográficas. Por pura casualidad, en una librería de la calle San Diego, en la capital chilena, se encuentra con el meticuloso celo de Miguel Luis Amunátegui Aldunate (1828-1888), quien fue discípulo de Andrés de Jesús María y José Bello López (1781-1865). Con manos parsimoniosas examina el texto y se siente arrastrado, enfebrecido, enfervorizado por el descubrimiento.

El chileno Amunátegui, historiador y político, estudió en el Instituto Nacional y ocupó cargos como el de presidente de la Cámara de Diputados (1871-1872), ministro del Interior y Relaciones Exteriores (1868-1870), de Justicia, Culto e Instrucción Pública (1876-1878) y de Relaciones Exteriores, Culto y Colonización (1879-1880 y 1887-1888).

²¹ Rafael Gutiérrez Girardot. «Reyes, Alfonso», en *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina*, vol. 0-Z. Caracas: Biblioteca Ayacucho-Monte Ávila Editores-CONAC, 1995, pp. 4080-4081.

²² Alfonso Reyes publicó varios estudios sobre la obra del poeta y dramaturgo español, entre ellos «Góngora y “La gloria de Niquea”» (1915), texto que abre el volumen *Cuestiones gongorinas*. Madrid: Espasa-Calpe, 1927. Este y otros trabajos sobre Góngora y el gongorismo forman parte del volumen VII de sus *Obras completas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 9-249.

Él y su sobrino Miguel Luis Amunátegui Reyes²³ son los responsables de la edición chilena, realizada en Santiago entre los años 1881-1893, de las *Obras completas de don Andrés Bello*, recogidas en 15 volúmenes. El volumen 2 es la publicación póstuma de su *Poema del Cid*.²⁴

Ese segundo volumen fue un verdadero hallazgo para don Pedro, una «revelación auténtica», según sus palabras; en fin, un descubrimiento que le proporcionó una inmensa alegría. El *Cantar de Mio Cid* es el primer libro escrito en castellano y fue revisado y estudiado primero por Andrés Bello y, posteriormente, por los académicos Ramón Menéndez Pidal (1869-1968) y Christopher Colin Smith (1929-1997), entre otros.

Nacido en La Coruña, Menéndez Pidal, filólogo, historiador, folclorista y medievalista, alcanzó gran reconocimiento tras ganar, en 1895, el concurso convocado por la Real Academia Española sobre el *Poema de mio Cid*, seis años más tarde será elegido individuo de número de la Real Academia Española de la Historia. Por su parte, Smith, hispanista y lexicógrafo inglés, conocedor de la épica antigua castellana, indagará en aspectos hasta entonces no explorados del mencionado cantar de gesta, contradiciendo en su edición de dicha obra, publicada en 1972, las tesis de Menéndez Pidal.

8. Un encuentro afortunado

A partir del significativo encuentro con la edición bellista del *Poema del mio Cid*, la labor de Grases se hizo fundamental para el rescate, actualización y divulgación de la del polígrafo caraqueño.

Arturo Usler Pietri, en su ensayo «Andrés Bello, el desterrado», escribe:

²³ Miguel Luis Amunátegui Reyes (1862-1949) tuvo a su cargo el cuidado de los cuatro últimos volúmenes de las mencionadas *Obras completas*. En 1948 el Gobierno venezolano le confirió la Orden del Libertador por su dedicación al estudio y la divulgación de la obra del ilustre caraqueño.

²⁴ Pedro Grases. «El calvario de los estudios de Andrés Bello sobre el Poema del Cid», en *Nueva Revista de Filología Hispánica*, vol. XXXVI, n.º 2 (1988), p. 1159-1181.

“Por eso resulta tan revelador que en sus investigaciones sobre la literatura española haya de detenerse por largo tiempo, por todo el tiempo de su vida, en el estudio y la meditación del poema del Cid. No solo porque es el monumento auroral del alma castellana y el poderoso vagido de su lengua, que son esencia unificadora de su América, sino porque también es la gesta del desterrado, la hazaña del paladín que lucha para reconquistar lo que le han arrebatado, del que convierte la desgracia en grandeza y alegría «Albrizias, Alvar Fáñez, ca echados somos de tierra»”.²⁵

Entusiasmado regresa Grases a Caracas, con ambiciones personales muy claras. Se incorpora nuevamente a dar clases y comienza a trabajar con quietud en un discurso con el título «Don Andrés Bello y el *Poema del Cid*». Grases admite que en los cursos sobre el *Poema de mio Cid* que hizo con Ramón Menéndez Pidal durante sus estudios de doctorado en Madrid, su profesor jamás mencionó que había un americano llamado Andrés Bello. Y agrega que, para él, Bello era un autor de gramática. En 1941, dos años después de haber encontrado en Santiago de Chile el precioso volumen con la edición de Andrés Bello del *Poema del Cid*,²⁶ se presenta vestido de paltó levita, al estilo de los *scholars* ingleses de Oxford y Cambridge, en un acto formal en el Paraninfo de la Universidad Central de Venezuela para discursar sobre el humanismo americano del muy trascendental Andrés Bello y, por ende, también de la figura del Cid, es decir, Rodrigo Díaz de Vivar, «un infanzón, un caballero de nobleza media, que estuvo al servicio de los reyes de Castilla y, en

²⁵ Arturo Uslar Pietri. *Letras y hombres de Venezuela*. México: Fondo de Cultura Económica, 1948, p. 69.

²⁶ Acerca de la fecha probable de este cantar de gesta, don Andrés Bello afirma lo siguiente: «Descontamos, pues, cerca de un siglo a la antigüedad que se atribuye comúnmente al poema del Cid, i juzgamos que se compuso en el reinado de Fernando III de Castilla, hacia 1230». Andrés Bello. «Literatura castellana», en *Opúsculos literarios i críticos...* Santiago: Imprenta Chilena, 1850, p. 8.

otras ocasiones, a las órdenes de los emires musulmanes, antes de hacerse de un señorío propio en Valencia».²⁷

El discurso dado con expresión sincera e íntima, viva y vivificante voz, lo identifica desde entonces y de inmediato como un célebre «bellista», el texto del discurso es publicado en el *Boletín* de la Academia Venezolana de la Lengua, número 30, en 1941.²⁸

¿Qué motivó a Grases a realizar este evento tan poco común para la época y tan cerca de su llegada al país? La respuesta posiblemente es que quería causar una profunda impresión en aquellos caraqueños académicos de entonces. ¡Y la verdad es que lo logró!

Me he preguntado varias veces qué fuerza impulsó a don Pedro a realizar este acto solemne, nada común para la época en el país, con el entusiasmo que lo caracterizaba. No podía él anticipar la reacción que iba a provocar este evento entre los severos intelectuales venezolanos de entonces.

9. Albacea de obra señera

A partir de ese momento, nuestro referente se constituyó en el albacea de la producción literaria de Andrés Bello y se dedica a ordenar con arreglo exacto la copiosa y espléndida obra de quien fuera, entre tantos otros méritos, maestro de Simón Bolívar, no obstante que la diferencia de edad entre maestro y alumno era de apenas dos años. Si bien es una aseveración generalizada, hay historiadores que consideran imposible que Bello fuese maestro de Bolívar debido a la cercanía de edad entre ellos. Sin que lo expresado *ex ante* sirva de engorro, don Pedro Grases descubrió en la cronología de Andrés Bello la condición irrenunciable de maestro del venezolano más indómito. A ello se refiere Rafael Caldera (1916-2009) en su libro *Andrés Bello*, publicado por primera vez en 1935, cuando afirma que al sabio

²⁷ Lidia Raquel Miranda. *Héroes medievales en espejo. Personajes históricos y literarios de la Edad Media*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 2018, p. 90.

²⁸ El texto, titulado «Don Andrés Bello y los estudios cidianos», será luego incluido en el libro *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid* (1954), por el que le fue otorgado a don Pedro el Premio Nacional Andrés Bello en 1953.

caraqueño le corresponde «la gloria imborrable de haber contribuido a la formación espiritual de su contemporáneo Bolívar».²⁹

¿Quién se podía imaginar que 27 años más tarde el doctor Caldera estaría prologando *Tiempos de Bello en Londres y otros ensayos*, del erudito Pedro Grases?³⁰ Hay que destacar que con solo 19 años y un año antes de la llegada de don Pedro a La Guaira, Rafael Caldera escribió y publicó el mencionado estudio, el cual fue premiado por la Academia Venezolana de la Lengua en el Certamen Literario Parra León Hermanos, Editores. La segunda edición vio luz en 1946, bajo el sello de la Editorial Atalaya, en Buenos Aires, con el título *Andrés Bello: su vida, su obra, su pensamiento*. En el prólogo para la edición de esta obra, en el volumen 5 de la «Biblioteca Rafael Caldera», publicado en 2015, el académico Francisco Javier Pérez establece tres hitos en los estudios bellistas que no ofrecen discusión: «Ellos vienen dados por la impronta, impacto e influencia que trazan tres obras y sus autores: *Vida de don Andrés Bello*, de Miguel de Amunátegui, en 1882; *Andrés Bello*, de Rafael Caldera, en 1935 y *Andrés Bello: La pasión por el orden*, de Iván Jaksić en el 2001». Caldera fue jurista, educador, académico, líder democratacristiano y presidente de Venezuela en dos períodos distintos: 1969-1974 y 1994-1999.

Después de unos pocos años de indagatorias primarias, va creciendo la fama del maestro Grases como riguroso profesor-investigador-bibliógrafo-documentalista. Preciso, sistemático y atento a *les tout petits significatifs*; también su calidad implícita de buena persona se hace conocer. Se reafirma en su deseo de «investigar y esclarecer» nuestra historia y cultura desde diversas perspectivas, así como a entender efectivamente el sentido de la venezolanidad como una abstracción filosófica de nuestra esencia de ser y existir como

²⁹ Rafael Caldera. *Andrés Bello*. (4.^a edición, puesta al día), Biblioteca Popular Venezolana, n.º 106, 1965, p. 153 Caracas: Instituto Nacional de Cultura y Bellas Artes.

³⁰ Ministerio de Educación, Dirección de Cultura y Bellas Artes, Departamento de Publicaciones, Caracas. 1962.

venezolanos.³¹ Su trabajo se diferencia de la “docencia oral”, esa que es costumbre para un profesor ante un auditorio, en clases o en conferencias. Más bien la llamada “docencia escrita”, así llamada por don Pedro, pertenece a los desvelos de un mundo de investigaciones.

10. El trienio adeco

En octubre de este año finaliza la hegemonía andina y se inicia el llamado «Trienio adeco», con la instauración de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt Bello.³² Betancourt fue presidente de Venezuela: de facto entre 1945 y 1948, tras un golpe de Estado, y constitucional de 1959 a 1964.³³ El notable escritor Rómulo Gallegos Freire, presidente de Venezuela durante nueve meses, fue derrocado el 24 de noviembre de 1948 por un golpe de Estado militar encabezado por su ministro de la Defensa, teniente coronel Carlos Delgado Chalbaud. Gallegos es considerado el novelista venezolano más relevante del siglo XX. Nació en 1884 y murió en 1969.³⁴ A su gobierno le correspondió poner el ejecútase al decreto mediante el cual se ordena la edición revisada de las *Obras completas* de Andrés Bello, en atención a la propuesta presentada por el diputado Andrés Eloy Blanco, en 1947, aprobada por unanimidad por la Asamblea Nacional Constituyente y que a la letra rezaba: «Que se recomiende al Ejecutivo Federal la publicación, en forma cuidadosa, de una edición de las obras de Andrés Bello».

El mismo decreto contempla el nombramiento de una Comisión Editora, que será presidida por Julio Planchart (1885-1948). Además

³¹ Carlos Maldonado-Bourgoin. «Pedro Grases, el maestro», en *Pedro Grases, 1909-2009*. Lleida: Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo-Fundación Pedro Grases, 2010, p. 41.

³² María Teresa Romero Cárdenas. «Rómulo Antonio Betancourt Bello», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 279-299.

³³ Para conocer más sobre esta etapa del golpe de Estado al presidente Isaías Medina, véase: Corina Yoris-Villasana. *18 de octubre de 1945. Legitimidad y ruptura del hilo constitucional*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, Colección Estudios, Monografías y Ensayos, 2004, p. 212 y Nora Bustamante Luciani. «Isaías Medina Angarita», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 157-174.

³⁴ Mirela Quero de Trinca. «Rómulo Gallegos», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 195-217.

de dramaturgo y novelista, Planchart fue uno de los fundadores de la revista *La Alborada*; también integrante del Círculo de Bellas Artes de Caracas, embajador de Venezuela en Chile y miembro de la Academia Nacional de la Historia. Junto a Planchart, forman parte de la mencionada comisión Augusto Mijares (1897-1979); don Pedro Grases, quien ejercerá la función de secretario y Rafael Caldera, que pasará a presidirla tras el prematuro fallecimiento de Julio Planchart, cuya ausencia llevará a la incorporación de su hermano Enrique Planchart (1894-1953). En Vilafranca, la casa de don Pedro, funcionó la Secretaría de la Comisión Editora de las *Obras completas* de Andrés Bello. Por entonces no imaginaba Grases que, en 1981, en el bicentenario del nacimiento de Andrés Bello, recibiría el Premio de Historia del Consejo Nacional de la Cultura.

11. El léxico castellano bellismo

En su ensayo *El bellismo: un eslabón que faltaba*, publicado en el Boletín de la Academia Nacional de la Historia, el bellista chileno Iván Jaksic se refiere a los dos tomos titulados *Andrés Bello: Documentos para el estudio de sus Obras completas, 1948-1985*, publicados en 2004 por la Fundación Pedro Grases y compilados por el acucioso investigador venezolano Ildelfonso Méndez Salcedo. Según los bellistas, la edición de las mencionadas *Obras completas*³⁵ es uno de los grandes logros editoriales del siglo XX y su coordinación requirió de un esfuerzo titánico, ya que la ubicación de documentos en diversos países de dos continentes era imperativa. Ese trabajo de coordinación recayó en los hombros de don Pedro Grases y contó con

³⁵ La primera edición fue publicada por el Ministerio de Educación en 24 volúmenes. Las fechas no siguen el orden de la numeración de los mismos; ejemplo de ello es que el Vol. I: *Poesías* aparece como publicado en 1952, mientras que en los volúmenes III: *Filosofía. Filosofía del entendimiento y otros estudios filosóficos*, IV: *Gramática*, y V: *Estudios gramaticales* se registra el año 1951, situación que se repite en los demás volúmenes. Esto puede tener su explicación en la complejidad de la preparación de los volúmenes según los temas y la disponibilidad de los responsables de los estudios introductorios. La segunda edición, en 26 volúmenes (1981-1986), fue publicada por La Casa de Bello y también presenta una situación similar en cuanto a los años de aparición.

la participación de 63 corresponsales del mundo hispano. A partir de 1948, la tarea de coordinación, compatibilizaciones y acuerdos fue realmente gigantesca.

Iván Jaksić concluye su ensayo diciendo que el solo trabajo de los miembros de la Comisión Editora de las *Obras completas* de Andrés Bello hace patente la magnitud de la tarea cumplida. Del mismo modo, destaca la labor de Miriam Blanco-Fombona de Hood en identificar las diferentes residencias de Bello en Londres y algunos de sus oficios durante su período de vida más duro en esa ciudad. Es sabido que su preparación en lenguas —latín y griego— le dieron la oportunidad de ejercer el profesorado en personas de alto rango, con lo que ayudó a mantenerse con su familia.³⁶

Indagando adicionalmente para dar a conocer aún más la trascendencia de la figura de don Andrés Bello —nieto del pintor Juan Pedro López, hijo del abogado y músico Bartolomé Bello y sobrino de sacerdote—, hallé en la biblioteca de mi casa un formidable libro titulado *Historia de Chile*, de Luis Galdames.³⁷ El libro, de unas 650 páginas, dibuja una impresión muy exacta del valor de nuestro humanista. Escribe Luis Galdames que Bello llega a Chile próximo a cumplir los 50 años de edad, contratado por el chileno Mariano Egaña, joven y apuesto patricio que se lo ganó definitivamente para Chile, para sembrar la educación pública —la preocupación más apremiante para los gobiernos republicanos del país austral de aquella época—. Reconocen los chilenos, la mayoría de apellidos vascos que formaban la oligarquía social de aquellos años, que don Andrés Bello traía con él su mente brillante, una sólida formación y una bien ganada reputación de literato y hombre de estudios, que antes de mucho tiempo confirmó plenamente. Además del empleo para el cual venía contratado, asumió también la redacción del periódico *El Araucano*, propiedad del Gobierno; también, durante algún tiempo, ejerció como director del Colegio de Santiago. Extinguido ese establecimiento escolar, se consagró a dar lecciones privadas en su casa sobre derecho,

³⁶ Pedro Grases. *Andrés Bello y la Universidad de Chile*. Caracas: La Casa de Bello, 1993, p. 9.

³⁷ Luis Galdames. *Historia de Chile*. Santiago de Chile: Zig-Zag, 1945, p. 363.

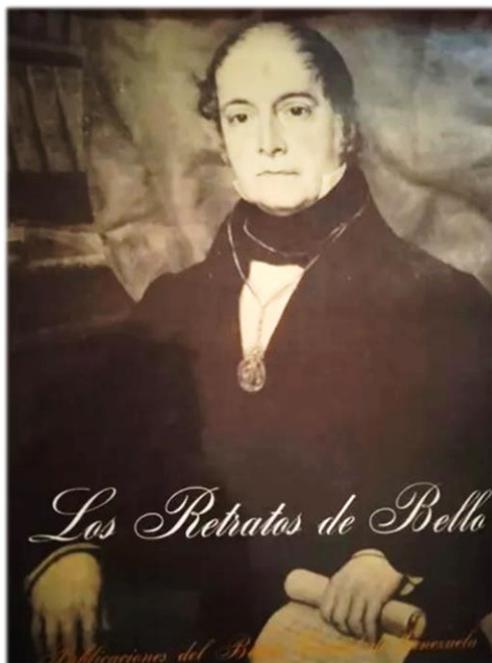
castellano, literatura y filosofía. Los primeros quince años de don Andrés en Chile, fueron de una actividad sorprendente, prodigiosa y extraordinaria.

Don Andrés Bello demostró *ab initio* su extraordinario talento para la enseñanza, como lo hizo en sus otras ocupaciones; además de su prodigioso ejercicio intelectual, ocupó cargos como senador por Santiago en el Senado de la República de Chile y fue, igualmente, oficial auxiliar mayor del Ministerio de Hacienda de ese país. Señalan los estudiosos chilenos que el prestigio de sabio de don Andrés se consolidó, entre otras obras, con *Principios de derecho de gentes* (1832), publicada en su segunda edición bajo el título de *Principios de derecho internacional* (1844); la *Gramática de la lengua latina* (1838); el *Análisis ideológico de los tiempos de la conjugación castellana* (1841); la *Gramática de la lengua castellana destinada al uso de los americanos* (1847); el *Proyecto de Código Civil* (1853) y el *Código Civil de la República de Chile* (1856); también su poesía y sus traducciones, como *La oración por todos*, de Víctor Hugo; el *Orlando enamorado*, de Mateo Boyardo, o *Teresa*, drama en prosa de Alejandro Dumas. Venezuela no tiene excusa para no acometer grandes empresas habiéndole dado al mundo tantos venezolanos ilustres; como muestra, los nombrados en este modesto mosaico. Un comentario final sobre la polémica de la historiografía. El triunfo fue de don Andrés Bello. La manera pormenorizada y analítica con la que se desarrollaron los estudios históricos chilenos hasta las obras monumentales de Diego Barros Arana y Crescente Errázuriz proceden de la pedagogía bellista.³⁸ Fallece don Andrés Bello, de muerte natural, en Santiago de Chile, a la edad de 83 años.

La Sala de Lectura de la Biblioteca Nacional de Caracas está presidida por un retrato, hecho en vida, del rostro sereno de Andrés Bello. Es la efigie que se reproduce habitualmente en libros y publicaciones periódicas en Venezuela, en varios países americanos y

³⁸ Pedro Grases. *Andrés Bello y la Universidad de Chile*, op. cit., p. 69.

Europeos; también en este libro. Desde luego, es la interpretación del humanista más familiar a nuestros ojos.



El retrato, ejecutado en Santiago, en 1850, por encargo del viajero venezolano Francisco Michelena y Rojas, aparece en el libro *Los retratos de Bello*, de don Pedro Grases, publicado por la Presidencia de la República en tiempos del presidente bellista Rafael Caldera.³⁹

12. Del puerto de La Guaira a la aceptación de sus colegas

Avanza hacia el encuentro de la fama en Venezuela entre cordiales apretones de mano. Transcurrido el tiempo, quince años después de haber llegado, el extranjero desterrado de nacionalidad española Pedro Grases es aceptado y reconocido ampliamente como un significativo intelectual del país. Idealista-cristiano-liberal y romántico, sin un cielo despejado al iniciar sus primeros pasos en

³⁹ Véase *Los retratos de Bello. Notas históricas sobre las interpretaciones en vida del humanista*. Caracas: Publicaciones de la Presidencia de la República, 1969.

Venezuela, carente entonces de relaciones profesionales, nada conocido y sin dinero, nuestro admirado profesor logró la aceptación general de los hombres venezolanos más cultos y pensantes, de los entonces encumbrados en la meritocracia elitista más renombrada del país. Con su discreción cervantina, logró forjar su espacio como un historiador prudente que afirmaba «lo uno sin negar lo otro». Con sustento documental propio, alcanzó el maestro la aprobación de sus colegas venezolanos con sus métodos historiográficos y racionalistas. Sus amigos más cercanos empiezan a hablar de la «obra grasiana».

Seguidamente vendrán innumerables temas por desarrollar, entre ellos sus *Estudios de castellano* (1940). Con extraordinaria paciencia y tino don Pedro se convirtió en un faro para los estudiosos interesados en la evolución histórica americana. Su deseo natural era conocer los «afirmativos venezolanos», aquellos que merecen eco por sus aportes innegables y buenos ejemplos, por los valores éticos e ideales que han sembrado, así como por sus extensos conocimientos humanísticos y científicos.

A inicios del gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964), el doctor Ramón J. Velásquez, entonces secretario de la Presidencia de la República,⁴⁰ invita formalmente a Grases para que se encargue de recopilar los textos que fueron publicados en 15 volúmenes bajo el título de *Pensamiento político venezolano del siglo XIX* (1960-1962). De esta manera Velásquez, quien dirigirá la obra, daba acogida a una propuesta que en tal sentido le había presentado el propio doctor Grases, quien compartirá la labor de compilación y anotaciones con don Manuel Pérez Vila. En otras palabras, una descomunal y exhaustiva investigación histórica de las «ideas» que han formado parte de la vida política de los venezolanos. Posteriormente, en 1973, el presidente Rafael Caldera (1916-2009) crea la Fundación La Casa

⁴⁰ María Teresa Romero Cárdenas. «Rómulo Antonio Betancourt Bello», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 279-299, y de Germán Carrera Damas, sus libros *Rómulo histórico*. Caracas: Editorial Alfa, 2013, y *Rómulo Betancourt: His Historical Personality and Génesis of Modern Democracy in Venezuela*. Gainesville, Florida. University of Florida Press, 2021.

de Bello y designa a don Pedro Grases, con 63 años de edad, como asesor general de esa institución recién establecida, en reconocimiento a su dedicación al estudio y divulgación de la obra del «primer humanista de América».⁴¹

13. La monumental obra de Grases

La monumental obra de investigación y divulgación de la obra bellista realizada por don Pedro Grases ha contribuido a que muchos otros historiadores se hayan dedicado a estudiar al ilustre caraqueño. Iván Jaksić, discípulo de Grases desde muy joven y actual director de la cátedra Andrés Bello de la Universidad Adolfo Ibáñez y miembro de la Academia Chilena de la Lengua, ha construido —con añadidura— sobre las fundaciones históricas levantadas por Grases, logrando precisar con mayor sensibilidad perceptiva a un Andrés Bello más familiar, cercano e íntimo, menos docto, describiendo con mayor hondura al singular personaje.

Mediante una aproximación rigurosa, Jaksić aborda sutilmente al sabio en su libro *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Con naturalidad neutral busca conocer la esencia inmaterial que define al caraqueño: lo que sintió Bello en su autoexilio en Londres —preocupaciones fantasmales, ostracismo, pobreza, abandono y soledad— y su vida en Chile a partir de los 48 años. En junio de 1810, cuando partió hacia la capital británica, dejó atrás a su querida madre y demás familiares, el hermoso valle de Caracas y el asombroso e imponente cerro Ávila. Son conocidas las circunstancias en las que Andrés Bello, de apenas 29 años, se encuentra con Francisco de Miranda, «el Precursor», por entonces de 60 años.

Tal hecho ocurrió a mediados de julio del mencionado año, una vez que la comisión, integrada además por Simón Bolívar y Luis López Méndez, arribó a la capital británica para cumplir con la misión

⁴¹ *Andrés Bello, el primer humanista de América* es el primero de los tantos estudios que en adelante dedicará don Pedro a la obra del sabio caraqueño. Fue publicado en Buenos Aires, en 1946, bajo el sello de Ediciones Tridente.

diplomática encomendada por la Junta Suprema de Caracas.⁴² López Méndez y Bello, a los efectos secretario de la delegación, se habían quedado en la casa del general Miranda, quien la había cedido sin retribución alguna. Es importante resaltar que la espléndida biblioteca de Miranda en la capital británica, presidida por las efigies de Apolo, Homero y Sócrates, le proporcionó a don Andrés Bello un tesoro de incalculable valor, tanto en literatura medieval como en cultura jurídica, que él luego enriqueció con los conocimientos adquiridos en el British Museum.

El maestro Pedro Grases se refiere a la significación histórica del encuentro entre Miranda y Bello, al que atribuye una profunda repercusión pedagógica:

“... en la coincidencia de espacio y tiempo entre Miranda y Bello, se da una poderosa convergencia de intereses que nos pueden explicar la afinidad de los dos caracteres. Hay *un pensamiento común América y una devoción compartida: la cultura*. El símbolo de esta estupenda correlación puede ser la magnífica biblioteca particular de Miranda [...]. Si grande ha de haber sido el pasmo de Bello ante el criollo universal, mayor asombro debe haberle producido enfrentarse con la hermosa y rica colección de volúmenes pertenecientes a Miranda. Bello habrá recorrido con avidez explicable el rico tesoro que le prometería tanto nuevo conocimiento”.⁴³

Al respecto dice Castillo Didier, citando a Roberto J. Lovera De Sola: «Bello y Miranda coincidieron plenamente en “la universal preocupación por ver, comprender, sentir, amar y saberlo todo”, que

⁴² Miguel Castillo Didier. *Bicentenario de Hispanoamérica: Miranda escritor*. Santiago, Chile: Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Humanidades, Centro de Estudios Griegos, 2010, p. 93.

⁴³ Pedro Grases. *Obras completas*, vol. II: *Estudios sobre Andrés Bello. Temas biográficos de crítica y bibliografía*. Barcelona: Seix Barral, 1981, p. 57.

“caracteriza al humanista”; y en el intenso amor, por sobre todas las cosas, a Venezuela y a nuestra América». ⁴⁴

Distinguidos bellistas chilenos, como el docente universitario Ricardo Donoso Novoa (1896-1985) y el jurista Pedro Lira Urquieta (1900-1981), estudiosos de la filología y la historia, también trabajaron cuidadosamente la vida y obra de Andrés Bello. Sin embargo, más recientemente y con mayor solidez en la construcción dramática de Andrés Bello, Jaksic logró deducir los lados subjetivos de los hermosos escritos del introspectivo, sereno y afable Bello: sus temores, en especial, frente a las autoridades donde vivía como extranjero y sus preocupaciones pecuniarias. Se imagina su nostalgia por sus tres hermanos y cuatro hermanas. Detalla su relación con su primera esposa: en 1814 contrajo matrimonio con Mary Ann Boyland, de 20 años, quien dio a luz a tres hijos. En 1821 murió Mary Ann, siete años después del casamiento con el caraqueño de distinguida prosapia. Jaksic se detiene conscientemente en la difícil condición de viudo del humanista. En 1824 se casa nuevamente, ahora con Elizabeth Antonia Dunn, también de 20 años, quien lo acompañará hasta el fin de sus días. Este matrimonio tuvo que atender, alimentar y educar a 15 vástagos. Andrés Bello se trasladó con su familia desde Londres, dejando atrás el British Museum, para residenciarse en el Santiago de Diego Portales. ⁴⁵ Ello por pura necesidad: el hambre lo obligó. Realizó con su familia un viaje por mar de más de 17.360 kilómetros para llegar a Chile sin amigos, con pocas monedas o ninguna. Jaksic admite, sin reservas, que pudo detenerse de manera notable ante el ánimo del colosal Bello del siglo XIX gracias a los trabajos previos de Pedro Grases. ⁴⁶

Sin duda alguna, es irrefutable el incalculable valor del humanista Andrés Bello. Su asombroso talento se percibe

⁴⁴ Castillo Didier. *Op. cit.*, p. 108.

⁴⁵ Diego Portales nació en 1793 y murió en 1837. Fue ministro del Interior y de Relaciones Exteriores de Chile.

⁴⁶ Iván Jaksic A. *Andrés Bello: la pasión por el orden*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria, 2001, p. 322.

inmediatamente al leer sus libros, poemas, documentos y discursos. Para él, el saber es una cuestión ligada íntimamente al progreso material y cultural de una nación. Como muestra de su altísima erudición cultural y extraordinario pensamiento, el discurso de inauguración de la Universidad de Chile pronunciado por su fundador y primer rector el 17 de septiembre de 1843, pone en evidencia incontrovertiblemente la importancia de su amor por la libertad. Cito a continuación algunas breves líneas del extendido discurso en el que expresa: «La libertad, como contrapuesta, por una parte, a la docilidad servil que lo recibe todo sin examen, y por otra a la desarreglada licencia que se rebela contra la autoridad de la razón y contra los más nobles y puros instintos del corazón humano, será sin duda el tema de la Universidad en todas sus diferentes secciones». Dicho discurso, recogido en su libro *Opúsculos literarios i críticos...* (1850),⁴⁷ tuvo resonancia en toda América.

14. Crece la buena reputación de Grases

Su reputación como intelectual de juicio claro sigue en aumento, se difunde y empieza a gozar de considerable aprecio y aceptación. No hay quien no se refiera a él elogiosamente por su consagración al estudio de la cultura venezolana. Su poder de integración, sus aptitudes de observador, su conducir con nobles propósitos, son cualidades que son reconocidas por sus pares. Tanto es así que Lope Mendoza Goiticoa —hermano de Eugenio, Eduardo y Pedro— llegó a decir que «Grases no es un hombre; al contrario, es toda una academia». Como profesor visitante asistió a las universidades estadounidense de Harvard (1946-1947) en Boston, Massachusetts, y de la Universidad de Indiana en Bloomington, en el estado de Indiana. En Harvard estuvo cuatro semestres continuos como Visiting Profesor. Ahí se le presentó la oportunidad de aquedarse como

⁴⁷ «Discurso pronunciado por el rector de la Universidad, Don Andrés Bello, en la instalación de este cuerpo el día 17 de setiembre de 1843», en *Opúsculos literarios i críticos...* *Op. cit.*, p. 99.

profesor titular del Departamento de Lenguas Romances, pero eligió regresar a Venezuela. Desde 1983, el Amherst College otorga anualmente el «Premio Pedro Grases de Excelencia en Hispanismo» a trabajos descollantes de investigación original realizados por estudiantes sobre la cultura hispánica. El premio fue creado por el estadounidense Ernest Albert Johnson, alumno del Maestro en los cursos que dio como profesor visitante en la Universidad de Harvard (1946-1947), luego “Al” Johnson será instructor de vuelo y entusiasta protector de los bosques en Amherst. Durante su estadía, Grases visita la Biblioteca del Congreso, en Washington, en busca de libros, referencias, documentos y fotografías, quedando sumamente impresionado por la enorme riqueza bibliográfica y documental de la misma. Esta visita a la capital de los Estados Unidos de América fue posible gracias a una beca de la Fundación Rockefeller para completar los estudios cidianos en la Biblioteca del Congreso de la capital norteamericana. En 1958, casi 20 años después de su llegada a Venezuela, es nombrado director de la magnífica Biblioteca de la Universidad Central de Venezuela. En esta casa de estudios funda la carrera de Archivología y Bibliotecología —dedicada a planificar, organizar, dirigir y administrar los servicios bibliotecarios y documentales— a la que corresponde el manejo de documentos administrativos e históricos generados por organismos públicos o privados, sean textuales, iconográficos, sonoros o audiovisuales en distintos soportes— y gradúa las primeras promociones de licenciados.

En los años subsiguientes surgirán nuevos compromisos profesionales; también con la empresa privada. La Fundación Mendoza, perteneciente al grupo económico de mayor importancia del país durante los años 1945-1985, solicita su asesoría para la redacción de discursos, documentos y reportes de esa institución. Este trabajo ayuda a cimentar aún más su amistad con el empresario y filántropo Eugenio Mendoza Goiticoa (1906-1979), quien fuera ministro de Fomento (1942-1943) bajo la presidencia de Isaías Medina Angarita.

Mendoza fue el líder del grupo empresarial homónimo y uno de los hombres más emprendedores de su época. A futuro, esta amistad se consolidará en una verdadera alianza solidaria de propósitos comunes. Pocos se imaginaban entonces que esa relación inicial entre el modernizador Mendoza y el historiador Grases perduraría en el tiempo. Corren los años y la Fundación Mendoza ofrece por un mínimo costo las minibiografías desconocidas casi todas de ilustres venezolanos. Publica además el libro *Venezuela moderna, 1926-1976*, bajo la coordinación responsable de Grases. Colaboraron con él en la materialización de la obra reconocidos intelectuales, como Ramón J. Velásquez Mujica; Aristides Calvani Silva,⁴⁸ (1918-1986), ministro de Relaciones Exteriores en el primer gobierno de Rafael Caldera, y Carlos Rafael Silva (1925-2016). Silva fue Superintendente de Sudeban durante los años 1958-1961, fundador de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, presidente del Banco Central de Venezuela (1979-1981), presidente del Fondo de Inversiones de Venezuela (1984-1986), ministro de Educación (1977-1979) y ministro de Hacienda (1993-1994). En igual medida, participó Juan Liscano Velutini (1915-2001), poeta, editor, ensayista e intelectual reconocido por su trabajo como promotor cultural folclorista. Liscano recibió el Premio Nacional de Literatura y fue individuo de número de la Academia Venezolana de la Lengua.

En 1954, mientras se desempeñaba como jefe de la Oficina de Bibliografía Venezolana de la Biblioteca Nacional de Venezuela, Pedro Grases decidió adoptar la nacionalidad venezolana presentado por ilustres venezolanos como Monseñor Nicolás Navarro, Cristóbal Mendoza y Rafael Caldera, continuando con mayor empeño sus investigaciones americanistas. Para 1960 el profesor Grases tenía 50 años y desde su llegada a esta «tierra de gracia» había sido testigo de una secuencia de hechos políticos nacionales de extraordinarias

⁴⁸ Véase el libro de Luis Xavier Grisanti. *Aristides Calvani y la política económica exterior: 1969-1974*. Caracas: Ifedec, 2023; también el ensayo de Hugo Álvarez Pifano. «Aristides Calvani en el recuerdo: Los caminos para hacer el bien en beneficio de la humanidad» impreso en el 2022 por Diseño Gráfico Wilmaryes, Caracas.

consecuencias, por ejemplo, el final del período presidencial del presidente Eleazar López Contreras (1935-1941) y la elección del presidente Isaías Medina Angarita (1897-1953), ministro de Guerra y Marina del presidente López Contreras; el golpe de Estado de 1945 contra el presidente Medina; el Trienio Adecó (1945-1948), que comprende los gobiernos de la Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por Rómulo Betancourt, y el del escritor Rómulo Gallegos (1884-1969), depuesto mediante un golpe de Estado nueve meses después de haber asumido la presidencia; el magnicidio, en 1950, de Carlos Román Delgado Chalbaud (1909-1950), presidente de la Junta Militar o la amañada elección de 1952 y el consecuente exilio de Jóvito Villalba (1908-1989). Asimismo, el destierro de muchos venezolanos como consecuencia de la realización de dicho referéndum; el ascenso a la jefatura del Estado, ese mismo año, del coronel Marcos Pérez Jiménez (1914-2001),⁴⁹ y el fallecimiento del presidente Isaías Medina Angarita en 1953.

También conocerá de los asesinatos, atribuidos a la Seguridad Nacional —policía política del perezjimenismo—, de los dirigentes del partido Acción Democrática Leonardo Ruiz Pineda (1916-1952) y Antonio Pinto Salinas (1915-1953); la huida en el avión presidencial identificado como *Vaca Sagrada*, en enero de 1958, de Pérez Jiménez; la constitución de la Junta de Gobierno presidida por el vicealmirante de la Armada Wolfgang Enrique Larrazábal Ugueto (1911-2003) y la designación, también en 1958, de Luis Edgar Sanabria Arcia (1911-1989) como presidente provisional de la Junta de Gobierno. Sanabria es el responsable de la Ley de Universidades —que restituyó la autonomía universitaria— y la realización de la requerida elección presidencial popular que favoreció al candidato Rómulo Betancourt Bello, de Acción Democrática.

La Venezuela de la década de 1950 registró una población cercana a los 10.000.000 de habitantes con 500.000 de ellos de

⁴⁹ Domingo Irwin. «Marcos Pérez Jiménez», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo II. *Op. cit.*, pp. 241-266.

reciente migración; un país que dejó de ser mayoritariamente rural y que producía algo más de 3.000.000 de barriles diarios de petróleo. Se iniciaba una política de desarrollo económico ortodoxo, con énfasis en la sustitución de importaciones, la atracción de capitales extranjeros, la modernización de las ciudades, el fortalecimiento de la seguridad social, el respeto a los acuerdos con las concesionarias petroleras y la atención a la población estudiantil, que había crecido notablemente. Grases irá observando con interés todos estos hechos históricos y los irá anotando minuciosamente en su colección de fichas y testimonios referenciales. El maestro decía que compartía su trabajo con quien iba caminando con él, parafraseando así unos versos del «Romance del conde Arnaldos», feudatario del rey de Aragón: «Yo no digo esta canción sino a quien conmigo va».⁵⁰

15. La huella de los prohombres venezolanos

Además de crítico literario especializado en la vida y obra de Andrés Bello y discípulo del maestro Grases, Oscar Sambrano Urdaneta (1929-2011), en su discurso de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua, hizo referencia a «la dificultad de abordar cualquier tema de bibliografía, de literatura y de historia venezolana sin encontrarse con la huella magistral de Pedro Grases».⁵¹

A propósito, en el mismo discurso, cita a Arturo Uslar Pietri, el más prominente intelectual venezolano del orbe hispánico del siglo XX, quien dijo: «No se podría escribir sobre las letras y el pensamiento venezolanos sin mencionar a Grases, sin servirse de Grases, sin seguir a Grases en toda la asombrosa variedad de sus pesquisas y hallazgos».⁵²

⁵⁰ Víctor Balaguer. «La leyenda del conde Arnaldos. (La cacería nocturna)», en *Historias y leyendas*, tomo XXXVII. Madrid: Imp. de la Viuda de M. Minuesa de los Ríos, 1889, pp. 218-224.

⁵¹ Oscar Sambrano Urdaneta. *Pedro Grases y la cultura venezolana. Discurso de incorporación como individuo de número... Contestación del académico José Ramón Medina*. Caracas: Academia de la Lengua correspondiente de la Real Española, 1992, p. 15.

⁵² *Ibidem*, loc. cit.

Cualquier lector aplicado se sorprendería con el número y la diversidad de investigaciones realizadas por Pedro Grases. Constante y activo, estuvo siempre atento a las fuentes originales de los documentos históricos. De vez en cuando decía, con cierta desilusión, que sus investigaciones solo tenían valor en los círculos muy reducidos del saber. Y ciertamente, es una pena que la población en general no tenga interés en temas históricos, tales como los movimientos preindependentistas, los hechos relacionados con la emancipación bolivariana, el proceso de consolidación de la República, entre otros.

Especial mención merecen sus trabajos sobre el primer libro impreso en Venezuela, en la imprenta de Gallager y Lamb; las actuaciones de Gual y España, protagonistas del primer movimiento que, en julio de 1797, se propuso liberar a Venezuela del régimen colonial español bajo una visión moderna; la figura del ilustre Libertador Simón Bolívar y su *Carta de Jamaica*, dictada a su secretario Pedro Briceño Méndez en septiembre de 1815, en la cual expone las razones que provocaron la caída de la Segunda República de Venezuela; el *Discurso de Angostura*, pronunciado el 15 de febrero de 1819 ante el segundo Congreso Constituyente de la República de Venezuela, reunido en Santo Tomé de Angostura (hoy Ciudad Bolívar), entre febrero de 1819 y julio de 1821.⁵³ Miriam Blanco Fombona de Hood y Pedro Grases dan con el verdadero Discurso de Angostura, encontrado en el borrador leído por el Libertador ese magno día.

También dedicó un minucioso y esclarecedor estudio al libro *Descripción exacta de la provincia de Venezuela*, de D. Joseph Luis Cisneros, publicado en 1764 y dedicado «a un incógnito amigo suyo». Cisneros fue un agente viajero al servicio de la Compañía

⁵³ El discurso fue publicado por partes —aunque incompleto— en el *Correo del Orinoco*, los días 20 y 27 de febrero y 6 y 13 de marzo de ese año. Casi simultáneamente, se imprimió una traducción al inglés realizada por James Hamilton e impresa en el taller de Andrés Roderick, en Angostura. En abril de 1820 se imprimió en Bogotá el texto en español, revisado por Bolívar.

Guipuzcoana que recorrió Venezuela escribiendo sobre ella. Igualmente, aunque no se ha logrado establecer su lugar de nacimiento, Cisneros ha sido considerado como el primer escritor venezolano con obra impresa conocida.⁵⁴ No solo dedico tiempo de estudio al libro de Cisneros publicado en 1764, sino que además descubrió la imprenta que editó en España el original.

Y qué decir de su dedicación a un elenco histórico, expresión mayor de la venezolanidad, como Cecilio Acosta (1818-1881), Manuel González Gil (1844-1909) y Pedro Briceño Méndez (1792-1835). Acosta fue escritor, periodista, abogado, filósofo y humanista; González Gil, político y militar, participó en la Guerra Federal y en la elaboración de la Constitución Federal de los Estados Unidos de Venezuela de 1881 y en la de 1893, en las cuales aparece como firmante, y Briceño Méndez, abogado y prócer de la independencia, actuó como comisionado por la República de Colombia para el acuerdo y la firma de los Tratados de Armisticio y de Regularización de la Guerra, como secretario de Guerra y Marina participó en la batalla de Carabobo en 1821. Es importante destacar que el general Briceño Méndez, a petición del general Daniel Florencio O'Leary, se dispuso a escribir un resumen de la vida del Libertador; con este fin, O'Leary y Juan de Francisco Martín, albacea testamentario del Libertador, le hacen llegar los documentos de Bolívar correspondientes al período 1813-1818. Briceño Méndez cumplió la encomienda y escribió sus *Apuntes sobre la vida del Libertador*, pero no llegará a ver su publicación. Esta fue posible, casi cien años después de su muerte, luego de que el Gobierno venezolano adquirió el manuscrito y, mediante resolución del Ministerio de Relaciones Exteriores, dispuso su publicación «para distribuirla entre instituciones del exterior de la República», al tiempo que se ordena que «el texto original, de puño y letra de Briceño Méndez, y su copia, hecha de puño y letra de O'Leary, adquiridos el uno y la otra por este

⁵⁴ «Cisneros, José Luis», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 1. *Op. cit.*, p. 832.

Ministerio, se remitan, para su conservación, a la Casa Natal del Libertador y a la Academia Nacional de la Historia, respectivamente». ⁵⁵ La obra fue publicada en 1933, en los talleres de la Tipografía Americana, bajo el título de *Relación histórica del general Pedro Briceño Méndez*. ⁵⁶

Daniel Florencio O’Leary (1801-1854) fue militar, escritor y diplomático; por su fidelidad a Bolívar se le apodó «el cuarto evangelista».

En noviembre de 1817, el alférez O’Leary, entonces de 16 años de edad, aborda en Portsmouth, Inglaterra, la corbeta *Prince*, en la que viajaban los 67 voluntarios británicos que formaban el cuerpo de los Húsares Rojos de Venezuela que, bajo el mando del coronel Henry Croasdaile Wilson (1785-1823), venían a unirse a la causa independentista. En 1828 se casó con Soledad Soublette, hermana del general Carlos Soublette, con quien tuvo nueve hijos. Amigo personal de Simón Bolívar, sus restos reposan en el Panteón Nacional. O’Leary también recibió una tercera parte del archivo del Libertador, precisamente el segmento que cubre el período de 1819 a 1830.

En 1831, Juan de Francisco Martín, comerciante cartagenero y congresista de Colombia. En 1831, desencantado de la situación política que llevó a la desintegración de la República de Colombia —o Gran Colombia— y negado a enfrentarse a los enemigos de Bolívar, optó por el destierro y se dirigió, junto con O’Leary, a la isla de Jamaica, donde más tarde será representante consular de Nueva Granada, Venezuela y Ecuador. ⁵⁷

⁵⁵ Citado de la resolución firmada por el ministro de Relaciones Exteriores, Pedro Itriago Chacín, inserta en el mencionado libro, publicado como parte de los homenajes rendidos al Libertador con motivo del 150º aniversario de su nacimiento.

⁵⁶ En las páginas interiores, a la cabeza del escrito de Briceño Méndez, aparece el título original: *Apuntes sobre la vida del Libertador*.

⁵⁷ Sin autor. *Noticia biográfica del señor Juan de Francisco Martín*. Bogotá: Imprenta de El Día, por José Ayarza, 1850. (Hoja suelta).

Disponible en: https://ada.uniandes.edu.co/site/detalle_libro.php?id=1837

Hasta allí, Juan Bautista Pavageau,⁵⁸ nacido en el Santo Domingo francés, había llevado los diez baúles con papeles del archivo personal del Libertador. La tercera parte de esos papeles, compuesta por documentos oficiales y correspondencia con funcionarios de distintos países entre los años 1813 y 1830, quedará bajo la custodia de Juan de Francisco Martín. Esta fracción será adquirida por el Gobierno venezolano entre 1923 y 1926, en París, donde permanecía en poder de los herederos desde 1869, cuando falleció, en esa ciudad, quien a cuatro días de la muerte del Libertador y atendiendo los últimos deseos del héroe —según sus palabras, «una ley sagrada»—, invocaba a la unidad y advertía: «... si llegamos a violarla, la ruina nacional sería el más infalible resultado, y Colombia terminaría su existencia con la de su ilustre fundador».

Manuel Landaeta Rosales (1847-1920) fue militar, investigador histórico, funcionario público y político. Realizó una vasta y minuciosa labor de compilación de documentos y de datos, que se concretó en 17 libros, entre ellos su *Gran recopilación geográfica, estadística e histórica de Venezuela*, 74 folletos y más de 350 artículos sobre los más variados temas de la historia de Venezuela.⁵⁹ Landaeta Rosales además de archivero del Ministerio de Relaciones Exteriores fue director de la Biblioteca Nacional.

Tomás Lander (1787-1845), periodista, agricultor, editor y político, fue fundador del Partido Liberal y uno de los mayores divulgadores de esta línea de pensamiento a través de sus frecuentes colaboraciones en periódicos como *El Venezolano*, dirigido por Antonio Leocadio Guzmán, y *El Relámpago*, de corte satírico. Fue secretario del Libertador durante la Campaña Admirable, en 1813.

⁵⁸ Pavageau recibió los papeles por instrucciones del Bolívar a O'Leary. La nota de recibo reza textualmente: «Hé recibido de su Excelencia el Libertador diez baules conteniendo papeles privados de su pertenencia, para ser depositados en Paris en manos seguras según las instrucciones de su Excelencia... Cartagena, 28 de septiembre 1830». Fuente: Archivo del Libertador, sección «Memorias del general O'Leary», tomo 20, folio 210. AGN, Caracas.

⁵⁹ Fundación Polar. «Landaeta Rosales, Manuel», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 2. *Op. cit.*, pp. 897-898.

Domingo Navas Spínola (1783-1843) fue impresor, editor, autor y traductor de los idiomas francés, griego y latín al español. Al igual que Tomás Lander, fue aliado de José Antonio Páez y, como tal, participó en la Cosiata, movimiento que abogaba por la separación de Venezuela del gobierno centralista de Bogotá.

Arístides Belisario Rojas Espaillat (1826-1894) fue ensayista, naturalista, médico, historiador, periodista y editor. Es tenido como uno de los más relevantes divulgadores científicos del país, una labor en la que destaca el empleo de un lenguaje poético en el tratamiento de temas habitualmente áridos como los relacionados con la ciencia. En este empeño, colaboró con el movimiento científico encabezado por Adolfo Ernst, aun cuando su fe cristiana no era compatible con las teorías darwinianas, de las que Ernst era el principal valedor en el país, y realizó una importante actividad divulgativa desde la editorial Rojas Hermanos, fundada por su padre. Su obra publicada acoge temas de literatura, historia, ciencias naturales, tradiciones, folclore, lenguas indígenas, botánica, geografía. En 1944, con motivo del 50º aniversario de su fallecimiento, don Pedro Grases elaboró una extensa bibliografía de sus obras por encargo de la Biblioteca Nacional.

Miguel José Sanz (1756-1814), jurista, político, periodista, hacendado e ideólogo de la independencia, fue relator de la Real Audiencia de Caracas y, por breve tiempo, curador del niño Simón Bolívar, quien había quedado huérfano de padre. Fue secretario y más tarde decano del Colegio de Abogados de Caracas, y miembro y asesor jurídico del Real Consulado de Caracas. De noviembre de 1810 a julio de 1811 se encargó de redactar los textos de la sección política del periódico *Semanario de Caracas*. Firme partidario de la emancipación, ocupó la Secretaría del Congreso de 1811, y luego la Secretaría de Estado, Guerra y Marina. En 1812, tras la capitulación de San Mateo, fue hecho prisionero y, liberado al año siguiente, se incorpora nuevamente a la causa republicana. En 1814 participa en la emigración a oriente y ese mismo año pierde la vida en la batalla de Urica.

Juan Germán Roscio Nieves (1763-1821), doctor en Cánones y Derecho Civil, fue profesor de la cátedra de Instituta de la Universidad de Caracas y asesor de la capitanía general y de la Auditoría de Guerra. Destaca como uno de los principales promotores de lo acontecido en Caracas el 19 de abril de 1810, al incorporarse, como «diputado del pueblo», al Cabildo convocado dicho día; ese mismo año, como miembro de la Junta Conservadora de los Derechos de Fernando VII, asumió el cargo de secretario de Relaciones Exteriores. Fue el principal redactor del Acta de la Independencia en julio de 1811 y tomó parte en la elaboración de la Constitución de ese año. De allí que Bello, en su «Alocución a la poesía», escribiera que Roscio «de la naciente libertad, no solo fue defensor, sino maestro y padre».

Fermín Toro y Blanco (1806-1865) alcanzó relevancia como político, periodista, diplomático, literato, orador, docente y hacendado. Emparentado con la nobleza caraqueña, desde muy temprana edad comienza a ocupar cargos oficiales. En 1832, en calidad de diputado, pronuncia un discurso en el Congreso solicitando el traslado a Caracas de los restos del Libertador (a él le corresponderá presidir, en 1842, la comisión encargada de las honras fúnebres con motivo de dicho traslado). En 1837, paralelamente a su actividad agrícola y sus ocupaciones públicas, hace sus primeras contribuciones literarias en el periódico *El Liberal* y posteriormente en *El Correo de Caracas*, fundado por él y Juan Manuel Cajigal. En 1842 publica la novela *Los mártires* y en 1845 escribe las muy referidas *Reflexiones sobre la Ley del 10 de abril de 1834*. El momento de mayor exposición pública de Toro fue su participación en la Convención Nacional de Valencia, en 1858, la cual presidió y en la que hizo gala de memorables intervenciones. Se desempeñó varias veces como ministro plenipotenciario de Venezuela, ministro de Hacienda en dos ocasiones y ministro de Relaciones Exteriores.⁶⁰

⁶⁰ Marina Miliani de Mazzei. «Toro, Fermín», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 4. *Op. cit.*, pp. 56-57; también: Rafael Castillo Zapata, en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, tomo O-Z. *Op. cit.*, pp. 4682-4685.

José María Vargas Ponce (1786-1854) fue un médico cirujano en grado eminente, científico, catedrático y primer Rector Magnífico de la Universidad de Caracas, además de político, escritor y presidente de Venezuela. Vargas enseñó a preguntar las cosas que ignoramos, no a los textos muertos, sino a la vida, la irremplazable maestra. En 1827 funda la Sociedad Médica de Caracas, en 1832 la cátedra de Cirugía y en 1842 la de Química. Sus breves presidencias republicanas se dividen en dos períodos: febrero-julio de 1835 y agosto de 1835-abril de 1836. Al aceptar la renuncia del doctor Vargas a la Presidencia de la República, el Congreso resuelve conferirle el máximo elogio al reconocer en él «un corazón todo venezolano». Sus gobiernos son recordados como los primeros ejercidos por un civil y por un opositor al gobierno precedente. Murió en Nueva York en julio de 1854.⁶¹

Rafael María Baralt (1810-1860), poeta, historiador, periodista, diplomático, político y ensayista. Nacido en Maracaibo, en 1831 se traslada a Caracas y en 1839 comienza a darse a conocer como escritor costumbrista en las páginas de *El Correo de Caracas*; también colabora en *La Guirnalda* y en *El Liberal*. En 1840 viaja con Agustín Codazzi a Francia, con la misión de terminar la redacción de los tres tomos de su *Resumen de la historia de Venezuela* (1841), que contó con la colaboración de Ramón Díaz. A su regreso, el Gobierno venezolano le encomienda la preparación de un informe sobre los límites con la Guayana Inglesa y con este objetivo se traslada a Sevilla para investigar en el Archivo General de Indias. Así se inicia su vida en España, donde se dedicará intensamente al periodismo y a la política, actividades ambas que le reportarán enormes sinsabores. También destaca su labor como escritor y filólogo que, en 1853, le llevó a convertirse en el primer americano en ser recibido como individuo de número de la Real Academia Española.⁶² Sus restos

⁶¹ Eduardo Fernández. «La hora de José María Vargas», en *Tierra nuestra: 1498-2009*, tomo I. *Op. cit.*, pp. 213-237.

⁶² Efraín Subero. «Baralt, Rafael María», en *Diccionario de las Letras de América Latina*, tomo A-E. *Op. cit.*, pp. 488-492.

mortales fueron trasladados de Madrid a Caracas en 1982, reposan en el Panteón Nacional.

Giovanni Battista Agustín Codazzi Bartolotti (1793-1859), fue explorador, ingeniero, geógrafo, cartógrafo, etnólogo, naturalista y militar italiano. Tras desempeñarse como artillero, brigadier, secretario del Estado Mayor, ayudante suboficial y mariscal de campo durante las guerras napoleónicas, y luego de un intento fallido de dedicarse al comercio, de una larga estancia en Constantinopla (hoy Estambul) y de peregrinar por varios países europeos, viaja a Estados Unidos, en Baltimore se embarca en la expedición de Gregor MacGregor y Louis-Michel Aury en apoyo a la campaña libertadora de Simón Bolívar. Luego de varias peripecias y del fracaso de este primer intento, regresa a Europa. En 1826, se dirige nuevamente a América, en Cartagena de Indias se incorpora al Ejército Libertador, en el cual hará valer su preparación militar. Finalizada la lucha por la independencia, se dedica a su gran pasión: la investigación geográfica y cartográfica, empeño que se reflejará en obras como el *Atlas físico y político de la República de Venezuela*, *Resumen de la geografía de Venezuela* y *Atlas de los Estados Unidos de Colombia*, entre otras.⁶³

Simón Rodríguez (1769-1854) merece especial mención. Pedagogo, filósofo, tipógrafo y maestro de Simón Bolívar. A los 26 años, a raíz del fracaso de la conspiración de Gual y España, se marcha de Venezuela con destino a Jamaica, donde reside por algún tiempo y adopta el nombre de Samuel Robinson. Desde allí se traslada a Baltimore, en Estados Unidos, en esa ciudad adquiere nociones de tipografía. Viaja por Europa, en 1804, en Francia, se reencuentra con el futuro Libertador y juntos emprenden un recorrido por Italia, hasta alcanzar Roma. Consumada la independencia, llega a Santa Fe de Bogotá y en 1825 arriba a Lima, donde el Libertador lo designa

⁶³ Giorgio Antei. *Mal de América. Las obras y los días de Agustín Codazzi, 1793-1859*. Instituto Colombiano de Cultura-Museo Nacional, Bogotá-Biblioteca Nacional, Bogotá-Archivo General de la Nación, Bogotá-Biblioteca Nacional de Venezuela, Caracas. Bogotá, 1993, pp. 55-65.

«director e inspector general de Instrucción Pública y Beneficencia»; luego Sucre, como presidente de Bolivia, lo encarga de crear escuelas en la nueva república. Tras la renuncia del mariscal, se marcha a Lima y, en adelante, entre penurias y calamidades económicas, irá y vendrá de un lugar a otro: Perú, Chile —donde visita a don Andrés Bello—, Ecuador, Nueva Granada..., hasta que la muerte lo alcanza en el peruano puerto de Huaymas.⁶⁴ En su obra *Sociedades americanas en 1828*, como en otros de sus escritos, insiste en que los problemas de Hispanoamérica requieren soluciones propias.

Juan Vicente González (1811-1866) fue periodista, ensayista, historiador y poeta. Inicia su carrera literaria en 1831, con un texto dedicado a la memoria de Simón Bolívar. Este escrito y otros similares darán forma a su libro *Mis exequias a Bolívar*, publicado en 1842 con motivo del traslado de los restos del héroe a su ciudad natal. En 1846 funda el *Diario de la Tarde*. Era diputado al Congreso para el momento en que ocurrió el oscuro motín del 24 de enero de 1848, cuando el Parlamento fue atacado y disuelto por un populacho armado como mejor no hubiera podido desearlo el presidente José Tadeo Monagas. Ese mismo año establece su colegio El Salvador del Mundo. En 1859 crea *El Herald*. Sus tercetos eran los editoriales de sus precarios periódicos y los gemidos de sus *Mesenianas* arrojadas frases sueltas. Estos textos, «floración tardía» de las *Mesenianas* de Casimir Delavigne, según Luis Correa, fueron publicados en periódicos y revistas entre julio de 1846 y diciembre de 1865. En esta última glorifica la vida y llora la muerte de Fermín Toro. El mes anterior, el día 24, había llegado a Caracas la noticia del fallecimiento de Andrés Bello, ocurrido el 15 de octubre y, a la memoria del sabio caraqueño, dedica sus versos al Anauco y en su *Meseniana* elogia la

⁶⁴ *Diccionario general de la literatura venezolana. (Autores)*. Mérida: Centro de Investigaciones Literarias, Universidad de Los Andes, 1974, p. 654.

dignidad de su carácter, el culto del honor como divisa de su prolongada existencia y su fe en los destinos de la América libre.⁶⁵

Estos hombres mencionados, profundamente escudriñados y estudiados por el maestro Grases, arrojaron luz sobre la suerte de nuestra nación. Don Pedro, cuyo nombre perdurará, analizó con prolijidad el patrimonio moral y las obras de estos prohombres venezolanos. Los acompañó en sus trayectorias vitales y los sigue acompañando a través de los escritos que les dedicó. Decía José Martí que el primer derecho de un escritor es el de equivocarse de buena fe y de balde, es decir, inútilmente.⁶⁶ No se ha conseguido en la obra del maestro Grases una sola falta de la cual tenga que ruborizarse o inclinar la cabeza. Su prudencia, rigurosidad, estabilidad y un equipo de honestos y consecuentes colaboradores lo han protegido de cometer errores involuntarios de apreciación o alguna falta por engaño. Su pasión era la búsqueda documental y sobre estos materiales emitía testimonios auténticamente comprobados. No se dejaba llevar por juicios apresurados, sino por la sagacidad cartesiana, trabajaba a conciencia. El tiempo nunca le faltó para explorar más a fondo cuando la duda le invadía. En Pedro Grases González la curiosidad por saber siempre estaba presente.

16. Conversando con Carlos Maldonado Bourgoïn

El historiador y especialista en arte Carlos Maldonado-Bourgoïn, discípulo muy cercano de Grases, quiso, con buen acierto, ampliar mis conocimientos en cuanto a la relación del profesor Grases con los tres tomos del *Resumen de la historia de Venezuela*, escritos por Rafael María Baralt y Ramón Díaz, publicados en París, en 1841, por la imprenta Fournier. Esto dijo: «Don Pedro fue coordinador

⁶⁵ Arturo Uslar Pietri. *Letras y hombres de Venezuela. Op. cit.*, pp. 75-97; también: Luis Correa. *Terra Patrum*. Los Teques: Biblioteca de Autores y Temas Mirandinos, Colección Cecilio Acosta, 1987.

⁶⁶ Eduardo Santos. *La crisis de la democracia en Colombia y «El Tiempo»*. México: Gráfica Panamericana, 1955, p. 18.

general de la Comisión asesora de las *Obras completas* de Rafael María Baralt, que fueron publicadas por la Universidad del Zulia entre 1960 y 1972. También fue profesor honorario de la Facultad de Derecho, en 1955, y dictó un curso sobre Andrés Bello en la misma casa de estudios. Participó igualmente como redactor de la revista «*Baraltiana*».

Asimismo, habló Maldonado del excepcional ser humano que fue Agustín Millares Carlo, nacido en Canarias. Fue doctor en Filosofía y Letras de la Universidad de Madrid, profesor universitario, escritor, paleógrafo, bibliógrafo e investigador. Como el maestro Grases, arribó a México como consecuencia de la Guerra Civil española y muy luego a nuestras tierras. Realizó apreciables investigaciones bibliográficas y documentales en la Casa de España, fundada en 1939 y transformada luego en El Colegio de México. En 1959 acepta la oferta de la Universidad del Zulia, inicialmente por un año y se traslada a Maracaibo, donde ejerce como director del Centro de Investigaciones Humanísticas de dicha casa de estudios y dirige las revistas *Baraltiana*, *Recensiones* y el *Boletín de la Biblioteca General*. Pedro Grases y Agustín Millares Carlo, uno en Caracas y el otro en Maracaibo, aclararon muchas lagunas sobre la obra del ilustre maracaibero Rafael María Baralt. Los autores del texto sobre Agustín Millares Carlo en el *Diccionario general del Zulia* describen así al canario: «Ganaba de inmediato nuestro afecto con su cautivador don de gente en que concurrían su culta y amena conversación, salpicada a veces de ingeniosos rasgos de humor, su fina gentileza, su trato caballeroso, su natural llaneza, su magnánimo corazón y su congénita bondad».⁶⁷

Es impresionante la similitud entre Grases y Millares Carlo en cuanto a intereses intelectuales. Resulta significativo tener en cuenta que estos dos ilustrados españoles, el catalán-venezolano Pedro Grases González y el canario Agustín Millares Carlo, publicaron

⁶⁷ José Ángel Semprún Parra y Luis Guillermo Hernández. *Diccionario General del Zulia*, tomo II. Banco Occidental de Descuento, 1999, pp. 1444-1445.

observaciones y fichas sobre temas históricos venezolanos y reseñas sobre obras de temáticas coincidentes. Tenían en común la fibra de los documentalistas que buscan escarbar y descubrir la autenticidad de la historia. En los actuales momentos, la Fundación Pedro Grases trabaja en el estudio de la correspondencia cruzada entre ambos eruditos.

Millares Carlo, nacido en 1893, obtuvo el Premio Fastenrath, en 1932, por su *Tratado de paleografía española*. En una época de su juventud fue miembro de Acción Republicana, partido que giró hacia la izquierda a partir de 1934. En 1941 se incorporó como docente a la Facultad de Filosofía y Letras de Universidad Nacional Autónoma de México, al tiempo que colaboraba con el Instituto Bibliográfico Mexicano, la Escuela de Bibliotecología y el Instituto de Investigaciones Filológicas. En Venezuela permaneció desde 1959 hasta 1974. En 1975, tras la muerte de Francisco Franco, regresó a Las Palmas de Gran Canaria, su ciudad natal, donde falleció en 1980. En un evento de amigos celebrado en Caracas, Pedro Grases fue uno de los primeros en rendirle el justo reconocimiento a Millares Carlo por sus trabajos en vida.

17. El tapiz documental

Con el amparo y apoyo de Vicente Lecuna, Mariano Picón Salas, Ángel Rosenblat, Manuel Segundo Sánchez, Luis Correa y Augusto Mijares, don Pedro tejió el tapiz documental de muchos personajes relevantes de nuestro siglo XX. Empieza un trabajo y persevera sin importarles la dificultad que pueda entrañar. La constancia en él era una virtud intrínseca y, por cierto, muy robusta; por tanto, hasta que no concluía la investigación no se sentía íntimamente satisfecho. Lograba lo que se proponía porque hacía lo imposible para terminar lo que empezaba y, para ello, tenía claro lo que quería lograr, cuáles eran los medios a su disposición para llevar a feliz término los encargos investigativos de nuestra historia y sus protagonistas. A continuación,

algunos de los relevantes y destacados amigos de nuestro maestro referente:

Mariano Picón Salas nace en 1901. Cursa estudios de derecho, que no llega a terminar, en Mérida y Caracas. Finalmente, en 1927, termina la carrera de historia en el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile, hoy Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación, así como el Doctorado en Filosofía y Letras en la Universidad de Chile. Además de su obra como escritor y ensayista, fue fundador de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela y su primer decano. Ejerció la dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación (1938-1940), desde allí, en noviembre de 1938, creó la *Revista Nacional de Cultura*. Fue embajador en Colombia (1947-1948), en Brasil (1958-1959) y en México (1963); también fue delegado de Venezuela ante la Unesco (1959-1962). En 1964, durante el último año del período constitucional de Rómulo Betancourt, ejerció como secretario de la Presidencia de la República. Murió en 1965, a la temprana edad de 63 años.

Una figura señera es la de Ángel Rosenblat, filólogo, ensayista e hispanista de origen judío, nacido en Polonia en 1902 y fallecido en Caracas en 1984. Venezolano por naturalización. Emigra de niño a Argentina, junto a su familia y se gradúa en Letras en la Universidad de Buenos Aires. En febrero de 1947 llega a Venezuela, se inicia como profesor de castellano y latín en el Instituto Pedagógico Nacional. Ese mismo año crea el Instituto de Filología Andrés Bello de la Universidad Central de Venezuela, comienza en la Escuela de Letras, también en la UCV, las cátedras de filología hispánica, de fonética, de historia de las ideas gramaticales y de la *Gramática* de Andrés Bello. En 1956 publica, con prólogo de Mariano Picón Salas, *Buenas y malas palabras en el castellano de Venezuela*, obra que fue muy bien recibida por la crítica.⁶⁸

⁶⁸ María Josefina Tejera (1997). «Rosenblat, Ángel», en *Diccionario Enciclopédico de las Letras de América Latina*, tomo O-Z. *Op. cit.*, p. 4230.

Otro personaje digno de mención es don Manuel Segundo Sánchez (1868-1945), pionero de los estudios bibliográficos en Venezuela y quien sentó las bases para el desarrollo de esta disciplina en nuestro medio. A él se debe la compilación del *Anuario bibliográfico venezolano, 1916* (impreso en 1917), el primero publicado en el país; también su *Bibliografía del Ministerio de Hacienda*, la única que hasta el momento se ha dedicado a un despacho oficial venezolano; su obra mayor, *Bibliografía venezolanista*, da cuenta de 1.439 impresos sobre Venezuela y sus personajes más relevantes, publicados o reimpresos en el siglo XIX. Además de temas bibliográficos, su prolífica obra abarca temas como la historia del libro y de la imprenta, los héroes de la independencia y el arte. Entre 1913 y 1920 fue director de la Biblioteca Nacional, institución a la que, en 1944, donó varios libros de su propiedad que habían pertenecido al Libertador.⁶⁹

Luis Correa, figura poco conocida por mi generación, nació en Higuerote, estado Miranda, en 1886, se residió en Caracas junto a su familia a partir de los ocho años. Culto poeta, crítico literario y diplomático, colaboró con la revista *El Cojo Ilustrado* y de *El Universal*, diario del cual llegó a ser jefe de redacción; fundador, junto a Jesús Semprúm, de la revista *Sagitario*. Fue director de la Imprenta Nacional. Sus trabajos de crítica literaria conforman su libro *Terra patrum* (1930), en el que muestra un panorama de las letras nacionales. Elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia, falleció en Nueva York en 1940.

Nuestro admirado bibliógrafo Grases —próximo, accesible y asequible a estos hombres prenombrados, todos de sapiencia y positivas cualidades— pudo descubrir y examinar muy de cerca libros, documentos y escritos que requerían ser debidamente investigados. Por ello, Grases procedió a realizar detallados comentarios y a redactar apuntes para destacar, con las pruebas pertinentes, la verdadera

⁶⁹ Roberto J. Lovera de Sola. «Sánchez, Manuel Segundo», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, pp. 1069-1070.

importancia del material estudiado. Pedro Grases González dedicó una vida íntegra a nuestra historia, a la exhumación de infolios y a la investigación bibliográfica porque admiraba a los grandes hombres que contribuyeron a la conformación de nuestro país. Estudiar e investigar era su *metier*, su trabajo urdido con pasión. Con frecuencia decía que tenía tanto trabajo que no podía perder tiempo. Aclaro, no podía soportar perder inútilmente el tiempo. Sorprendentemente, no conocía la fatiga. Sin duda alguna, se convirtió en un acérrimo entusiasta de nuestros aconteceres, de nuestra cultura identitaria e histórica.

Hago hincapié en que los trabajos iniciales del maestro Grases fueron en parte alentados, guiados cuidadosamente o encauzados sobre todo por tres figuras capitales: Vicente Lecuna, Manuel Segundo Sánchez y Luis Correa. Estos tres estudiosos lo estimularon a continuar con las investigaciones bibliográficas. Siempre generosos, estos tres hombres de personalidades muy distinguidas y diferentes encaminaron a Grases hacia los cautivadores estudios de las letras venezolanas.⁷⁰

18. Otro desterrado llamado Manuel Pérez Vila

Español-venezolano que no podía faltar, nacido en Gerona, España, en 1922, desarrolla una franca amistad en el trabajo con el maestro Grases, con quien se inicia en la investigación documental con la localización de la obra de Andrés Bello existente tanto en la Biblioteca Nacional como en las academias de la Historia y de la Lengua. Pérez Vila, venezolano por adopción, muere en Caracas en 1991. Fue pedagogo, investigador, historiador y director de la primera edición del *Diccionario de la historia de Venezuela*, publicado por Fundación Polar. Un día espléndido, junto a Grases, en la urbanización Caracas Country Club, toca las puertas de la hermosísima mansión del

⁷⁰ Fundación Polar. *Diccionario de historia de Venezuela*. Fundación Polar. Segunda Edición 1997.

ingeniero, historiador y banquero venezolano Vicente Lecuna Salboch (1870-1954). Lecuna fue en su tiempo un hombre de gran prestigio nacional. Dirigió la organización y clasificación de los archivos de Simón Bolívar —206 volúmenes de documentos originales—; los del Gran Mariscal de Ayacucho Antonio José de Sucre —17 tomos de documentos conmemorativos del Sesquicentenario de la batalla de Ayacucho, publicados en 1974 por el Banco de Venezuela en memoria del doctor Vicente Lecuna—, y los de José Rafael Revenga —18 volúmenes, aún inéditos—. Revenga, nacido en 1786, en El Consejo, estado Aragua, fue jurista, periodista y diplomático. Se desempeñó como ministro de Relaciones Exteriores y de Hacienda de la Gran Colombia; en 1822 viaja a Londres para gestionar ante el Gobierno de Gran Bretaña el reconocimiento de la nueva república. En 1825 es designado por el Libertador como su secretario general y, en tal calidad, lo acompaña cuando este viajó a su ciudad natal en 1827. Fue director del *Correo del Orinoco*. Falleció en Caracas en 1852, sus restos reposan en el Panteón Nacional.⁷¹

Tanto Grases como Pérez Vila deseaban trabajar con los valiosísimos documentos que resguardaba Vicente Lecuna, con la intención de hacer una revisión pormenorizada del Archivo del Libertador, esclarecer y desentrañar hechos inéditos de nuestra historia y facilitar su contenido a los estudiosos universitarios. En 1950, bajo la dirección de Lecuna, Pérez Vila comienza a trabajar en la organización y clasificación del Archivo de Simón Bolívar que se encontraba en la Casa Natal y, en este mismo archivo, elabora los índices de los documentos de José Rafael Revenga. Entre 1954 se encontraban en esa institución. Veinte meses de intensa labor (enero de 1956-septiembre de 1957) le llevará la microfilmación de los documentos —210.000 imágenes— sobre la historia de Venezuela existentes en el Archivo General de la Nación de Colombia. Fue director de la Fundación John Boulton y editor del *Boletín Histórico*

⁷¹ Manuel Pérez Vila. «Revenga, José Rafael», en *Diccionario de la Historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, p. 897.

(1962-1978) de la misma, publicación que es referencia imprescindible para la investigación de nuestro devenir histórico. Una nutrida bibliografía da cuenta de su vocación de documentalista y del dominio que adquirió sobre los más distintos temas vinculados con el Libertador.⁷²

A raíz del repentino fallecimiento de don Manuel Pérez Vila, en la cola de un banco para cobrar un cheque, cuenta Carlos Maldonado-Bourgoin que fue a casa del Maestro Pedro Grases a darle el «*más sentido pésame*». Recuerda Maldonado Bourgoin que el maestro lo recibe muy compungido y le dice: «*Todos dicen de la obra que deja Manuel en Venezuela, yo me voy a encargar de explicarlo y suficientemente bien*». A poco tiempo, aparece la exhaustiva monografía documental y bibliográfica de Grases sobre Manuel Pérez Vila publicada por la Fundación Polar.

19. Imposible omitir a Caracciolo Parra Pérez

Nació en Mérida en 1888, falleció en la deslumbrante ciudad de París en 1964. Historiador, diplomático, abogado; además, fue elegido Individuo de Número de la Academia Nacional de la Historia. En 1913 es nombrado agregado de la delegación de Venezuela en Francia y de ahí en adelante gran parte de su vida transcurre fuera del país, en condición de diplomático. No obstante, fue ministro de Educación en el gobierno de Eleazar López Contreras —apenas 26 días— y canciller de la República durante el mandato del presidente Isaías Medina Angarita, cargo que ejerció entre 1941 y 1945.⁷³

En 1926 realiza las gestiones para la compra, por el Estado venezolano, de los 63 tomos encuadernados del Archivo del general Francisco de Miranda, hasta entonces en manos de los herederos de

⁷² Astrid Avendaño Vera. «Pérez Vila, Manuel», en *ibidem*, pp. 582-583.

⁷³ Roberto J. Lovera De Sola. «Parra Pérez, Caracciolo», en *Diccionario de historia de Venezuela*, tomo 3. *Op. cit.*, pp. 506-507.

Lord Henry Bathurst, quien lo recibió para su resguardo en 1814.⁷⁴ Tras su adquisición y llegada al país, el archivo del Precursor estuvo custodiado por la Academia Nacional de la Historia hasta que, en 2010, en tiempos del llamado gobierno del socialismo del siglo XXI, pasó al Archivo General de la Nación. Parra Pérez es autor, entre otros títulos, de *Miranda y la Revolución Francesa* (primera edición publicada en francés, 1925), *El régimen español en Venezuela* (1932), *Historia de la primera República de Venezuela* (1939), a los que se suman los ocho volúmenes dedicados a Santiago Mariño.

20. La biblioteca de don Pedro

La buena sinergia entre Lecuna, Grases y Pérez Vila permitió que se editaran con pulcritud y rigor metodológico varios documentos inéditos sobre aspectos relevantes y excepcionales de nuestros prohombres. Pepita Llorens, la mecanógrafa de don Pedro por incontables años, era la única que descifraba aquella letra menuda y casi imposible de leer del maestro. Pero su buena voluntad se imponía porque consideraba que el contenido bien valía la pena. La mayoría de los distinguidos amigos de don Pedro decían, jocosamente con franqueza, que sin una lupa en mano era difícilísimo leer sus escritos.

El tesón investigativo de nuestro referente y su empecinada vocación por el saber creció de manera acelerada. Desde su llegada a La Guaira, en 1937, no existía biblioteca ni museo organizado en Venezuela que pudiera satisfacer la curiosidad de don Pedro. Por ello, desde su arribo, se propuso formar y alimentar su propia biblioteca privada, la cual crece y se multiplica en Vilafranca Número 9, con libros raros y curiosos, libros de colección adquiridos con su propio

⁷⁴ Imposibilitado de embarcarse, como pretendía, debido a su apresamiento tras la caída de la Primera República, los papeles del general Miranda debieron viajar a Londres sin su dueño y allí quedaron bajo la custodia de Lord Henry Bathurst, quien por entonces era el secretario de Estado para la Guerra y las Colonias de Gran Bretaña. Cuando dejó el cargo, Lord Bathurst optó por llevarse los tomos a su residencia en Cirencester y los incorporó a su biblioteca particular. Permanecieron en poder de sus descendientes hasta que, en 1926, 114 años después de su partida del puerto de La Guaira, fueron rescatados para la Nación venezolana gracias a las gestiones de Parra Pérez.

peculio, libros que trabaja y comenta y otros obsequiados por amigos dilectos. Este esfuerzo incesante de cada día dio en una biblioteca personal formada por unos 70.000 volúmenes, un conjunto valorado en su momento en US\$ 2.000.000 por importantes libreros.⁷⁵ El escritor Arturo Pérez Reverte define una biblioteca como un «refugio y un proyecto de vida». Podríamos decir que para Grases su biblioteca, además de «proyecto de vida», era su nutriente refugio espiritual.

21. La Universidad Metropolitana de Caracas

Pedro Grases entra a formar parte de la Fundación Eugenio Mendoza desde los inicios; en ese largo trance influencia a su fundador de hacer una institución de enseñanza superior.

En 1964, en San Bernardino, urbanización emplazada en los terrenos de una hacienda que fue propiedad de la familia Vollmer, se reunieron Cecilio Álvarez, Julián Ferris, Luis Carías, José Antonio Pizzolante y Olinto Camacho con la idea de promover una asociación civil para planificar un centro de educación superior sin fines de lucro que llevaría el nombre de Universidad Metropolitana de Caracas. El 24 de abril de ese año se constituyó ante registro la Asociación Civil Universidad Metropolitana y el 24 de febrero de 1965 fue publicado en Gaceta Oficial el decreto que autorizaba la creación de esta casa de estudios como una «universidad privada, laica y sin fines de lucro». En 1966 los artífices de esta iniciativa invitaron al empresario Eugenio Mendoza Goiticoa a formar parte de ella y es nombrado presidente de la Junta Directiva del Consejo Superior de la institución universitaria que con el tiempo crecería en importancia. Con la adhesión de Mendoza Goiticoa se unen los siguientes entusiastas: Miguel Ángel Rivas, Henrique Castillo Pinto, Víctor Montoya y Rodolfo Moleiro.⁷⁶

⁷⁵ Pere Molas i Ribalta. «Prólogo. Evocación de Pere Grases», en *Homenajes al Maestro Pedro Grases... Op. cit.*, p. 14.

⁷⁶ Rogelio Pérez Perdomo y Miriam Rodríguez Reyes de Mezoa. *El samán y las tormentas. Historia de la Universidad Metropolitana, 1970-1920*. Caracas: Universidad Metropolitana, s.f., pp. 17-21.

Carlos Maldonado Bourgoïn, discípulo de don Pedro, me informó que hay un trabajo de él que cierra el libro “Eugenio Mendoza Goiticoa”, para muchos como yo y, para él, un gran ciudadano, publicado por la universidad metropolitana donde se precisa que la idea de la universidad se la sembró Pedro Grases a Eugenio Mendoza, su amigo, desde la mitad de los años cincuenta. La inesperada muerte del hijo mayor del empresario detiene la marcha de tiempo de la materialización del proyecto. Igualmente, Añade Maldonado Bourgoïn que célebre es la frase de Grases: “Eugenio, tú que has hecho tanto por los venezolanos, no puedes morirte sin dejar un instituto de enseñanza superior. Si tú lo haces, yo te regalo mi biblioteca”. La donación se hace efectiva en 1976 con documento registrado con la autorización de Pedro grases, esposa e hijos. Además, Maldonado Bourgoïn afirma que es cierto que hubo esa comisión compuesta por venezolanos honorables que se reunieron para producir el estudio y solicitud de la Universidad Metropolitana al Ministerio de Educación. Pero, desde un principio se sabía que era un proyecto de la Fundación Eugenio Mendoza.

Para darle inicio a la iniciativa, las reuniones para avanzar se hacen en la sede del Colegio América, fundado por amigos de Pedro Grases, la primera sede de la Unimet, hasta que pasa la institución educativa a ocupar los terrenos en la urbanización La Urbina. Sin duda alguna, Pedro Grases tenía el oído de Eugenio.

Los fundadores de la Universidad Metropolitana eligieron a Luis Manuel Peñalver Gómez como el primer rector de la naciente institución. Peñalver Gómez nació en 1918, en San Antonio de Maturín, estado Monagas, y falleció en Caracas en 2004. Fue un respetado médico malariólogo, docente universitario y político venezolano militante de Acción Democrática, partido por el que fue miembro de la Asamblea Constituyente (1946-1947) y diputado al Congreso Nacional (1959-1964). En 1945 fue nombrado vicerrector de la Universidad Central de Venezuela por la Junta Revolucionaria de Gobierno. En 1958 encabezó la Comisión Organizadora de la

Universidad de Oriente y fue su rector-fundador, cargo que ocupó hasta 1970. También presidió la Comisión Organizadora de la Universidad Simón Bolívar y participó en el grupo que concibió la Universidad Nacional Abierta. Entre 1974 y 1977 fue ministro de Educación. A mediados de la década de 1980 fue designado embajador en Italia.⁷⁷

Sin duda alguna, sería una nueva y prestigiosa universidad privada situada inicialmente en el entonces Colegio América de la urbanización San Bernardino, donde don Pedro Grases González también dio clases de secundaria. Luego, en 1976, la universidad inaugura unas edificaciones muy modernas en la urbanización Terrazas del Ávila, otrora Hacienda La Urbina, propiedad de los descendientes de Pius Schlageter, nacido en 1856, en Basilea, Suiza, quien llegó al país en 1886 contratado para trabajar en la Imprenta Nacional; más tarde se independiza y funda, en 1897, la Litografía del Comercio, ubicada en Caracas, entre las esquinas de Pajaritos y La Palma, número 20. Schlageter murió en Caracas en 1949.

Nuestro biografiado, reconociendo las oportunidades que le brindó el país desde su llegada y en gratitud a Venezuela, decidió donar la mayor parte de sus preciados libros, sin solicitar a cambio compensación o reconocimiento alguno. Ello a pesar de que su amigo Eugenio Mendoza Goiticoa estaba dispuesto a comprar su colección por una suma exorbitante. Este gesto admirable llegó a los oídos del liderazgo político y, en 1979, precisamente el año en el que don Pedro Grases cumplió 70 años, Luis Herrera Campins, presidente de la República para entonces, lo contacta telefónicamente para manifestarle que le conmovió notablemente la decisión del maestro de desprenderse, sin condición alguna, de su valiosa biblioteca, e informarle que, en Consejo de Ministros, mediante el decreto presidencial número 279, su gobierno había aprobado la asignación de aproximadamente US\$ 6.000.000,00 para la construcción inicial de la biblioteca de la Universidad Metropolitana, siempre y cuando llevara

⁷⁷ *Ibidem*, p. 38.

su nombre a perpetuidad. Ello en reconocimiento a su iluminada labor de búsquedas. Así nació la magnífica Biblioteca Pedro Grases, con sus atractivos espacios luminosos y su funcionalidad arquitectónica contemporánea.

Con motivo de la inauguración del edificio sede de la Biblioteca que lleva su nombre, el profesor Grases pronunció con gran emoción las siguientes palabras: «Estamos presenciando en el mundo entero un deterioro trágico de la calidad de la vida, que solo ha de hallar remedio a través de la educación a base de una nueva filosofía humanística que establezca las conciencias y renueve los principios éticos de la solidaridad entre los hombres y la vigencia de las normas de justicia social». ⁷⁸

22. ¿Y quién es Horacio Jorge Becco?

Nació en Buenos Aires en 1924 y falleció en Caracas en 2005. Poeta, ensayista, bibliógrafo, crítico literario, profesor universitario y antólogo. Horacio Jorge Becco surgió en el panorama literario argentino con los llamados «poetas del 45». De esta faceta dan cuenta títulos como *El valle de la luna azul* (1946), *Paisano en el tiempo* (1947), *Límite de siete hilos* (1949), *Diálogo del hombre y la llanura* (1959), entre otros. Muy temprano comenzó su andadura como antólogo con el libro *Poemas libres de la España peregrina en América* (1947), ⁷⁹ trabajo realizado conjuntamente con Osvaldo Svanascini, otro «poeta del 45». En adelante serán muchas las compilaciones que realizará al tiempo que desarrolla una intensa labor como bibliógrafo que lo llevará a ser reconocido como una autoridad en la materia en América Latina. Obras como el *Cancionero tradicional argentino* (1960), *Cuentistas argentinos* (1961), *Antología*

⁷⁸ Joan Solé i Bordes. «Evocación de Pedro Grases en su centenario», en *Homenajes al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010. Op. cit.*, p. 33.

⁷⁹ David R. Chacón Rodríguez. *Contribución a la bibliografía de Horacio Jorge Becco*. Caracas: Real Academia de la Lengua-Fundación Banco Mercantil-Fundación Hermano Nectario María, 2006, p. 24.

lineal de la poesía argentina (1968), en coautoría con César Fernández Moreno, y su fundamental *Antología de la poesía gauchesca*, publicada por la editorial Aguilar en 1972, hacen parte de lo primero, mientras que como bibliógrafo podemos citar: *Contribución a la bibliografía de la literatura argentina* (1959), *Bibliografía de bibliografías literarias argentinas* (1972) y *Jorge Luis Borges: bibliografía total, 1923-1973* (1973). En 1975 se radica en Venezuela, donde inicialmente se desempeña como coordinador de investigaciones bibliográficas en la Biblioteca Nacional.

En los años siguientes desplegará una ingente actividad de investigación documental que se plasmará en una nutrida bibliografía de la que forman parte compilaciones como: *Memorias del tiempo: prosas venezolanas como testimonio y ficción* (1988), *Crónicas de la naturaleza del Nuevo Mundo* (1991), *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo* (1992), y otros materiales fundacionales, como los dos volúmenes que recogen las *Fuentes para el estudio de la literatura venezolana* (1978), con prólogo de don Pedro Grases, cuya obra también formó parte de los intereses intelectuales del doctor Becco, con su *Bibliografía de Pedro Grases*, que a la fecha ha visto cuatro ediciones: 1979, 1984, 1987 y 1997. Con don Pedro también compartirá créditos en *Pensamiento político de la emancipación venezolana*, publicado por Biblioteca Ayacucho en 1988, también contribuirá a los estudios bellistas con su *Bello y los Amunátegui* (1980).

23. Academia Venezolana de la Lengua

El 24 de marzo de 1980, el también digno lexicógrafo Pedro Grases González se incorpora como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua con su discurso *Pérez Bonalde y Menéndez Pelayo a propósito del Cancionero de Heine*, pasando a ocupar el sillón vacante tras el fallecimiento de don Augusto Mijares, abogado, historiador, educador y exministro de Educación. Mijares es conocido principalmente por su libro de ensayos *Lo afirmativo venezolano* (1963) y su biografía de Simón Bolívar titulada *El*

Libertador (1964). El discurso de contestación estuvo a cargo del presidente Rafael Caldera. Al respecto, hay que poner de relieve que el presidente Caldera termina su discurso citando a Augusto Mijares con estas sentidas palabras:

“Digamos de una vez categóricamente: en la actualidad ninguna obra histórica de alguna importancia puede escribirse entre nosotros sin recurrir a los estudios documentales y bibliográficos de Grases y así será también dentro de cincuenta o cien años. ¿No indica por sí mismo este dicho irrefutable cuánto le debe la cultura venezolana a este infatigable investigador?”.⁸⁰

24. Academia Nacional de la Historia

El 19 de septiembre de 1996, 16 años después de su incorporación como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua, Grases fue aceptado como individuo de número por la Academia Nacional de la Historia, ocupando el sillón identificado con la letra B, que antes correspondiera a Alfredo Boulton Pietri, historiador del arte pictórico venezolano, solícito analista de los rasgos fisonómicos del *Libertador* y promotor de los estudios históricos en nuestro país.⁸¹

Su discurso de incorporación, titulado *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello*, fue contestado por el guayanés Manuel Alfredo Rodríguez (1929-2021), orador, prosista, académico, abogado culto, político e historiador del laberinto de la memoria venezolana, quien dijo:

⁸⁰ Rafael Caldera. *Pedro Grases: el polígrafo venezolano nacido en España. Discurso de contestación en la incorporación de Pedro Grases a la Academia Venezolana de la Lengua*. Caracas, 24 de marzo de 1980. Disponible en: <https://rafaelcaldera.com/pedro-grases-el-poligrafo-venezolano-nacido-en-espana/>

⁸¹ Pedro Grases. *El paisaje de Venezuela, base del humanismo de Andrés Bello. Discurso de incorporación como individuo de número de la Academia Nacional de la Historia. Contestación del académico don Manuel Alfredo Rodríguez*. Caracas: Academia Nacional de la Historia, 1996, p. 7.

“Hablar con propiedad sobre la gesta intelectual del maestro Pedro Grases es empresa atrevida y hacerlo con originalidad supone un ejercicio de imaginación. En el elogio a su vasto y fecundo quehacer venezolano e hispanoamericano coinciden pensadores de su generación con los de posteriores promociones que tienen a honra ser sus discípulos y acreditan esa calidad con los méritos de sus obras. Esa rara unanimidad de escritores e historiadores ha generado lo que pudiera llamarse una literatura *grasista* que le proclama, dentro y fuera del país, el bellista por antonomasia, historiador por excelencia de la cultura intelectual de Venezuela y forjador de una legión de investigadores y docentes. La elusión de tópicos sobre la vida y ejecutorias de Grases es, pues, faena casi imposible y trataré de disimular la dificultad apelando a los juicios menos gastados por el uso justiciero”.⁸²

25. Persona sentimental

Incuestionable es que, sin el tesón, la preparación y el ritmo de trabajo que mantenía en vida, los logros de Grases, faro de luz de verdaderos valores, quizás no se hubieran concretado. Y por esa trayectoria tan exitosa, ascendente y meteórica, uno se pregunta si alguna vez tuvo un revés, una enfermedad seria que lo desanimara, un fracaso editorial, un encuentro desagradable con personas agresivas, un desaire desconsiderado o una pérdida afectiva o monetaria. ¿Acaso no conoció el dolor o el inmerecido rechazo? En principio, Carlos Maldonado-Bourgoin me asomó esta respuesta: «Olvidaba decirte que el fondo espiritual de don Pedro era de una persona sentimental y que su fortaleza radicaba en doña Asunción, su siempre esposa. Ella fortaleció el ánimo de un ser tan entrañable como don Pedro».

Asunción, a quien don Luis Villalba Villalba (1906-1999), maestro y académico, que fue gobernador del estado de Nueva

⁸² *Ibidem*, p. 33.

Esparta, presidente de la Sociedad Bolivariana de Venezuela y miembro de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, llamaba la «Ceiba de los Grases». Fue doña Asunción una abnegada, resiliente e innegable compañera. La inspiración de don Lucho Villalba de comparar a doña Asunción con una ceiba, de la familia *Malvaceae*, es porque había en el patio de la casa de los Grases, en la urbanización La Castellana, un formidable ejemplar de esa especie de árbol de por sí primoroso. Doña Asunción se adaptaba bien a la adversidad o a situaciones de tensión significativas porque disfrutaba de los pequeños detalles del presente y vivía plenamente el aquí y el ahora.

26. Algunos tropiezos

Rafael Di Prisco, en su Prólogo a las “Obras Selectas de Pedro Grases”, dio a conocer la apreciación “que se ha querido enturbiar la acción venezolanista de Grases, desvalorizando su trabajo de rescate bellista –que comenzó desde cero– por su condición de reencauchado”. Como todo hombre que brilla por sus merecimientos propios, el maestro sí tuvo, como es normal, algunos inconvenientes o tropiezos que fueron superados con decencia y dignidad. Al respecto de las calumnias, don Pedro solía afirmar con frecuencia que “no hay enemigos, sino personas que no te conocen”. Sus discípulos me confiesan que a la caída de la dictadura de Marcos Pérez Jiménez hubo en Caracas muchas intrigas, algunas de ellas dirigidas a nuestro insigne investigador y referente. Se llegó a comentar que don Pedro había sustraído documentos de algún archivo histórico que visitó. No faltó que salieran en su inmediato auxilio innumerables personalidades, entre ellas personas irreprochables como don Alfredo Boulton Pietri.

También, como profesor en la Universidad Central de Venezuela, tuvo enfrentamientos con colegas porque él creía, y lo decía abiertamente, que la universidad no debe ser un cultivo para la política partidista. En una Venezuela donde la política de izquierda penetraba hasta en los rincones más insólitos de las universidades

autónomas, esto de ser profesor apolítico molestaba mucho a los ideólogos de la izquierda.

Otro incidente que puedo mencionar es uno acerca de la donación de su biblioteca particular a la Universidad Metropolitana. Existieron entendimientos mezquinos que dijeron que fue vendida, cuando la verdad, como lo he expuesto en este trabajo, es que fue donada. Y como comentario adicional, al recibir el Premio Nacional de Literatura en 1993, a la edad de 84 años, “haciendo más amable su vejez”, no faltaron compañeros académicos suyos que quisieron sabotear su nominación. Para los distinguidos amigos, profesionales y discípulos leales que trabajaron cercano a don Pedro, la experiencia permitió mantener “la fe en la solidaridad humana y facilitó el tránsito por las calles de la hostil envidia”. Solamente la templanza del maestro le permitió que se sujetara a la razón y evitara que lo afectara el mal comportamiento de los irrespetuosos. Como Cervantes, el maestro Grases supo darles alegres salidas a muchas amargas dificultades. Para él, “el conocimiento hace más grata la vida”.

27. Cuando hay gato encerrado

El tema de la gente con preparación que trabaja junto a uno es fundamental siempre que sean honradas para garantizar un trabajo impecable, pulcro. ¿Por qué no decirlo? No siempre es así. Me refiero ahora, como ejemplo del mal, al innmercido engaño con vileza que sufrió el honorable presidente Ramón José Velásquez Mujica, quien se vio traicionado en 1993 con ponzoña alevosía en la persona infiltrada de María Auxiliadora Jara, la secretaria en jefa de su Despacho en Miraflores.

Se trata del indulto presidencial concedido al narcotraficante Larry Tovar Acuña a través de una cadena de irregularidades ejecutadas a espaldas del presidente, cuando ni siquiera había sido sentenciado por sus delitos. Después de recibido el indulto, Tovar Acuña huyó a Colombia; allí fue aprehendido nuevamente y deportado a Venezuela, donde cumplió su pena hasta 1998. María

Auxiliadora Jara fue condenada a prisión y, después de dos años en la cárcel, se radicó en Miami, Florida. Este incidente generó un escándalo político mayúsculo. Por ello hay que saber previamente a quién se contrata para trabajar con uno y a quiénes se les entregan trabajos a realizar fuera del recinto laboral de costumbre. La honestidad y lealtad en el trabajo son esenciales para evitar los indignos engaños de situaciones penosas.

El 28 de enero de 1994, a pesar de la experiencia traumática, es decir, la vileza cometida por una secretaria versada en los asuntos de Miraflores quien se prestó para elaborar un indulto, y habiendo enfrentado las dificultades de una crisis nacional de dimensiones históricas, el presidente Velásquez Mujica presentó con su frente en alto su alocución presidencial al Congreso de la República. En ese momento expresó su satisfacción por haber cumplido con su deber de haber animado al país a constituir las bases de un entendimiento nacional y enumeró claramente las tareas que él deseaba que se cumplieran con una reforma del Estado venezolano. Traigo a colación este caso apócrifo porque no es inusual que personal contratado a veces se aleja de la ética para beneficiarse, perjudicando de esta manera a la persona u organización para la cual fue contratada.

28. Un privilegio excepcional

Conocí personalmente al ilustre don Pedro Grases González a sus 74 años, de la manera más fortuita. Ocurrió por intermedio de un amigo consecuente llamado Oscar Pérez Castillo, psicólogo e hijo de don Juan Pablo Pérez Alfonzo. El maestro ya era un distinguido y reconocido sabio documentalista y yo un joven profesional deseoso de conocer más sobre mi país después de pasar muchos años fuera. *Ipsa facto* me impresionó muy favorablemente el maestro, con su optimismo, como un ser humano extremadamente cortés, sencillo y hospitalario que vivía dignísimamente en una casa cómoda y luminosa decorada sobriamente, acompañado de su esposa e hijos, sus libros, su vaso de whisky, su caja de puros y su perro. Sí había oído de Pérez

Castillo que una de las tareas del preceptor Grases era advertir discontinuidad y falta de sucesos en nuestras medias verdades históricas y también tenía noticias del «Premio Pedro Grases de Excelencia en Hispanismo» que, desde 1983, otorga anualmente el Amherst College. No tardé tiempo en reconocer el valor y/o mérito del catedrático. Su obra se revaloraba permanentemente y su interés era divulgarla. Me identifiqué de inmediato con el académico consagrado y admirado por muchos. Él, espontáneamente y sin circunloquios, me extendió su genuina amistad. Llevaba yo 34 años encima, una bella esposa, tres hermosos hijos y un trabajo profesional satisfactorio en mi Escritorio Jurídico, con curiosidad en el periodo histórico que observaba. Desde ese día frecuenté su tertulia. Las circunstancias fueron suficientes para iniciar una amistad permanente, franca y veraz entre nosotros, su esposa e hijos.

Don Pedro, un catalán “tropicalizado”, siempre fue fiel a su patria catalana y a su patria por adopción. Tenía la grata costumbre de reunir sin prosopopeya, todos los sábados del año, alrededor de su escritorio en su casa de La Castellana, a un grupo cercano de genialidades, la mayoría de ellos grandes estudiosos de la historia del país y notables académicos, es decir, en “esa forma socrática convertida en hispánica”, según palabras del profesor Ángel Rosenblat. A veces, cuando llegaba muy temprano, lo podía ver asomado a la ventana de su despacho escuchando el cantar de un pájaro que se había posado en un árbol de su jardín. Decía Pedro Grases de la tertulia: “Solo doy café, amistad y libros”. Este “foro socrático”, presidido por su preclara figura, tenía por nombre la “Tertulia sabatina de Grases”, a la que la Fundación Venezuela Positiva, organización que fundé y presidí durante 28 años (1992-2020), en su libro *Las peñas y las tertulias: puentes del saber, cultura y cordialidad* (2012), le dedicó un capítulo impreso por sus discípulos Carlos Maldonado Bourgoïn y David Chacón Rodríguez.

A partir de las 7:00 de la mañana hasta las 12:00 en punto del mediodía, don Pedro Grases, a quien le gustaba la conversación amena y enriquecedora, abría las puertas de su casa a sus colegas y amigos

para la constructiva catarsis de ideas, anécdotas, reflexiones breves y comentarios sobre la “petit histoire” de Venezuela. Uno de esos sábados fui invitado a la reunión sabatina para conocer personalmente al renombrado doctor en Leyes y también en Filosofía y Letras, de intereses variados y amplios. Este fue nuestro primer acercamiento. Me recibió cálidamente con gran amabilidad y después de la reunión me dijo que volviera las veces que quisiera. Constaté que cuando estaba entre sus colegas y amigos, no había hombre de mejor humor. Así nació una amistad iberoamericana y de ahí en adelante asistí a la increíble tertulia del maestro durante más de veinte años. Ahí, en un ambiente de franqueza y afectos, aprendí de «ideas y quereres». Fue extrañamente cortés y hospitalario don Pedro con sus amigos.

En un reducido espacio de aproximadamente 4x4 metros, con una ventana abierta que permitía la entrada de una luz resplandeciente desde el jardín de la quinta solariega, se sentaban codo a codo, con mucha regularidad, las siguientes personas: Ramón José Velásquez Mujica, quien fue presidente de la República; Pedro Azpúrua Quiroba (1917-2014), ingeniero civil, presidente de Coplanar; Oscar Pérez Castillo, vicepresidente de la Fundación Venezuela Positiva; Tomás Polanco Alcántara, abogado, escritor y embajador venezolano en Chile y en España durante el primer gobierno del presidente Rafael Caldera; Pablo Adolfo Pulido Musche (1936), médico, ministro de Sanidad y Asistencia Social durante la presidencia interina de Ramón J. Velásquez y su hermana Mercedes Pulido Musche de Briceño (1938-2016), psicóloga, profesora universitaria y ministra de Estado para la Participación de la Mujer en el Desarrollo durante el segundo gobierno del presidente Rafael Caldera; Rafael Fernández Heres (1933-2010), ministro de Educación durante el gobierno del presidente Luis Herrera Campins, rector de la Universidad José María Vargas, académico, educador, escritor, historiador y político; Lucas Guillermo Castillo Lara (1921-2002), escritor, biógrafo, orador, pionero de la historia regional y eclesiástica en Venezuela, embajador de Venezuela en la Santa Sede y un hombre querido por sus amigos;

Rafael Armando Rojas (1914-2007), diplomático de carrera, distinguido historiador y escritor venezolano y, por último, mi modesta persona.

De vez en cuando aparecían, sin previo aviso, otros de sus amigos y discípulos para saludarlo; por ejemplo, David Chacón Rodríguez, historiador, escritor y profesor universitario; Carlos Maldonado-Bourgoin, historiador, diplomático y especialista en arte; Pedro Mendoza Goiticoa, hermano de Eugenio Mendoza Goiticoa y fundador de la Bolsa de Caracas del Estado Miranda conjuntamente con mi pariente, el abogado Héctor Atencio Morillo y Oscar Sambrano Urdaneta, académico, docente, historiador, crítico literario, ensayista, director de la Fundación La Casa de Bello y presidente del Consejo Nacional de la Cultura y de la Academia Venezolana de la Lengua.

Ocasionalmente traían con ellos libros o documentación variopinta, con la idea de que el maestro emitiera alguna opinión acerca de ellos. Don Pedro era el centro de la reunión y animaba a que cada uno de los asistentes hablara libremente y, por supuesto, él también participaba con sus acertadas opiniones y buen humor catalán. Nunca cayó en la vanidosa complacencia al hablar de lo suyo. No había agenda, ni se tomaban notas ni se grababan las intervenciones, las cuales se daban espontáneamente e iban de lo coloquial a lo mundano. Durante la tertulia, doña Asunción, señora de don Pedro, nos obsequiaba con gran bienquerencia café y agua, a veces interrumpían con algarabía sus nietos y su perro. Las reuniones se realizaban dentro de un ambiente muy informal, cordial e íntimo.

Asistir con asiduidad a esas reuniones fue un regalo para aprender mucho sobre la pequeña historia de los venezolanos. Podría afirmar que la tertulia, era como una cátedra libre y digna sin distancia ni arreglos. Se practicaba en ella el gusto por la expresión directa, simple, viva y vivificante. Agradezco muchísimo a don Pedro la distinción que me hizo de permitir que yo integrara ese grupo de decorosos y distinguidos venezolanos. Lo cierto es que antes de hablar prefería oír. Frente a tanta sabiduría era aconsejable guardar silencio

y escuchar con prudente atención a los doctos. Observé que don Pedro, a medida que envejecía, sumaba más amigos, mientras que otros de mis amigos de edad avanzada iban perdiendo a los suyos. Al final, cuando me retiraba de la tertulia, el maestro Pedro, a veces, me decía en tono afectuoso y en voz baja: «Heraclio, persevera en la intención y en el esfuerzo. Y no te olvides de cultivar el arte de hacer amigos».

29. La Fundación Venezuela Positiva

Es sobradamente conocido que Pedro Grases, con otras personalidades de gran valor, fue miembro fundador de la Fundación Venezuela Positiva, institución privada sin fines de lucro, abierta a toda persona, sin distinción de credos políticos, raciales, religiosos y de géneros, que inició sus actividades en 1992 cuando el país se encontraba inmerso en una profunda crisis que amenazaba y afectaba negativamente todas sus manifestaciones, desde la economía hasta la política, desde la educación hasta la salud, desde el orden público hasta el mal funcionamiento de un monstruoso e ineficiente Estado y desde el aumento de la inflación erosiva hasta la creciente y deshumanizante miseria de la diabólica pobreza. Si bien es cierto que esa es una realidad que aún subsiste y que el país no puede eludir, también es verdad que prevalece otro escenario más afirmativo donde el venezolano trabaja, lucha y batalla para superarse, transformándose en medio de asombrosas dificultades, pero siempre queriendo reafirmar la paz con la finalidad de alcanzar un mayor bienestar económico y social. Para el maestro Grases, de formación ecuménica, «los pobres son gente sencilla y poco afortunada que no dejan de ser inmediato reflejo del carácter bondadoso del venezolano».

Es importante tener presente el gran significado de la historia de nuestro país y, por ello, confiamos en que Venezuela sí tiene futuro. Acabemos con las predisposiciones negativas. Es necesario que la energía activa y creativa esté presente para lograr el avance firme, paso a paso, que conforma la base fundamental para un desarrollo sostenido y sustentable. La Fundación Venezuela Positiva se opone

rotundamente a quienes se empeñan en regar esterilidad y mentiras sobre el suelo de la patria. El futuro de todos los venezolanos es un compromiso ineludible de dimensión nacional. No dejemos que el tiempo se nos escape y que la oportunidad se pierda con su paso inexorable.

Busquemos la identidad perdida, formemos un ente más consistente, más expresivo, capaz de traducir en realidad lo que tanto deseamos. Aún estamos a tiempo para transformar la actual crisis en el punto de partida de un nuevo orden económico y social al servicio de toda la población venezolana. Tendríamos que estar dormidos si de un vergel tan exuberante no producimos fruto alguno en el futuro. Venezuela necesita siempre del calor entusiasta y del optimismo de todos sus hijos.

Sin embargo, sería absurdo pretender que la crisis por la cual atraviesa Venezuela puede solucionarse dirigiendo la atención preferentemente a resolver lo económico con soluciones taumatúrgicas. Lo económico es solamente una cara de nuestros malestares. Grave es ignorar que la crisis también se manifiesta dolorosamente en la descomposición de la estructura familiar, la impúdica avidez por la riqueza, la degradación de la enseñanza, la corrupción, el colapso del sistema de salud y en la falta de objetivos claros. Además, prevalece la improvisación en la solución de los problemas inmediatos cuando aparecen. Y si hablamos de nuestros dirigentes políticos y su falta de amor por Venezuela, conducta que se evidencia en su interés prioritario de lograr un buen cargo en la administración pública o en los niveles del poder en vez de enfocarse en una tarea que rinda dividendos para el país. Es una minoría votable la que realmente se preocupa por el buen desenvolvimiento del país.

30. El tema de la instrucción institucional

No es un asunto sencillo. Empero, sí es un tema apasionante que nos debe interesar a todos. Universalmente, se define a un profesor como aquella persona encargada de una cátedra especializada en

determinada temática. Con su enseñanza sincera y profunda, el profesor contribuye a la construcción de conocimientos acordes con la evolución del pensamiento humano y a la formación integral de la personalidad del estudiante. Y debe ser, por lo regular, de comunicación clara y segura, y de actitud entusiasta, desarrollando así una empatía respetuosa con sus alumnos. Además, debe dedicar largas horas al estudio y a la investigación para no repetir lo que otros escriben, con el fin de ayudar a formar agentes de cambio para la construcción de una población más instruida y culta. El trabajo de un instructor nunca será oficio simple. Exige una entrega absoluta del profesor, instructor o maestro a sus alumnos. Además, la vigorosa actividad de un instructor va mucho más allá del esfuerzo físico e intelectual. No hay reloj suizo que mida esas prolongadas horas de entrega total. Ese, el trabajo de un instructor, siempre fue uno de los objetivos de don Pedro, el Maestro.

31. Estando contratado en Cordiplan

En el año 1970-1971 me preguntó un colega si a mí me interesaría hacer una suplencia en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) porque Miguel Uzcátegui, el profesor titular de la cátedra de Teoría Económica en la Facultad de Economía, había sido designado por el presidente Rafael Caldera representante oficial de Venezuela ante la Organización Internacional del Trabajo, en Ginebra, Suiza. El trabajo consistía en ir manejando los lunes, miércoles, viernes y los sábados inclusive, de Altamira a Montalbán, donde queda la universidad, a objeto de iniciar las clases puntualmente a las 8:00 a.m. La remuneración del cargo consistía aproximadamente de US\$ 60,00 al mes. Después de las clases me incorporaba a mi trabajo en Cordiplan, en el Palacio Blanco.

En la universidad jesuita aprendí que la docencia es una vocación de convencimientos insondables y que la gran mayoría de los profesores regalaban su tiempo para divulgar sus conocimientos esperanzados en que sus alumnos, en un futuro, serían capaces de

contribuir como profesionales a la modernización del país. La experiencia a mí me satisfizo y en la universidad conocí estudiantes bien motivados, de elevado nivel académico, procedentes de los mejores colegios. Hoy mis alumnos son constructores exitosos en diferentes campos y en diversos países. Cuando pienso en el maestro Pedro Grases y en tantos otros ejemplares educadores, quienes se dedicaron y se dedican exclusivamente a ilustrar y formar jóvenes, pienso en la motivación personal intrínseca que han tenido que tener y tienen para estar convencidos de que la enseñanza bien merece el esfuerzo. A ellos mi reconocimiento franco por su laudable y digna labor ya que sin ellos viviríamos en las sombras de la ignorancia y la incultura.

32. Esto queda para el lector

Con lo escrito hasta ahora, el lector debe haberse creado una clara imagen de la figura y el carácter firme de este sobresaliente hombre de la cultura y de su histórica obra de rescate en toda la plenitud de la palabra. El bibliógrafo y documentalista que se acercó a mediados de 1937 a nuestras soberbias y soleadas orillas frente al mar Caribe, dejó atrás en Cataluña las tensiones políticas, la sangre derramada y las persecuciones de inocentes. Encontró a tiempo y, por azar, un nuevo propósito para su vida futura en Venezuela, nos favoreció con su trabajo y dejó moldeados inúmeros discípulos. Sin duda alguna, el maestro Grases, quien siempre unió ambas orillas, merece nuestra gran admiración, nuestro más sincero cariño y reconocimiento. Es cierto, su formidable y creciente celebridad le proporcionó, en cada instante, nuevas proposiciones y compromisos. A continuación, leamos lo que el expresidente Rafael Caldera opinó en cierto momento sobre nuestro maestro:

“La personalidad de Pedro Grases i González se debe a tres características muy puntuales: Primero, el haber formado una familia de la cual se sentía orgulloso. Segundo, el haber reunido una biblioteca privada que obsequió a la

Universidad Metropolitana para el servicio de la educación superior. Tercero, el haber escrito una serie de obras dispuestas a cambiar y aumentar la cultura americana”.

33. Al morir el maestro Grases

En Caracas, a la 1:00 p.m., el 15 de agosto de 2004, muere en los brazos de su muy querida hija María Asunción, dos días después fue entregado a la Providencia y enterrado en La Guairita como venezolano nacionalizado, con profundas raíces catalanas. Durante el sepelio su ataúd estuvo cubierto por las banderas de Venezuela, España y Cataluña. A pesar de su muerte, su espíritu continúa viviendo en la memoria de aquellos que lo conocieron y su influencia será muy difícil de olvidar.

Dejó como legado una monumental obra recogida en 21 tomos, publicados a partir de 1981 por Seix Barral Editores; el registro de numerosas entradas en el catálogo colectivo de las universidades de Cataluña; 42 años dedicados a la docencia; 16 nietos y 12 bisnietos. Murió escuchando la *Festa Major de Vilafranca* y el *Concierto para piano y orquesta* Número 1 de Ludwig van Beethoven.

Si nos detenemos someramente en su actividad como docente podemos construir el itinerario andado por nuestro referente Grases de la siguiente manera:

a. Profesor del Instituto Pedagógico Nacional (1939-1948), donde llegó a ser jefe del Departamento de Castellano, Literatura y Latín. Acerca de sus clases de gramática, comunicación y literatura española, su alumno y discípulo Oscar Sambrano Urdaneta opinó que las mismas: «... eran una verdadera fiesta para todos sus alumnos, en razón no solo de los conocimientos y de la palabra feliz de un buen expositor que por unanimidad le admirábamos, sino también por su contagiosa jovialidad y su tino en el estímulo de nuestras incipientes

vocaciones literarias y docentes». ⁸³ En 1939, el presidente Eleazar López Contreras crea el Instituto Pedagógico Nacional con el 76% de la población del país analfabeta y el 85% de los niños sin escuelas. No había en Caracas, la capital del país, edificios adecuados para la enseñanza, se trabajaba en locales inadecuados e improvisados y las bibliotecas eran insuficientes

b. Profesor (1948-1979) en la Escuela de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela.

c. Profesor *ad honorem* de la Universidad Católica Andrés Bello (1954-1957).

d. También dio materias de secundaria en el Colegio América, ubicado en la urbanización San Bernardino, al lado del otrora edificio de la Compañía Shell de Venezuela, actualmente sede de la Armada Venezolana.

e. Realizó actividades docentes en universidades de Estados Unidos: Harvard, Indiana, California, Stanford y Columbia. En Europa, también estuvo presente en la Universidad de Utrecht, Holanda y en la Universidad de Bonn, Alemania.

f. Titular de la Cátedra Simón Bolívar en la Universidad de Cambridge, Inglaterra.

g. Recibió numerosos títulos honoríficos de distintas universidades: Doctor *Honoris Causa* por la Universidad de Miami (1983), la Universidad de Los Andes (1984), la Universidad de Barcelona (1985) y la Universidad Metropolitana (1988). En el acto de investidura de dicho título en la Universidad de Barcelona pronunció un discurso sobre Andrés Bello y Manuel Milá i Fontanals, nacido también en Villafranca del Panadés. Asimismo, fue Profesor Honorífico de las siguientes casas de estudio: Universidad del Zulia (1955), Universidad de Chile (1955) y Universidad de San Marcos,

⁸³ O. Sambrano Urdaneta. *Pedro Grases y la cultura venezolana... Op. cit.*, p. 10.

Perú (1982). También fue nombrado Profesor Vitalicio por la Universidad Metropolitana (1988).

Pedro Pablo Barnola, S. J., dijo una vez:

Solo Dios y la Patria saben bien de la entrega y dedicación de tiempo, capacidad y energía que, sin figurar en ningún papel impreso, ha puesto Grases al servicio de todos. Esa es su verdadera obra enjundiosa cuya dimensión es esencial para descifrar la verdadera venezolanidad. Todos lo sabemos. Es así. Sin duda, enalteció el gentilicio de la Patria.⁸⁴

Además de los títulos honoríficos académicos, le fueron conferidos otros importantes y merecidos reconocimientos. En el caso de Venezuela, fue distinguido con la Medalla de Instrucción Pública, la Orden del Libertador, la Orden Andrés Bello, la Orden Francisco de Miranda, la Orden José María Vargas, la Orden Cecilio Acosta, la Orden del Mérito al Trabajo; también recibió el Premio Nacional de Literatura, ocasión en la que la Biblioteca Nacional organizó una exposición bibliohemerográfica, iconográfica y documental titulada *Pedro Grases, la pasión de un bibliógrafo*. De su Cataluña natal recibió la Creu de San Jordi y el primer Premio Catalunya Enfora. De otros países también llegaron las distinciones: Orden do Cruzeiro do Sud, Brasil; Orden Carlos Manuel de Céspedes, Cuba; Orden al Mérito de Chile; Orden El Sol del Perú; Orden de San Carlos, Colombia; Gran Orden Boliviana de la Educación; Orden das Grosse Verdienstkreuz, Alemania; Comendador de la Orden del Imperio Británico, equivalente a Sir para los súbditos británicos.

Fue objeto, además, de incontables homenajes *post mortem* en diversos países. Empero para él los homenajes, aunque justificados, no superaban su vocación de enseñar, comunicar e investigar. Por ello

⁸⁴ Pedro Pablo Barnola. «¡Qué grata retrospectiva!», en *La obra de Pedro Grases*. Caracas: Editorial Arte, 1976, p. 17.

comentaba con frecuencia a sus alumnos, colegas, académicos y amigos «que una vida sin propósito es una muerte segura».

Carlos Maldonado-Bourgoin, autor del libro *La Casa Amarilla: enclave histórico de Venezuela* (1994), publicado por la Presidencia de la República, dijo: «Quienes tuvieron trato directo con don Pedro Grases lo recuerdan como un hombre extremadamente trabajador (se levantaba entre las 3 y 4 de la madrugada y ha trabajado por años de años 12 y 14 horas diarias) y preciso, de buen humor, jovial, chistoso a veces, pero sobre todo, solidario. Siempre dispuesto a dar la mano a quien se la pidiera».

María Asunción Grases Galofré, su única hija y presidente de la Fundación Pedro Grases, tiene la responsabilidad de mantener y proyectar en el tiempo el extraordinario legado del muy querido y respetado maestro Pedro Grases González.

Cito nuevamente a Arturo Uslar Pietri, el oráculo venezolano por excelencia y amigo personal de nuestro maestro Pedro Grases, al expresar lo que significa para un intelectual la vocación de escritor:

“... por naturaleza, por inclinación y por gusto, soy fundamentalmente un escritor y no me siento bien sino frente a la máquina de escribir y nada se compara para mí a la realización de una obra literaria. Continúo escribiendo todos los días sin tregua ni pausa, como pienso seguir haciéndolo mientras respire [...] Para mí escribir es como una necesidad, que no da sosiego, de devolver lo que se ha recibido. Para mí escribir, un desafío, un impulso, es una aventura, una esencia”.⁸⁵

⁸⁵ AUP entrevistado por Rosana Ordóñez, citado por Roberto J. Lovera de Sola. «Uslar Pietri, creador literario», en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, tomo 87, n.º 346 (Abr.-Jun. 2004), p. 256.

34. Ese sentido religioso del valor

En 1963, don Rómulo Betancourt, presidente de la República y, en 1969, el doctor Rafael Caldera, también presidente de la República, reconocieron su extraordinaria obra histórica y bibliográfica. En 1970 fue condecorado con la Orden de San Carlos por Germán Arciniegas, historiador y embajador de Colombia en Venezuela.

Inmediatamente después, en 1971, el empresario Eugenio Mendoza conmemora los veinte años de colaboración de don Pedro con la Fundación Eugenio Mendoza. Hay que destacar aquí la obra titulada *Los tres primeros siglos de Venezuela: 1498-1810*, coordinada y prologada por el maestro Grases, y publicada por la Fundación Eugenio Mendoza en 1991 y por la editorial Grijalbo en 1993. Colaboran en ella Pedro Cunill Grau, Pedro Manuel Arcaya Urrutia, Hermann González Oropeza, Santiago Gerardo Suárez, Fabricio Vivas Ramírez y Rafael Fernández Heres. Con la publicación de este volumen se llevó a feliz término la revisión sistemática de la historia nacional, en cumplimiento del encargo recibido en 1952 del creador de la fundación.

En marzo de 1981, el Congreso de la República de Venezuela, considerando que «el doctor y profesor Pedro Grases ha dedicado cuarenta años de su vida al servicio de la educación y la cultura de nuestro país» y que «la vasta y extraordinaria obra histórica y bibliográfica venezolanista de nuestro ilustre compatriota no tiene, por su calidad y extensión, precedente en Venezuela», acuerda rendirle un homenaje en el que se escuchan las elogiosas palabras del diputado Marcos Falcón Briceño.

En junio de ese mismo año, el Consejo de la Facultad de Humanidades y Educación de la Universidad Central de Venezuela, con ocasión de que le fuera concedido el Premio Nacional de Investigaciones Científicas (en Humanidades), por el Conicit, acordó unirse al homenaje, en consideración de que el doctor Grases formaba parte de la comunidad de dicha Facultad, tanto en

su condición de profesor, como de exdirector de la Escuela de Bibliotecología y Archivología.

El 18 de diciembre, también en 1981, con motivo de la recepción del Premio Mención Historia del Consejo Nacional de Cultura, en el Palacio de Miraflores, los galardonados en las otras menciones —música, artes plásticas, poesía, ensayo y narrativa— le solicitaron hablar en nombre de todos para agradecer tal distinción.

Un muy significativo reconocimiento fue la decisión que tomó la Cámara Municipal de Chacao, al cambiar el nombre de la calle del frente de su casa «Vilafranca», en la urbanización La Castellana,⁸⁶ en Caracas, de calle Los Chaguaramos, tramo avenida Eugenio Mendoza y avenida Santa Teresa de Jesús, a calle Don Pedro Grases.⁸⁷

El maestro Grases se apejó inequívocamente desde un principio a los más nobles valores de la libertad, la democracia y la educación. Esa fue su *magnum opus*, su obra cumbre, su *leitmotiv*. Una obra que ha sido apreciada y reconocida, según hemos visto en la relación que aquí se ha hecho. Una diminuta muestra de los testimonios de gratitud que recibió el maestro por su consagración a los valores de la cultura venezolana e iberoamericana.

35. Algunos formidables aportes

Después de estos breves comentarios y resumidas citas acerca de la vida y obra del maestro Grases, presento adicionalmente a la atención del lector, una muy reducida enumeración de algunos de los más formidables aportes del maestro:

a. Ubica el original del *Discurso de Angostura* y un ejemplar impreso del proyecto de la primera Constitución de Venezuela.

⁸⁶ La urbanización La Castellana, cuyo parcelamiento y urbanismo se completó en 1950, se desarrolló en los terrenos de la antigua Hacienda San Diego, por algún tiempo propiedad de la madre del Libertador. La casa de dicha hacienda se hallaba donde actualmente está la plaza Isabel La Católica.

⁸⁷ Véase Gaceta Municipal de Chacao, n.º 041-10, de 9 de agosto de 2010.

b. Realiza, junto a Manuel Pérez Vila, el examen pormenorizado de los documentos Bolivarianos que reposaban en el Archivo de la Casa Natal del Libertador. Este trabajo le sirvió a Grases para la edición de los *Escritos del Libertador*.

c. Se interesa en la documentación el siglo XIX, principalmente en los personajes claves de esa centuria.

d. Completa estudios sobre la historia de la imprenta en Venezuela y acerca de la figura de Valentín Espinal, considerado el impresor venezolano más relevante del siglo XIX.

e. Elabora una exhaustiva bibliografía de Arístides Rojas.

f. Rastreando en el archivo de José Manuel Restrepo, en Bogotá, consigue el listado, elaborado por el predilecto Andrés Bello, de los 143 clásicos latinos y griegos que el precursor Francisco de Miranda legara a la Universidad de Caracas. Y los encuentra en la Biblioteca Nacional como libros no identificados en la ventana de un depósito. Se entretuvo largamente a estudiar con intento de penetración psicológica los infinitos clásicos de Miranda

g. En el *Diccionari dels catalans d'Amèrica: contribució a un inventari topogràfic, toponímic i temàtic* (1992-1993), publicado en cuatro volúmenes por la Generalitat de Cataluña, Pedro Grases se preocupó por incluir a los catalanes que habían hecho contribuciones relevantes al desarrollo de Venezuela. La obra, dirigida por Albert Manent, tuvo como asesores generales al maestro Grases y a don Pere Molas y Ribalta. En 1988, bajo el título de *Dos-cents catalans a les Amèriques: 1493-1987. Mostra del Diccionari de Catalunya i Amèrica*, se había publicado una especie de «anticipo» de lo que sería esa obra mayor. Este avance, prologado por don Pedro, recoge doscientas breves biografías de personalidades catalanas dispersas a lo largo y ancho del continente americano.⁸⁸

⁸⁸ P. Molas i Ribalta. «Prólogo. Evocación de Pere Grases», en *Homenajes al Maestro Pedro Grases... Op. cit.*, p. 12.

h. En 1983, sus conferencias sobre Bolívar en la Biblioteca Pública de Boston con el texto “Hitos Bibliográficos Bolivarianos” y, en 1985, la conferencia “El Carácter Hispánico de la Emancipación Hispanoamericana” dada en Barcelona, España. Y su artículo “Bolívar y Góngora” que analiza las fuentes literarias de Simón Bolívar.

Para mayor información sobre Pedro Grases González, «el señor de los libros», cariñoso apodo con el cual algunos amigos se referían a él, recomiendo que el lector interesado se dirija a la página web de la Fundación Pedro Grases (www.fundacionpedrograses.com) y lea la cronología, el *curriculum vitae* del maestro y el discurso de incorporación de don Oscar Sambrano Urdaneta como individuo de número a la Academia Venezolana de la Lengua, en 1992. También el artículo del historiador y académico Edgardo Mondolfi Gudat (1964). Igualmente es recomendable lo dicho por el académico Rafael Arráiz Lucca durante su intervención en el homenaje a Grases realizado en Barcelona, España, en 2010, quien al referirse a la trascendencia de la obra *grasiana* trae a colación una opinión de Arturo Uslar Pietri:

“Con pedagógico tesón, con paciencia secular de forjador o de sembrador, con pasión inagotable por la cultura se entregó a la fascinante y en buena parte incierta empresa de rehacer la historia cultural del país. Toda una biblioteca de libros y de folletos es la cosecha de esa tarea inagotable y sin término. No se podrá escribir sobre las letras y el pensamiento venezolanos sin mencionar a Grases, sin servirse de Grases, sin seguir a Grases en toda la asombrosa variedad de sus pesquisas y hallazgos”.⁸⁹

36. Desempolvando la historia

El maestro Grases siguió su estrella y, de manera absoluta, su nombre brillará siempre entre los estudiosos académicos. ¿Cuál fue el

⁸⁹ Rafael Arráiz Lucca. «Pedro Grases, el venezolano que nació en Cataluña y nos dejó una obra descomunal», *Ibidem*, p. 44.

magnetismo del profesor desterrado forzosamente de España? ¿Por qué sus contertulios en Venezuela lo valoraron tanto como una antorcha excepcional? Desempolvando la historia de un país al que paulatinamente fue haciendo suyo, sumó admiradores y un justificado reconocimiento hasta ser incorporado por dos prestigiosas Academias nacionales. ¿Cuántos hombres del siglo XX y XXI tienen su nombre impreso en la fachada de una espléndida edificación arquitectónica como la Biblioteca de la Universidad Metropolitana? Y sus discípulos, en honor a la memoria del maestro, constituyeron una Fundación para la difusión de su legado intelectual y humano.

Entonces un hombre memorioso en su soledad, que no crea riquezas materiales, desarrollo económico y puestos de trabajo, es más importante que los multiplicadores de riqueza económico. Decir que es más importante sería no reconocer el aporte esencial e indispensable del sector productivo material al país y de los extraordinarios individuos que hacen posible el crecimiento de las naciones. Podríamos afirmar que el trabajo del empresario es sectorial, mientras que el del historiador no tiene fronteras. Tampoco se miden en dinero contante y sonante los logros de los intelectuales, como se suele hacer con los artistas y atletas. El mensaje de un intelectual trasciende en la sociedad por su valor cultural al contribuir a fortalecer la memoria nacional. Una persona, que logre despertar ese sentir de patria entre la población, será siempre valorada por su aporte inmaterial al servicio de una población entera que valora y aprecia sus raíces, su historia y su bagaje existencial.

Las nuevas generaciones deben entender que hay muchas maneras de contribuir al engrandecimiento de un país y una de ellas es recuperando en soledad documentos que nos identifican, definen y mueven nuestro interior. Esa labor es otra riqueza que no se mide en dinero, sino en páginas leídas y horas de desvelo. Si un joven es atraído por las humanidades no debe resistir el llamado, pues ellas nos proporcionan las herramientas para conocernos a nosotros mismos y ahondar en nuestra historia como pueblo.

37. Un momento, ¿y las mujeres qué?

Se le criticaba al maestro Grases que concentrara sus estudios fundamentalmente en los admirables héroes venezolanos del siglo XIX, sin profundizar en las extraordinarias y valerosas mujeres del mismo siglo que también hicieron historia. Quizás no le alcanzó el tiempo para ello. ¿Y por qué? La razón radica en el hecho de que su mayor interés se centraba en el estudio de la documentación de los hombres descollantes que eran considerables. Estos dominaban, en gran parte y en cantidad, la historia del siglo XIX. Como en todos los países latinoamericanos, la historia que exaltaba más los ánimos en esa cuarta década del siglo XIX era la de los recientes sucesos de las guerras de independencia, toma de razón y prueba magnífica del espíritu criollo en su lucha contra el coloniaje. A pesar de esta crítica, don Pedro sí mantuvo relación epistolar y afectiva con historiadoras, escritoras y profesionales del siglo XX. No todas fueron exclusivamente venezolanas o latinoamericanas. No obstante, el interés común en ellas era un ánimo inclinado a lo iberoamericano. Procedo a nombrar algunas.

La economista española Montserrat Gárate Ojanguren (1945), autora de *La Real Compañía Guipuzcoana de Caracas* (1990), publicado por la Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones. La doctora Gárate es una experta en el comercio ultramarino entre el País Vasco y América durante los siglos XVIII y XIX. Otras obras de su autoría son: *El Proceso de Desarrollo Económico en Guipúzcoa* (1976), *Comercio Ultramarino e Ilustración. La Real Compañía de La Habana* (1993) y *Cuba, Tabaco y Hacienda Imperial (1717-1817) y Un siglo de Gestión del Estanco: Funcionarios, Ilustrados y Militares* (2020).

Miriam Teresa Blanco-Fombona de Hood, graduada en las universidades de Edimburgo y Dublín, nacida en 1922 y fallecida en 1991, fue agregada cultural de Venezuela en Londres desde 1946 hasta su muerte. El maestro Grases y Hermann González Oropeza

escribieron unas sentidas notas a raíz del fallecimiento de esta dama,⁹⁰ quien profesaba verdadera devoción por Bolívar, Miranda y Bello. La historiadora Blanco Fombona publicó varios libros, entre ellos *El Enigma de Sarah Andrews*, esposa de Francisco de Miranda (1981), *Gunboat Diplomacy: Great Power Pressure in Venezuela, 1895-1905* (1983), que fue su tesis para optar al grado académico de doctora y *Cómo adquirió Venezuela la Casa de Miranda en Londres* (1993). Finalmente, su más noble misión fue la compra, para Venezuela, de la Casa de Miranda en Londres.

María Luisa Rotundo de Planchart muere en 1952. Fue esposa del nobilísimo poeta Enrique Planchart Loynaz (1894-1953), quien a su vez fue miembro del Círculo de Bellas Artes. Planchart Loynaz fue director de la Biblioteca Nacional y conoció a Grases en 1938. Para el catalán recién llegado al país, Planchart y su esposa se convirtieron en sus primerísimos dilectos e íntimos amigos. El matemático y profesor universitario Enrique Aurelio Planchart Rotundo (1937-2021), rector de la Universidad Simón Bolívar (2009-2021), era hijo de María Luisa y Enrique. Desde 1936, María Luisa, mujer de inquietudes acerca de los derechos de la mujer, asume con fervor la lucha por el mejoramiento de la instrucción de las mujeres en Venezuela y la igualdad de género. Esa fue su significativa, firme, serena y muy apreciada contribución social al país.

Virginia Betancourt Valverde, nacida en Costa Rica en 1935, hija del presidente Rómulo Betancourt Bello y Carmen Valverde Zeledón. Es conocida por sus distinguidos servicios al país. En 1961 funda el Banco del Libro y entre 1974-1999 dirige la Biblioteca Nacional de Venezuela. El letrado Grases colaboró estrechamente con Betancourt Valverde y otros en la Fundación para el Rescate del Acervo Cultural Venezolano (Funres), destinado a recuperar los documentos venezolanos y venezolanistas no disponibles en la Biblioteca Nacional. Virginia escribió una semblanza ejemplarizante

⁹⁰ *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, vol. 74, n.º 295 (Caracas, julio-septiembre 1991), pp. 180-184.

de nuestro referente para el catálogo de la mencionada muestra expositiva *Pedro Grases en la Biblioteca Nacional, la pasión de un bibliógrafo*, realizada por esa institución, en la que lo describe como «un incansable, prolífico investigador y bibliógrafo, descubridor, para la presente y futuras generaciones, de multitudes de textos, autores y acontecimientos venezolanos».

La autora, actriz de teatro, empresaria y promotora cultural tachirense Anna Julia Rojas Guerrero (1896-1989) contrajo matrimonio con el banquero, político medinista y diplomático Rodolfo Rojas. Fundó la Escuela de Iniciación Teatral. En 1942 es nombrada presidenta del Ateneo de Caracas. Se le atribuye la creación del Primer Festival Nacional de Teatro en 1947, además del Primer Concurso Anual de Teatro en 1951.

Claro, el siglo XIX en Venezuela era una etapa opaca para la mujer venezolana por la inexistencia de ilustración para ella y, por lo tanto, víctima del machismo dominante. Nos referimos a la mujer en general y no a la mantuana que tenía otra realidad. Por su constitución fuerte, decidida y valiente, ocupó un rol protagonista, aunque oculto. Participó en la Sociedad Patriótica, donde lucharon arduamente, directa e indirectamente, en la guerra, apoyando muchas veces a su padre y/o esposo, hijos y hermanos en la lucha por la Independencia. La mayoría de las veces menospreciada y desvalorizada, era considerada como un objeto para la procreación.

Su existencia dependía de la calidad del hombre que la acompañaba y era vista como incapaz por su falta de conocimientos. Ello a pesar de ser un pilar esencial de la sociedad. Su área de trabajo se concentraba mayoritariamente en el campo cazando y/o recolectando, ejerciendo la orfebrería, fabricando botones, trabajando en hilanderías y realizando los oficios del hogar. Es después del Decreto de Instrucción Pública, Gratuita y Obligatoria del 27 de junio de 1870, del presidente general Antonio Guzmán Blanco, cuando se consagra la obligatoriedad, gratuidad y organización de los servicios educativos básicos, con el objetivo de impulsar, por parte del Estado

venezolano, la instrucción dirigida principalmente a la población carente de recursos para adelantar la educación y disminuir el analfabetismo en el país. Este decreto marca un antes y un después. Es el inicio de la feminización de la carrera docente en Venezuela. Concurrentemente, el presidente ordena la secularización de las monjas. A partir de la publicación del decreto 1870, la mujer podía entonces optar a su ingreso en la educación primaria y quizás alcanzar la secundaria para enriquecerse culturalmente y manifestarse a través de la poesía, la escritura, la música, el teatro, la pintura, la cerámica y el arte en general. Adicionalmente, expresar sus inquietudes sociales y políticas participando más al lado de los hombres en estas materias de las que antes estaba excluida por sus circunstancias históricas.

Entre algunas de estas valerosísimas mujeres se encuentran: Barbarita de la Torre (1790-muere en 1817), Virginia Gil de Hermoso (1856-1913), Concepción Aveledo de Taylhardat (1855-1953), María Navarrete (1894), Teresa Carreño (1853-1917), Aureliana Rodríguez (1870), Ana María Campos (1796-1828), Josefa Joaquina Sánchez (1765-1813), Eulalia Ramos Sánchez (1796-1817), Concepción Mariño (1790-1854), María Teresita Heredia (1787-1818), Josefa Venancia de la Encarnación Camejo (falleció en 1862), Luisa Cáceres de Arismendi (1799-1866), Isabel Gómez (la madre de Manuel Piar), Leonor de la Guerra (falleció en 1816), Juana Ramírez (1790-1856), Cecilia Mujica (muere en 1813), Concepción Mariño (1790-1856, hermana del prócer Santiago Mariño), Trina Tremaría (madre de un negro patriota, quien al recibir la noticia de la muerte de su hijo, le dijo a Piar: «Denme el fusil de mi hijo para ocupar su sitio en las filas libertadoras y seguir peleando»), Eulogia Arocha (quien se haya preguntado por la dureza de las reglas sobre la conducta de la mujer en un proceso de divorcio en nuestro siglo XIX encuentra respuesta plausible en las vicisitudes de esta buena mujer), Luisa Arrambide de Pacanins (1797-1825), Consuelo Fernández (1797-1814). Una mujer que rompió paradigmas, también del siglo XIX —nació en 1889 y murió de tuberculosis en 1936, en París— es Teresa de la Parra, autora

de las novelas *Ifigenia* (1924) y *Memorias de Mamá Blanca* (1929), y quien fue inmortalizada en toda América. Con su novela *Ifigenia* ganó el prestigioso Premio de la Compañía Franco-Ibero-americana, consistente en 10.000 francos para la época.

Ermila Troconis de Veracochea, Inés Quintero, Carmen Clemente Travieso, Emma Martínez, Marianela Ponce, Sara Barrios, Virginia Montilla, María Eugenia Díaz de Sánchez, Álvaro Gil, Manuel Landaeta Campo son algunos profesionales e investigadores que se han dedicado a investigar la evolución de la mujer venezolana en el siglo XIX.

Pedro Grases i González tenía un alto concepto de la mujer. Sus amigos aseguran que nunca le oyeron una palabra que fuera hiriente contra cualquier mujer, ni una sola frase descortés. Valoraba la mujer y su sentido del derecho, de justicia, y del honor le prohibía ser de otra manera.

38. Ante tanta fecundidad mental

¿Qué nos queda por decir de nuestro humanista y amigo del siglo XX? Podríamos comenzar por poner de relieve que tuvo verdadero interés, con sus investigaciones históricas, de contribuir a la conservación de nuestra herencia republicana. Para ello, sin duda, tuvo una gran fe en una tierra a la que no pertenecía por nacimiento. En sus propósitos de maestro, se consagró al estudio de los más eminentes protagonistas del siglo XIX, nutriendo así el hilo de la historia nacional. Su convicción de educador auténtico lo hace intérprete de lo afirmativo venezolano que propugnara Augusto Mijares; es decir, «una lección viva, un breviario de moral para el que sepa y quiere aprender».⁹¹ Este principio sincero es igualmente defendido denodadamente por Arturo Uslar Pietri en su libro *Del hacer y deshacer de Venezuela*. Podemos afirmar incuestionablemente que ni

⁹¹ Augusto Mijares. *Lo afirmativo venezolano*. Caracas: Editorial Dimensiones, 1981, p. 23.

Grases ni Mijares ni Uslar sostenían una interpretación pesimista de nuestro esfuerzo por hacernos nación.

39. Libertad para avanzar

Consciente de que sabrán darle su debido lugar al presente trabajo, doy por concluido este opúsculo sobre la titánica faena intelectual del excepcional ser humano que fue Pedro Grases González con una frase muy suya que, con su acostumbrado humor catalán, me comunicaba con alguna frecuencia: «Heraclio, da un paso adelante todos los días», y yo le contestaba: «Don Pedro sin un régimen de libertades no se puede avanzar».

Y hablando de libertades y escritores, cito a Mempo Giardinelli, Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, quien nos dejó este pensamiento perspicaz para combatir la mentira y la inseguridad:

No hay peor violencia cultural que el proceso de embrutecimiento que se produce cuando no se lee. Una sociedad que no cuida a sus lectores, que no cuida sus libros y sus medios, que no guarda su memoria impresa y que no alienta el desarrollo del pensamiento, es una sociedad culturalmente suicida. No sabrá jamás ejercer el control social que requiere una democracia adulta y seria. Que una persona no lea es una estupidez, un crimen que pagará el resto de su vida. Pero cuando es un país que no lee, ese crimen lo pagará con su historia, máxime, si lo poco que lee es basura, y además la basura es la regla en los grandes sistemas de difusión masivos. Un país así, desdichadamente, puede estar caminando alegremente y, sin saberlo, hacia su propio funeral como nación.⁹²

⁹² «Discurso de Aceptación del Premio Rómulo Gallegos pronunciado por Mempo Giardinelli», en *Trayectoria de un premio. Premio Internacional de novela Rómulo Gallegos*. Caracas: Fundación Celarg, 1995, p. 155.

40. Concluso

Para cerrar esta manifestación de alto aprecio por mi admirado amigo don Pedro Grases González, recorro *in extenso* a lo dicho por Antonio Scocozza (1948), profesor de literatura latinoamericana en la Universidad de Salerno, Italia:

“En pocas páginas me es demasiado difícil, sinceramente me parecía imposible al comienzo, sintetizar la vida intelectual y el camino cultural de hombres como el maestro Grases. Los intentos parecen constantemente destinados al fracaso, siempre y cuando uno no se dé perfectamente cuenta de la complejidad del personaje, de su riqueza intelectual, de su descomunal capacidad de trabajo y se prepare a estudiarlo con abnegación y empeño. Al final parecen más las cosas importantes descuidadas, que las analizadas. En este momento, por ejemplo, pienso en sus estudios documentales y críticos sobre el pensamiento institucional de Bolívar, sus hallazgos de los originales del *Discurso de Angostura* y de un ejemplar impreso del *Proyecto de la Constitución para la República Boliviana*, su *Bibliografía de Arístides Rojas* y sus investigaciones sobre el «Elzevir venezolano» Valentín Espinal, personaje fundamental para el estudio de la difusión de la cultura en Venezuela, siendo «el mejor impresor del siglo XIX en el país» o los *Índices analíticos* de la revista *La Alborada*. Y sus estudios sobre Bello. No nos hemos referido por ejemplo a la atribución al gran venezolano de *El resumen de la historia de Venezuela* que fue incluido sin firma en el primer libro impreso en Venezuela: *Calendario manual o guía universal de forasteros para el año de 1810* y ensayos sobre los estudios y las publicaciones de Bello en Londres o a sus intuiciones filológicas en los trabajos cidianos de Bello a los que hemos podido solo aludir. Muchas páginas,

mucho estudio y mucha diligencia se necesitan todavía para poder cabalmente escribir sobre Pedro Grases”.⁹³

Sin atispo de duda, algo que no acepta controversia, es la honestidad intelectual de Grases al llamar el vino, vino y el pan, pan, es decir, plantear los hechos en los términos reales. Destaca en él el apoyo referencial, la validez del documento, la irrefutable riqueza bibliográfica que son sus herramientas de trabajo con que ha realizado su labor con más de medio siglo cumplido. Sin duda, todos los testimonios de sus discípulos coinciden que su obra es fundamental a la hora de realizar el balance de los estudios sobre temas y hombres venezolanos entre fines del siglo XVIII y nuestros días. En eso yerra el maestro. No solamente en el mundo hispano parlante latinoamericano sino en el de los hispanistas de otras lenguas, los trabajos de Pedro Grases son reconocidos gracias a la autoridad que le confieren la seriedad metodológica de las investigaciones, el rigor de los juicios y el enfoque globalizador de la cuestión tratada”.⁹⁴

Absolutamente cierta, admirable y espléndida fue la vida de don Pedro Grases. Fue un hidalgo distinguido, inteligente y animoso. Vivió en plenitud y murió en paz. Sus libros, según sus conclusivos deseos, deben servir a los estudiosos de esta tierra de gracia que lo recordarán con la magnificencia que merece. Lo recordaran sin equivocación los eruditos, los historiadores y los críticos; pero no así, el gran público que no ha tenido acceso ni interés en sus obras. Conscientes de aquellos que sabrán darle al presente trabajo su debido y merecido lugar, termino. Eso es todo por ahora, aunque sé que me quedaron palabras por escribir que se quedaron en el tintero.

⁹³ Antonio Scocozza. «Pedro Grases: una vida y un método para la historia de la cultura hispanoamericana», en *Thesaurus*, tomo LI, n.º 2 (1996), pp. 295-296.

⁹⁴ Fundación Biblioteca Ayacucho. *Pedro Grases: Escritos Selectos*. Volumen 144, Talleres Anaucos Ediciones. Caracas, Venezuela. 1989. Página XXV.

Referencias

- Amunátegui Reyes, M. L. (1948). *Obras completas* (Vols. 1-4). Gobierno de Venezuela.
- Ayarza, J. (1850). *Noticia biográfica del señor Juan de Francisco Martín*. Imprenta de El Día. Bogotá, Colombia.
- Bello, A. (1850). *Opúsculos literarios y críticos, publicados en diversos periódicos desde el año 1834 hasta 1849*. Imprenta Chilena. Santiago, Chile.
- Boletín de la Academia Nacional de la Historia. (1991). Vol. 74(295). Caracas, Venezuela.
- Cardozo, L. & Pintó, J. (Coords.) (1974). *Diccionario general de la literatura venezolana*. Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Castillo Didier, M. (1996). *Miranda y la senda de Bello*. La Casa de Bello. Caracas, Venezuela.
- Diccionario general de la literatura venezolana. (1974). Centro de Investigaciones Literarias, Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela.
- Gaceta Municipal de Chacao (2010). Número 041-10 de 9 de agosto.
- Gallegos, R. (1954). *Una posición en la vida*. Ediciones Humanismo. México.
- Grases, P. (1954). *La épica española y los estudios de Andrés Bello sobre el poema del Cid*. Editorial Ragon. Caracas, Venezuela.
- Lovera de Sola, R. J. (1987). *Interrogando al gran ausente*. La Casa de Bello. Caracas, Venezuela.
- Ortega González, E., & Salazar Zaid, I. (1985-1994). *Sistema de servicios bibliotecarios de la Universidad del Zulia*. Maracaibo, Venezuela.
- Uslar Pietri, A. (2010). *Pedro Grases, 1909-2009*. Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación, Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo. Fundación Pedro Grases. Caracas, Venezuela.
- Uslar Pietri, A. (2014). *Homenajes al maestro Pedro Grases en Barcelona, España, 2010*. Caracas: Fundación Pedro Grases-Fundación Bancaribe.

*Don Pedro Grases.
Aproximación biográfica y otros temas alrededor de su vida y obra*

Publicación digital de



Maracaibo, Venezuela

Febrero, 2025





Heraclio E. Atencio Bello

Prestigioso abogado, economista, editor, escritor y promotor cultural, dedicado al estudio y divulgación de la identidad nacional venezolana, explorando la evolución histórica del país. Como presidente de la Fundación Venezuela Positiva, ha impulsado una destacada labor de difusión sobre los grandes pensadores venezolanos. Ha coordinado, prologado y coescrito 21 libros fundamentales para la comprensión de la nación, siendo este el número 22, editado en tiempos de transición y en busca de nuevos caminos.

Su obra abarca estudios sobre Stanley Steyer Waxberg y Pedro Grases i González, además de diversas reflexiones y análisis históricos. Entre sus libros más notables destacan: Deuda externa, inversión extranjera y transferencia de tecnología en América Latina (Monte Ávila Editores, 1986), La crisis psicoeconómica del venezolano (Alfadil Editores, 1989) y Pobreza: reto del siglo XXI (Alfadil Editores, 1996), en los que analiza las complejas realidades económicas y sociales de Venezuela desde 1986.



Fundación Ediciones

Clío

